

SUSAN S. SELZER



Lucharé por ti

Capítulo 1

Caminaba por la calle con paso decidido. Lo mejor era salir de dudas cuanto antes. Ya había notado los típicos malestares; náuseas por la mañana, algún que otro mareo que no llegaba al desmayo pero que resultaba incómodo, y sobre todo la pesadez de vientre. Ella siempre había tenido el vientre plano y ahora hacía una ligera curva que, por otro lado, resultaba incluso atractiva... pero los datos eran ya demasiados para ignorarlos, sobre todo aquel tan revelador del retraso de su menstruación.

No es que estar embarazada fuera ningún castigo. Ella adoraba a su flamante marido, Jake Connor, lo amaba de verdad como jamás hubiera pensado que se podía amar. Es solo que le hubiera gustado que el bebé hubiera llegado después de un tiempo que hubieran disfrutado como pareja... pongamos unos cinco años, seis tal vez...

No, no lo podía negar. Lo del bebé no le hacía ninguna gracia. No solo porque se pondría gorda y pesada y dejaría de resultar tan atractiva para su esposo, además todas las revistas femeninas entre ellas *Infinity Woman* para la que trabajaba desde hacía un año, coincidían en que a los hombres les encanta el vientre de su mujer embarazada. El sentimiento de protección de un hombre hacia la mujer que amaba se incrementaba cuando sabía que un hijo suyo iba dentro del cuerpo tan amado y deseado de su esposa. En el fondo ni siquiera era ese su miedo; sencillamente no había sentido la llamada de la maternidad.

Nunca se había imaginado a sí misma sosteniendo un bebé en los brazos mientras lo miraba con ojos tiernos. Los bebés no eran tan deliciosos como la gente quería hacer creer. Berreaban todo el tiempo, ella lo había visto, había mirado madres desesperadas tratando de calmarlos en una rabieta en el parque, también las había visto con ojeras de no dormir, con el cabello sucio por la falta de tiempo y qué decir de aquellas que cortaban sus preciosas melenas en aras de la maternidad argumentando que ya no podían cuidarse como antes.

¿Estaba ella preparada para todo eso o simplemente estaba dejándose llevar por el pánico?

A Jake le haría feliz, de eso estaba segura. Cuántas veces se había quedado absorto contemplando la cara pequeña y perfectamente construida de un bebé y luego había hecho un comentario significativo... "*¿Te imaginas uno nuestro, mi amor?*" ... Ella siempre había asentido con la cabeza y forzado una sonrisa pero en el fondo no se lo imaginaba.

Pobre niño, pensó tocando su vientre como si ya tuviera la certeza de estar embarazada, vaya madre te vino a tocar.

Su móvil vibró dentro del bolso al mismo tiempo que un rayo del sol punzante de julio le cegaba los ojos. Denisse no descansaba jamás. Eran solo las nueve de la mañana y estaba segura de que su jefa y mamá postiza, Denisse White, ya estaba sentada tras las mesa de su escritorio buscando nuevos contenidos para la revista.

Se podría decir que era su jefa dentro de la revista y fuera de ella su mamá. Había conocido a aquella mujer de cincuenta y cinco años en la misma época que conoció a Jake. De hecho ella tuvo mucho que ver en que ambos finalmente se unieran. Denisse era hermosa, rubia, elegante, sofisticada... Un lujo de mujer para cualquier hombre, sobre todo si ese hombre era Brandon

Connor, el padre de Jake.

Evelyn abrió el bolso blanco y sacó el móvil. Antes de que Denisse pudiera decir nada, aclaró:

—Estoy en un asunto personal pero llevo en media hora.

—Buenos días, querida, Jake llamó a preguntar dónde estabas.

Jake llamaba cada mañana cuando los eventos deportivos que tenía que cubrir se sucedían fuera de la ciudad. Alguna vez le había pedido que dejara su trabajo para poderlo acompañar pero ella siempre se había negado. Era la primera vez en su vida que tenía un trabajo que le gustaba y no iba a dejarlo mientras pudiera.

Denisse esperaba una respuesta al otro lado del teléfono.

—Ahora lo llamo yo —fue todo lo que dijo haciendo que en el otro extremo de la línea Denisse se preguntara en que andaba metida.

Compró el test de embarazo mientras observaba como la farmacéutica la miraba con ojillos tiernos y una sonrisa angelical. Claro, había visto su anillo de casada, se supone que una chica joven y casada está deseando ser madre. Ella no pudo más que forzar la sonrisa. No iba a decepcionar a la buena mujer.

Echó el test en su bolso de la misma manera que media hora antes había echado un Kit kat, como si fuera un objeto más desprovisto de alguna importancia, como si aquel instrumento no fuera a determinar cómo sería su vida de ahora en adelante.

Salió de la farmacia dando un suspiro. Se fijo en las avenidas iluminadas por el sol, en la vida que fluía por aquellas calles que tantas veces había transitado sola hasta que conoció a Jake. Era increíble como entonces aquellas mismas calles de adoquines se habían llenado de encanto y emoción al lado de su hombre. En cuanto el pensamiento de él llegó a su mente sonrió instintivamente. Iba a ser su primer verano como matrimonio...y tal vez no lo pasaran del todo solos si ya albergaba una vida en su interior.

Volvió a acariciar su vientre y entró en el edificio gris acero donde se encontraba Denisse White y su revista, Infinity Woman.

Capítulo 2

Cuando Evelyn abrió la puerta del despacho de Denisse White la encontró tomando un té verde con limón y hielo. La elegante mujer de los cabellos dorados, como solía llamarla Jake, era una apasionada de los tés. Evelyn solía decirle que no le quedaba un color que almacenar de la bebida más tomada en el mundo. Tenía té verde, rojo, negro, blanco, especialidades para añadirlos a la leche, tés exóticos de jazmín y canela, tés especiados.... Cuando abrías uno de sus cajones el mundo se llenaba de bolsitas de té.

Denisse le dedicó una de aquellas sonrisas maternas a las que Evelyn había terminado por acostumbrarse. Ella que había crecido sin padres y sin tener ni idea de lo que era una familia, había encontrado en Denisse a la madre que siempre había deseado.

—¿Me puedes explicar que está pasando, querida?

Evelyn se dejó caer sobre el sillón de cuero que había frente al escritorio de Denisse. Aquel escritorio de madera caoba tenía su propia historia, gracias a él Evelyn había conocido a Jake cuando Denisse le ofreció ser columnista de su revista.

—Llevo algo en el bolso —respondió Evelyn en un tono de voz neutro.

Denisse arqueó sus finísimas cejas.

—Me lo imagino, Eve, supongo que no es el tamaño de tus compresas plegadas lo que te tiene con esa cara. ¿Por qué no le coges el teléfono a Jake... habéis discutido? —preguntó a la vez que ponía delante de la joven una taza de té a la que añadió hielo y azúcar.

—No —respondió de inmediato. La verdad había que ser muy insistente para hacer enfadar a Jake. —No se trata de eso. Es que si le cojo el teléfono tendré que decirle lo que he comprado esta mañana.

Denisse pasó uno de sus dedos por la barbilla. Era el gesto que hacía cuando esperaba que la explicación se ampliara. Aquel ademán le servía para mostrar sus perfectas y pulidas uñas. Jamás las llevaba pintadas de un color chillón. Denisse era la imagen de la discreción y la elegancia. Sus tonos eran el rosado y el blanco en unas uñas con manicura francesa que jamás llevaba demasiado largas porque le hubiera impedido escribir en su portátil con comodidad.

—Y ese algo que has comprado esta mañana es lo que llevas en el bolso ¿me equivoco? —Evelyn asintió con la cabeza. —Pues espero que no respire porque no me gustaría nada que sacaras un roedor de ese bolso carísimo que yo te regalé.

Evelyn rió en voz alta y Denisse notó como volvía el color a aquel cutis cremoso de un color melocotón.

Evelyn metió la mano en el bolso de piel y sacó una cajita que agitó ante los ojos de Denisse.

—Un test de embarazo —concluyó viendo la mirada desconcertada de su amiga.

—¿Un test de embarazo? Pero es maravilloso, Evelyn —se levantó de su silla y se acercó a la joven para abrazarla. —No te has atrevido a hacértelo aún ¿verdad? —preguntó mirando los ojos desamparados de Evelyn.

Ella negó con la cabeza como si fuera una niña.

—Pero ¿por qué, de qué tienes miedo? A Jake le encantará la noticia.

—A Jake sí, pero a mí no.

Denisse entrecerró los ojos para observarla. Las facciones de su rostro perdieron la sonrisa. No es que pudiera criticar a nadie que no deseara tener hijos pero en el caso concreto de Evelyn no terminaba de entenderlo.

—¿No quieres ser madre, Eve?

La chica volvió a negar con la cabeza.

—¿Puedes explicarme porque? —Su pregunta estaba desprovista de ninguna acusación, su voz era dulce y sugería desconcierto.

—Nunca he pertenecido a una familia, Denisse, no tengo un referente materno, no sé como una madre trata a su bebé, no lo he visto de cerca jamás, no he tenido a un bebé en brazos en mi vida pero algo me dice que no es fácil sostenerlos, son frágiles, delicados, y yo no tengo ninguna experiencia y ...

—Evelyn, mi niña —dijo Denisse al tiempo que la acurrucaba en sus brazos. —No te preocupes por eso, la naturaleza te dará todo cuanto necesitas para cuidar a tu hijo, o hija, tal vez sea una niña y tengamos por aquí una Evelyn chiquita. Además yo seré su abuela postiza y te ayudaré, también Jake lo criará ¿no confías en él? ¿no crees que será el mejor de los padres? Y también está Brandon, será el abuelo más orgulloso del mundo. No tienes nada que temer, princesa. —Las manos de Denisse no dejaban de acariciar el rostro y los cabellos de Evelyn.

—Claro que confío en Jake pero él tiene ese trabajo cubriendo los eventos deportivos y continuamente está fuera de casa, Denisse.

—Yo puedo darle trabajo en esta revista.

—No lo aceptará. Ya sabes que tiene su orgullo y no quiere que nadie crea que dejo a Josephine Lark y a Alfa Man porque tú le ofrecías una seguridad aquí. Por eso aceptó ese trabajo de columnista deportivo.

—Lo sé, pero las cosas cambian cuando hay una criatura en camino.

—No le vayas a decir nada, Denisse.

—No lo haré, él solo vendrá a pedir una columna en Infinity Woman, ya lo verás.

Como cada vez que hablaba con Denisse, las cosas parecían ponerse espontáneamente en su lugar. Todo parecía sencillo con la suavidad y dulzura con la que ella ubicaba cada uno de sus tormentos y los espantaba como si tuviera una mano mágica.

—También me pondré gorda, Denisse, y Jake por ahí viendo otras mujeres...

Esta vez Denisse arqueó su cuello para exhalar su carcajada dejándola mezclarse con el aire.

—Querida, a un hombre le enternece el vientre abultado de su mujer. Eres el cobijo de una vida en la que ellos colaboraron. Es la prueba de su virilidad y les encanta. No sufras por eso.

Evelyn contuvo aquella pregunta que siempre le cosquilleaba en la garganta cuando se hablaba de aquellos temas... *¿y tú cómo lo sabes?* "... Denisse no tenía hijos sin embargo siempre hablaba de la maternidad como si fuera un tema que le tocara de cerca. Por amor y respeto hacia ella jamás le había preguntado porque no fue madre.

—Pero nos estamos demorando demasiado con conjeturas y aún no sabemos si hay bebé o solo un retraso —añadió Denisse. —Evelyn, no puedo hacer esto por ti —dijo de forma risueña —ahí tienes el aseo. Saldremos de dudas en cinco minutos.

—No tengo ganas de hacer pis ahora —respondió la muchacha.

—No seas niña, Eve.

—Es cierto, no tengo ni un poquito de ganas.

—Bébetelo el té —Evelyn hizo caso omiso de la sugerencia —Evelyn, bébetelo el té —esta vez ya no fue una sugerencia. —De aquí no te vas a marchar sin que sepamos si estás embarazada. Si es preciso te hago beber un litro de agua. Vamos, bebe té.

Evelyn tomó su taza con delicadez, la llevó a sus labios y apenas tomó un sorbito. Prolongaría aquel té hasta que fuera capaz de aceptar que, efectivamente, nadie podía hacerse una prueba de embarazo por ella y que era uno de aquellos tragos en la vida que hay que pasar.

Los minutos fueron desgranándose hasta convertirse en un par de horas y varias tazas de té con hielo y azúcar. Evelyn llevaba un rato cruzando las piernas con fuerza para reprimir el impulso de ir a orinar. Denisse la observaba desde su escritorio comentando las semillas de flor que iba a plantar en su jardín, lo estupendo que era Brandon como jardinero y el tiempo sofocante que se avecinaba en aquel mes de julio pero sin perder de vista que la muchacha estaba reprimiendo los deseos de ir al baño. Estaba dispuesta a permanecer en silencio y a darle el tiempo suficiente para que comprendiera que aquel temor era un absurdo.

En algún momento se le ocurrió decir:

—Estoy segura de que sabes que hacer pipí sobre ese cacharrito no duele en absoluto.

Evelyn rió ante la gracia y casi se le escapa un puntito.

—Está bien, no puedo más, me has hinchado a té y mi vejiga está a punto de reventar —dijo cogiendo el test y marchándose al baño mientras Denisse reprimía una carcajada.

Dos minutos después Evelyn salió con el test en la mano.

—¿Has apuntado bien, querida?

—Muy graciosa.

—Ahora solo nos resta tener paciencia. Bonita palabra que deberías cultivar, Evelyn.

Denisse cogió el test de la mano de Evelyn que lo sostenía como si fuera un instrumento peligroso, y lo puso en el centro de su escritorio.

—Veamos.

Imposible durante esos tres minutos mirar a otra parte que no fuera la tirita del test, imposible no pensar en líneas rosas como en ningún otro momento en la vida. Dos líneas y tu vida cambia para siempre...

El cielo pareció ponerse de parte de la vida cuando rompió a llover en una delicada lluvia estival que comenzó a impactar contra la ventana produciendo un sonido que, en otro momento, hubiera hipnotizado a la joven pero que en aquel instante le resultaba una tortura martilleando sus oídos.

Ambas se levantaron a observar desde la enorme ventana del despacho de la señora White como el agua iba humedeciendo el asfalto de la ciudad.

Unos segundos después aparecieron dos líneas rosadas sobre el test de embarazo.

—Enhorabuena, querida —dijo Denisse abrazándola —vas a ser mamá.

Capítulo 3

Sentada en la terraza de su jardín Josephine Lark tomaba un café arábico con leche deslactosada mientras contemplaba como el día se iba despidiendo poco a poco dejando el cielo plagado de franjas anaranjadas que tejían un curioso tapiz con el fondo violeta del ocaso.

¿Acaso pensaba alguien que ella no tenía corazón y alma para apreciar la belleza sencilla de la vida? Por supuesto que sí, claro que la tenía, otra cosa era que debiera mantener su status de mujer hermosa, poderosa y dueña de la revista más vendida del condado... o al menos lo era hasta que Jake Connor decidió traicionarla.

Puso sus labios sobre el borde de la taza de porcelana y dio un sorbo a su café. Dejó que el líquido pasara con suavidad por su garganta para degustar con lenta glotonería las tres cucharadas de azúcar que le había añadido.

¿No decían que a falta de amor, bueno es el azúcar? ¿O era el chocolate?... No tenía ni idea porque en los últimos años no había perdido ni un segundo en pensar en el amor. En realidad aquel sentimiento se hizo evidente tras la marcha de Jake de su revista.

Estiró su cuello y puso un mohín frunciendo los labios para subirlo a una de sus redes sociales. Después de todo el amor no tenía nada que ver con la coquetería... Y lo más gracioso del asunto es que Jake había dejado todo por aquella insulsa de Evelyn Parker, una niñata con menos gracia que un pato mareado, con aquellos andares de niña de primaria, torpe cuando iba entaconada, con la cara lavada y el cabello siempre suelto...¿qué le habría visto para ser capaz de dejar su columna en Alfa Man , columna que era seguida por toda la ciudad por sus críticas ácidas hacia las relaciones sentimentales? El asunto incluso tenía su chiste. El cazador cazado y además por la más torpe del baile.

Había que reconocer que la chica había mejorado mucho tras convertirse en la protegida de Denisse White. Ahora al menos sabía combinar la ropa, y su cabello suelto se veía en una cascada brillante y ondulada. Conocía de sobra porqué Denisse la había acogido como si fuera una madre. También hizo lo mismo con ella en sus comienzos cuando aún era una columnista de la revista Infinity Woman. La diferencia entre las dos era simple; Evelyn Parker sí necesitaba una madre aunque fuera de postizo y ella no. Ella no necesitaba a nadie. No se hablaba con su propia familia que solo le habían dado pesares toda la vida. Dejó de tratarlos cuando empezaron a pedirle dinero que jamás le devolvían. Nunca se había arrepentido de la decisión de apartarlos de su vida.

Volvió a mirar su móvil. No pudo impedir el impulso de ver la foto del whatsapp de Jake. Por supuesto, como cualquier hombre enamorado había puesto de foto de perfil una imagen de pareja donde las sonrisas de ambos eran dignas de un anuncio de revista. Volvió a mirarla a ella. Ni todos los cuidados de Denisse conseguirían que fuera una belleza tan llamativa como lo era ella misma.

El dedo se movió nervioso por la pantalla de su terminal para ver el estado de Jake. No había hablado con él desde que hubiera renunciado a su trabajo para casarse con Evelyn. Hasta el último segundo había esperado que él recobrar el sentido común y dijera que no en aquella boda

tan romántica. Miró el “sí, quiero” desde una de las últimas filas ataviada con una gran pamele para que nadie la reconociera. Ignoraba si Denisse había llegado a enterarse alguna vez de que se coló en aquella boda con la esperanza de que Jake dejara a la novia plantada en el altar.

Un año había pasado y no había dejado de pensar en él ni un solo día. Nunca había tenido una relación romántica con Jake. Su historia había consistido en una serie de encuentros sexuales que se prolongó un par de meses. Al principio ambos habían querido lo mismo...diversión, sexo y amistad cómplice...sin más complicaciones que podían haber repercutido en su trabajo. Pero cuando Jake decidió ponerle fin a aquellos encuentros supo que se había enamorado de él.

Se estremeció al recordar el momento exacto en que tuvo la certeza de amarlo... fue la primera vez que lo vio con otra mujer. Josephine siempre había pensado que aquella calidez de Jake era una prueba de que sentía algo más hacia ella pero cuando vio que aquellas conocidas caricias se deslizaban en el cuello de otra supo que solo había sido algo más para él. Después fueron muchas más las que vio desfilar por la vida del columnista preferido de su público. Altas, bajas, delgadas, rellenitas, rubias, castañas y pelirrojas, con tejanos y camisetas de algodón o con tacones y vestidos ceñidos, de maneras delicadas y correctas o ademanes rústicos y poco femeninos.. Jake parecía dispuesto a conocer a todas las mujeres de la ciudad. Y de alguna manera aquello la consoló a pesar de su dolor. Tal vez ella no hubiera significado jamás nada importante en la vida de Jake, pero no era porque a ella le faltara nada, era sencillamente porque Jake no estaba preparado para una relación estable.

Y entonces fue cuando empezó a acariciar secretamente la idea de que en algún momento de su vida él se cansaría de ir de falda en falda y comprendería que ella era la mejor de todas, que siempre la había amado y que no había encontrado en otra mujer lo que tenía con ella.

Se replegó en aquella idea con la misma ferocidad que las olas al golpear un peñasco en una noche de mareas. Solo había que esperar, solo era cuestión de tiempo.

Pero apareció Evelyn Parker...

Ni siquiera pensó que pudiera ser una rival para ella. ¿Quién iba a preferir a una jovencita de aspecto desaliñado y vulnerable a su lado? Era ridículo pensarlo. Pero así de ridículos eran los hombres.

Inspiró profundamente el aire caliente del verano que ya se estaba evaporando para dar paso a una noche fresca donde los aromas a jazmín de su jardín se desplegarían y llenarían la casa de la dulce fragancia. Lo iba a hacer. No esperaría ni un segundo más. ¿Qué podía perder? De todas formas hacía un año que no lo veía, que no hablaba con él, que no sabía cómo le iba... podía interpretarse como el mensaje de una amiga.

No consiguió despojarse del dolor punzante en el centro del pecho cuando abrió de nuevo el whatsapp y miró la imagen de aquella idiota que se lo había robado. Dejó pasar por alto aquellos celos enfermizos y tecleó:

Hola Jake, mucho tiempo sin saber de ti. Me gustaría que pasaras cualquier mañana por mi despacho. Tengo una oferta que hacerte.

Cerró la mensajería y se prometió a sí misma que no pasaría toda la noche esperando su respuesta.

Capítulo 4

Jake asomó la cabeza por la ventana de la habitación de su hotel. A pesar de correr el mes de julio el día en Nueva York había amanecido envuelto en una neblina que parecía abrigar con un delicado manto brumoso los altos edificios newyorkinos.

Que diferente de Austin y de la casa que compartía con Evelyn. Una deliciosa planta baja en la avenida de los cerezos que cada estación del año regalaba sus espectaculares cambios de color. En aquellos momentos Evelyn debía de estar levantándose y encendiendo su cafetera italiana de color verde pastel de la que nunca había querido deshacerse a pesar de que Denisse White les había regalado la última modernidad en cafeteras. Pero así era Evelyn, ella prefería el olor a café y la textura granulosa que se deshacía al hervir el agua a una cápsula aséptica y sin ningún aroma.

Sonrió al recordarla, al rememorar sus bostezos mañaneros y la forma que tenía de moverse, laxa y perezosa, hasta que tomaba aquella primera taza del oscuro líquido que al correr por sus venas despertaba en ella la primera sonrisa. .. Y que sonrisa... parecía iluminar la ciudad entera.

La recordó paseando a su lado por el Lady Bird Lake, el maravilloso lago por el que a menudo paseaban entre los senderistas. Los fines de semana solían coger su mochila, sus tentempiés de jamón y queso y las bebidas e ir a recorrerlo para fascinarse del impacto visual que suponía la vista de aquella inmensa masa de agua transparente junto a los altísimos edificios texanos.

Con ella todo era nuevo y diferente. Un año a su lado y era el hombre más feliz del mundo. Había hecho senderismo por aquel lago con todas las mujeres con las que había salido, pero nunca había sentido aquella calidez en el corazón hasta que hizo aquel mismo recorrido con ella.

La forma que tenía de emocionarse ante la naturaleza lo conmovía hasta conseguir que la amara de aquella forma intensa que jamás había experimentado antes.

¡Que solo se había sentido en Nueva York sin ella, y que diferente hubiera sido caminar por la Gran Avenida con ella de su mano! Por suerte regresaba a casa aquel mismo día por la tarde.

Marcó otra vez su número. En aquel momento debía estar ya preparándose para ir a la oficina con Denisse. Al otro lado de la línea sonó la amada voz que, somnolienta, respondió:

—Mi amorrrr...

Le gustaba la forma en que ella arrastraba las “r” para dar énfasis a sus sentimientos.

—Por fin, muñeca, ayer te llamé durante todo el día. Estaba preocupado.

—Es que ayer estuve muy ocupada...

La conocía lo suficiente para saber que algo le preocupaba.

—¿Estás bien...ha pasado algo?

—No, no ... todo está bien, Jake, yo estoy muy bien y Denisse y Brandon también. Quédate tranquilo.

—Yo me quedo tranquilo pero me gustaría que tu también lo estuvieras —dijo. —¿En qué estuviste tan ocupada ayer, cariño?

Jake fue directo al grano porque Evelyn tenía esa tendencia a dispersarse cuando algo la confundía. En esas situaciones hablaba y hablaba para matar el silencio mientras su mente iba ordenando silenciosamente los hechos. Él siempre advertía con rapidez todos sus estados de ánimo. Estudiarla era una tarea fascinante.

—Estoy ocupada haciendo algo que puede que cambie nuestras vidas, Jake —respondió ella con titubeos.

Jake reaccionó con rapidez...

—¿Nuestras vidas? ¿Qué es lo que ocurre, Evelyn?

—Ayer me hice un test de embarazo —respondió ella con voz grave.

Evelyn no pudo ver desde Austin como la sonrisa de Jake se ensanchaba en Nueva York.

—Sí, puede que cambien nuestras vidas pero en todo caso para bien, amor. ¿Y?

—¿Y ... qué? —Se resistió ella.

—¿Estás embarazada?

Antes de contestar asintió con la cabeza olvidándose de que él no podía verla.

—¿Evelyn?

Jake escuchó su largo suspiro.

—Sí, Jake, lo estoy.

Evelyn escuchó una risa de satisfacción en el otro extremo.

—Es maravilloso, mi amor, tendremos una Evelyn chiquita.

—O un Jake —dijo ella animándose al ver su entusiasmo.

—Un niño o una niña nuestro.. que feliz me haces, mi amor, estoy deseando llegar a casa a celebrarlo contigo. No te preocupes por nada, cielo, todo va a ir bien, no estés asustada.

La mente de Jake ya estaba analizando todas las posibilidades de encontrar un trabajo que no requiriera salir de Austin por lo menos hasta que naciera el bebé. Sin embargo, había notado el tono algo melancólico de Evelyn. De inmediato se puso en su lugar. Ella no había tenido unos padres, no conocía la vida familiar, no sabía nada de bebés... era natural que estuviera asustada, él se encargaría de quitar de su corazón todos los miedos.

—Mi amor —continuó él —esta noche ya estaré en Austin. Dile a Denisse y a mi padre que te cuiden. Es increíble, muñeca, te amo.

—Yo también te amo, Jake.

Era glorioso como aquel hombre divino podía sacarla de sus pozos más oscuros y darle la serenidad que tanto necesitaba. Lo amaba, lo amaba locamente, intensamente, dulcemente, confiadamente... era todo lo que ella siempre había soñado y un hijo de él no podía ser algo malo en su vida. Seguro que sabría cuidarlo, seguro que aprendía a tener una familia...

Sonrió mientras se vestía para salir a la revista de Denisse White.

En Nueva York, Jake consultó su móvil para ver los horarios de vuelo. No veía la hora en que pudiera estar de nuevo junto a ella, cuidarla, asegurarle que todo estaría bien.

Solo entonces vio el mensaje de Josephine Lark. Lo leyó dándole importancia al texto pero no a ella. Sin embargo, aquella sugerencia de pasar a visitarla... tal vez quería reincorporarlo de nuevo a Alfa Man y entonces podría estar al lado de Evelyn siempre.

Volvió a leerlo con atención y su mente empezó a trazar planes ...

Capítulo 5

Amaneció un día nublado que a Denisse White no le cambió el buen humor. Se sentó sobre el sillón de color crema forrado en piel y abrió su cajita de madera para echar unas raíces de té sobre el agua caliente. Nunca se lo había dicho a nadie pero aquel té era prácticamente mágico y era capaz de borrar arrugas y líneas de expresión de cualquier rostro maduro en menos de un mes de su toma. Lo conoció en su viaje a la India hacía cuatro años y desde entonces su cutis había rejuvenecido varios años... o tal vez, lo que le rejuveneció en su momento fue terminar la tóxica relación que mantenía con su hijo y tomar la decisión de no volver a introducirlo en su vida hasta que no estuviera curado de su ludopatía.

El té se disolvió en la taza y su característico olor a incienso y maderas hizo una burbuja de fragancia en el despacho. Nunca podía impedir que su mente divagara a un lugar y a otro mientras se tomaba aquel minuto del día para reflexionar. Y en aquella ocasión fue muy fácil determinar hacia donde querían ir sus pensamientos...

Era una mañana de primavera sobre Austin cuando tuvo aquella última conversación con Peter. Había confiado en él lo suficiente como para entregarle un cheque con la recaudación de la última tirada de la revista para que lo ingresara en su banco. Peter no había regresado hasta el día siguiente para confesar que se había jugado en el casino todo el dinero.

No era la primera vez que lo hacía pero en los últimos tiempos la había engañado lo suficiente como para hacerle creer que había seguido un programa de rehabilitación y estaba curado.

Aquel fue el último día que sufrió por él. Lo despidió, le exigió que saliera de su vida y se marchó a la India a meditar durante un mes. Fue entonces cuando regresó con su famoso té que borraría de su rostro cada una de las arrugas provocadas por su hijo. No fue la única que sufrió aquella pérdida. La joven, por aquel entonces, Josephine Lark, lloró amargamente cuando Peter se marchó sin ni siquiera despedirse.

Bebió de su té dejando que su mente la llevara a aquel momento en que el Jo Lark le reprochaba con acritud haberle destrozado la vida apartando de ella al único hombre al que había amado. No hubo nada que hacer para consolarla. Por más que Denisse había tratado de hacerla entender que en el fondo le hacía un favor, la muchacha empezó a alimentar un rencor que duró meses... hasta que decidió abrir su propia revista y tener una línea contraria a la suya.

Cada acto que se hace en la vida tiene una serie de consecuencias y Denisse se sentía responsable de que una mujer joven, amorosa, dulce, hubiera cambiado hasta convertirse en alguien áspero y frío. Al día de hoy eran dos completas desconocidas, más aún, eran rivales, enemigas, no por su propia decisión sino por la de Josephine que jamás le perdonaría haber arrancado a Peter de su vida.

Un suspiro de nostalgia inundó el despacho... por lo menos gracias a Josephine, Jake y Evelyn se habían conocido. Ese era su regalo por el sufrimiento de no tener trato con su hijo, una recompensa que el cielo le había otorgado por aquel dolor que nadie, salvo Josephine, conocía.

A Denisse le hubiera gustado poder cobijar a Josephine con sus largos cabellos y aquella

maravillosa sonrisa bajo su protección, darle a ella todo ese cariño de madre que sentía y que debía mutilar para no seguir haciéndose daño, pero no había sido posible debido al resentimiento de la muchacha. Gracias a dios el firmamento había decidido compensarla con Evelyn Parker.

Que dulce, que bonita, que ingenua, que inocente... era una criatura tan fácil de querer...

Cuando llegó a ella a través de aquella queja a la revista, estaba llena de inseguridades. Ella la había ayudado hasta convertirla en lo que era ahora; una versión mejor de sí misma. Conservaba aún aquel vestigio de vulnerabilidad que la distinguía pero era algo que ya no resultaba ridículo en la mirada ajena, sino encantador, otorgándole un aura de sencillez y cercanía que fascinaba a todo el mundo.

Ahora que esperaba un hijo volvía a estar asustada y ella la ayudaría de nuevo a saber que la vida podía ser maravillosa si confiabas en las personas adecuadas. Pidió silenciosamente que el hijo de Evelyn y Jake no fuera un ludópata, que nada en la educación que le dieran lo incitara a buscar salida a través de ninguna adicción. Ella estaría allí, vigilando estrecha y secretamente que eso no ocurriera, que no volviera a pasar...

Apuró de un trago su té y encendió el ordenador para ponerse a trabajar.

Capítulo 6

—Oh, Jake, no sé si lo voy a saber hacer...

—¿Hacer qué, princesa?

—Llevar al niño dentro de mí, cuidarlo hasta que nazca y también después de que nazca, no sé si voy a saber hacer todo esto.

Aquella confesión pronunciada en una especie de sollozo contenido entre suspiros solo pudo enternecerlo. Jake la abrazó más fuerte aún y sintió como su corazón se ensanchaba llenándose de algo que no sabría describir pero que lo llenaba de dicha. Aquella preciosidad era suya y ahora albergaba dentro de sí una vida que habían hecho entre ambos, fruto de aquello que sentían y que, ninguno de los dos antes, habían sentido antes.

—No tienes que hacer nada más de lo que ya haces. Vas a ser la mejor mamá del mundo tanto mientras lo lleves dentro como cuando decida salir. Aunque yo si fuera él no querría dejar tu vientre.

Ella se acomodó en su pecho ocultando la cara al mundo, deseando que el universo fueran los brazos de su marido... ese lugar único donde nada podía pasarle, esa voz suave que le aseguraba que ella era perfecta. Solo podía amarlo, amarlo con una intensidad que hasta por ratos dolía.

Mientras Evelyn abría la puerta del apartamento que ambos compartían como marido y mujer, Jake besaba su nuca y apenas cerraron la puerta tras ellos el mundo dejó de existir para convertirse en una inmensa pompa de jabón multicolor, frágil y hermosa que se mantenía suspendida en el aire como por arte de magia.

La ropa de Evelyn desperdigada en el suelo daba pruebas del deseo que Jake sentía por ella.

En aquella ocasión pudo advertir como las caricias de su marido eran cuidadosas y delicadas, no llenas de fuego como sucedía en la mayoría de las ocasiones en las que él regresaba después de unos días fuera de casa. Evelyn supo que se debía al bebé. Él, como ella, era consciente de la nueva vida que crecía en el interior de su cuerpo.

El amanecer los encontró abrazados el uno al otro, dormidos, felices...

Al otro lado de la ciudad una mujer esperaba el amanecer sentada sobre el taburete de su cocina y tomando un café para espabilarse.

Josephine sabía que ya no podría dormir y había preferido levantarse, ducharse y esperar a que empezara la actividad. Durante el resto del día esperaría de nuevo una respuesta en su móvil de su antiguo amor, Jake Connor, y tomaría litros de café para no dormirse en su despacho.

El motivo de su insomnio era ese amor que ella había esperado que en algún momento se materializara y que nunca lo había hecho. Pero las horas de la noche habían dado mucho de sí. Había ya trazado un plan para quitar a aquella insulsa de Evelyn Parker del medio. Ella no era la mujer para Jake y solo había que verlos para comprenderlo. Él era hermoso, llamativo, como un semental y merecía una yegua de sus mismas condiciones...

Al final ni se avergonzaba de pensar en él y en ella en esos términos... después de todo los seres humanos eran animales con algo de raciocinio y este se perdía en cuanto el deseo sexual entraba en el juego.

Jake Connor volvería a ser suyo. Esta vez no esperaría pacientemente. Si no respondía el mensaje, ella misma iría a buscarlo para proponerle volver a la revista. Usaría a Evelyn, le diría que así podría estar cerca de ella y cuando consiguiera convencerlo y lo tuviera otra vez en aquella jaula de acero, entonces no se le volvería a escapar.

Estaba tan segura de ello que ni siquiera las horas perdidas de sueño podrían haberla hecho sentir desgraciada.

Capítulo 7

Los cruasanes humeaban sobre la mesa donde dos tazas de café esparcían su olor en la cocina impregnando poco a poco en toda la casa esa sensación de amanecer en familia. En algún momento mientras Denisse White comunicaba la noticia a Brandon de que iba a ser abuelo, entró una doncella para dejar la correspondencia en el lado derecho de Denisse. Ella alargó su brazo que ya lucía una de sus elegantes pulseras de oro, mientras Brandon se preguntaba como habría podido él comprarle semejante joya. En el fondo se sentía feliz de que Denisse fuera una mujer capaz de conseguirlo todo por ella misma ya que jamás le hubiera podido dar la vida cómoda a la que estaba acostumbrada.

Denisse abrió el sobre sin dejar de sonreír. La reacción de Brandon al saber que tendría un nieto había sido deliciosa; primero sorpresa, después desconcierto y, por último, ubicación...

—Ya no somos unos niños —había dicho con un tono tierno.

Era cierto, no lo eran, sin embargo, la vida les demostraba que no hacía falta serlo para enamorarse de alguien. Desde el punto de vista de Denisse, aquel nieto, porque para ella era un nieto aunque no fuera de su sangre, era la guinda del pastel. Eran una familia, una hermosa familia, quizá tardía, era cierto, pero una familia al fin. Eso era algo que le agradecería eternamente a Evelyn, ella le había dado esa familia que ella siempre había anhelado.

El rostro perfecto, antaño particularmente bello de Denisse, frunció el entrecejo al mirar el remitente de uno de los sobres. Miró a Brandon con recelo.

—¿Ocurre algo? —preguntó él.

Ella recompuso de nuevo su rostro y las pequeñas arrugas que se habían formado en su frente se alisaron dándole de nuevo un aspecto espléndido.

—No, nada, querido, una factura con la que no contaba.

Brandon dio un mordisco a su cruasán.

—He pensado —dijo ella de nuevo - que hoy llegaré un poco más tarde a la revista.

El rostro de Brandon se ensanchó en una sonrisa. Denisse pensó que era la sonrisa más hermosa de la tierra, solo superada por la misma sonrisa pero en un hombre mucho más joven; su hijo Jake. No era raro que Evelyn estuviera tan enamorada si cada mañana Jake le dedicaba esa sonrisa mientras le servía un café.

De repente Denisse se preguntó lo que hubiera sido pasar su vida junto a Brandon. Recordó aquella conversación que mantuvo con él algún tiempo atrás...

—Hemos perdido mucho tiempo —dijo él envolviéndola en sus brazos.

—No fue tiempo perdido, cariño —al tiempo de decir estas palabras se acurrucaba contra su pecho —, en realidad era el tiempo necesario para que ahora podamos estar así.

Y era totalmente cierto. La vida iba ordenando los hechos sin ninguna influencia de los afectados, los iba acomodando a su manera hasta que por fin estabas preparada para ese gran amor. Había personas con suerte que se encontraban y evolucionaban juntas, pero no era lo normal, o por lo menos, no lo era desde el punto de vista de Denisse. Lo natural era que cada uno

fuera aprendiendo lo que era verdaderamente importante en una relación a base de experiencias y en esas experiencias muchas veces, casi todas, se rompía la pareja; celos, infidelidades, rupturas, reconciliaciones... todo era parte del juego, la vida estaba ahí, dando sus tiempo en el momento preciso y aguardando el momento en que llegaba ese amor que jamás habías sentido antes.

Solo cuando se siente un amor así se está preparada para abrirse del todo ante el ser amado. Para confiarle secretos que nadie sabe, para confesar los grandes miedos, las manías, incluso esas pequeñas locuras que toda persona tiene... Observó a Brandon por el rabillo del ojo y sin dejar de sonreír dijo:

—¿Vas sacando el coche, querido?

Ante la mirada sorprendida de él, añadió:

—Hoy estoy particularmente vaga. ¿Me harías el favor de dejarlo justo aquí en la puerta? Para mí es un infierno sacarlo del garaje y tu conduces tan bien...

El efecto de aquellas palabras no se hizo esperar. Adular a un hombre siempre tenía esas recompensas si sabías hacerlo en los momentos adecuados. A Brandon ni se le pasó de la cabeza que en realidad lo que Denisse pretendía era desembarazarse de él.

Una vez la espalda de Brandon se hubo evaporado por la puerta, Denisse abrió el sobre donde venía el nombre de su hijo.

Los ojos volaron de línea en línea, de palabra a palabra, fue una lectura rápida seguida de otra más lenta, y de otra más donde además se preguntaba que se escondía detrás de cada una de esas palabras.

Por lo demás la nota no decía nada nuevo, nada que ella no hubiera escuchado antes... que había dejado el juego, que llevaba una nueva vida, que ahora era otra persona... Otra persona; ¿acaso ella había deseado alguna vez que fuera otra persona? No, jamás, se dijo a sí misma. Ella no quería que fuera otra persona, con otra cara, otro cuerpo, otra mentalidad, otra mente... ella lo quería a él, pero lo quería a él en su esencia, no quería aquella desvirtualización de lo que él era en realidad. Eso era lo que, lamentablemente, ocurría con las personas que adquirían un vicio. Los había más grandes y más pequeños. Había vicios que se podían sostener toda la vida, esos que solo son incómodos para el que los sufre y para el resto, porque de alguna manera a quien los sufre les resta fortaleza y voluntad de sí mismos, y a quien los sufre porque son ese espejo que recibe una imagen que no merece, esa imagen deformada de quien es alguien en realidad... y luego estaban los grandes vicios, esos que pueden arruinar a una familia, esos que pueden arruinar incluso una vida, o más de una.

Denisse había estado muy metida en el mundo del juego, no como cómplice sino como espectadora, era la cansada madre de un ludópata, la persona que cada día rezaba para que su hijo recobrar la cordura, dejara de jugarse cuanto poseía en los casinos, la atormentada madre que quería recuperar a un hijo que, en manos de la ludopatía, ya no era aquel hijo hermoso y cariñoso que ella había criado.

A pesar de que todo cuanto había leído le resultaba familiar puesto que lo había escuchado muchas veces antes, hubo algo más que la zozobró, él pensaba regresar, él pedía una nueva oportunidad.

—Ya tienes el coche delante de tu puerta. —Anunció Brandon como si manejar el coche fuera la mayor de las hazañas. —Espero que sea suficiente para que no tengas más problemas.

Brandon arrugó los ojos en una sonrisa. Denisse pensó que bien cierto era aquello que decía que la persona que tuvo siempre retenía ese halo de belleza. Brandon era un hombre guapo con treinta, con cuarenta y, ahora que tenía sesenta, seguía siendo atractivo. La mente de Denisse voló

mientras él esperaba aquella familiar sonrisa que ella siempre le devolvía. La boca de Brandon fue volviendo a ponerse recta en un gesto lento mientras que sus ojos acompañaron el desconcierto fijando su atención a la nota que Denisse sostenía entre las manos.

—¿Ocurre algo, cariño?

Brandon no lo sabía. Él nunca supo que ella había tenido un hijo. Cuando lo conoció unos años atrás ella ya había repudiado a su hijo después de casi arruinarla. No es que se hubiera negado a decírselo, sencillamente pensó que si la relación se prolongaba en el tiempo se daría el momento y el lugar adecuado para la confesión, pero después rompieron, Brandon se fue a su cabaña en mitad de la nada, a realizar aquella promesa absurda por calmar su conciencia tras la muerte de su esposa. Una muerte que nadie esperaba, una muerte con la que no se contaba. En realidad cuando ella lo conoció era un viudo taciturno que la conmovió. Ella fue la mujer que le devolvió la alegría. Después estaba claro que él tenía que sanar sus heridas antes de tomarse en serio cualquier relación, y por eso, solo por eso fue por lo que nunca llegó a decirle nada.

—Tengo algo importante que contarte, querido.

Brandon se sentó a su lado y tomó una de sus manos aún temblorosas.

—Tranquila, no hay nada tan importante que no se pueda personar o que no se pueda hablar.

No le tranquilizó ver aquella mirada de duda en Denisse.

—Brandon... —las palabras saltaban delante de sus ojos, no sabía cuál debía escoger para decirle al hombre al que amaba que le había ocultado que tenía un hijo —tengo... tengo...

Cuando enmudeció fue cuando él se asustó de verdad. ¿Qué tenía... una enfermedad, una mala noticia, una tragedia... que pasaba por el amor de Dios? Sin pensarlo dos veces le arrebató el papel de la mano y leyó su contenido.

Querida madre:

Prefiero llamarte madre en lugar de mamá porque sé bien que después de estos años la confianza entre nosotros es mínima por no decir inexistente. No me lo tomes a mal, es solo prudencia, no indiferencia.

Quiero que sepas que soy un hombre nuevo, esta vez es cierto, es de verdad, llevo sin jugar tres años. Me he decidido a escribirte porque ya ha pasado el tiempo suficiente para sentirme seguro de no recaer. Nunca se está a salvo, es cierto, hay malos momentos, momentos difíciles en los que todo cuanto deseo es buscar un casino y evadirme de la realidad, pero ya me hizo demasiado daño, y ya hice demasiado daño a los que me rodeaban, y de todas esas personas a las que dañé, tu eres la que más me duele en el alma.

Voy a regresar y solo te pido que me des la oportunidad de verme, de saber de mí, de comprobar que soy realmente un hombre nuevo que superó una adicción.

No sé si mi viaje es definitivo, si encontraré algo que me haga quedarme o decidiré que es mejor seguir mi camino. Pero de lo que estoy seguro es que en ese camino quiero verte, quiero darte un motivo para que te sientas orgullosa de mí.

Mañana por la mañana iré a visitarte. Si cuando llegue no hay nadie para recibirme me dolerá muchísimo pero lo entenderé.

Ojalá me des y te des la oportunidad.

Tu hijo que siempre te amó.

Lucas.

Fue como si una gran masa de aire oscuro, denso y pesado cayera sobre él. Como si en un día

de verano de cielo claro de repente el cielo se oscureciera, se llenara de humedad y amenazara una terrible tormenta. No era nada raro que aquello sucediera en una ciudad como aquella. Una de las cosas que más le gustaban a Brandon eran las variaciones climáticas. Le encantaba que un día gris se pudiera convertir en un día azul y viceversa, si bien había variaciones más hermosas que otras pero él consideraba que un cielo gris solo tenía la posibilidad de mejorar, incluso puede que pudiera servir para valorar mejor el azul del cielo que, antes o después, volvería a ver.

No obstante, aquello no era lo mismo. Ya no se trataba de un cambio de clima, de la sorpresa de un día de verano, ahora se trataba de un hijo.

Levantó la mirada lentamente hacia Denisse. Ella parecía atemorizada, insegura, dudosa... le conmovió ver que una mujer tan segura de sí misma pudiera parecer tan vulnerable e interpretó que aquello no podía deberse más que al dolor que sentía.

—Quiero que me lo cuentes todo con detalle, querida.

Denisse suspiró. Miró el rostro de Brandon, aquellos ojos claros estaban dispuestos a saber, a escuchar, a comprender, de pronto se dio cuenta de que esa era una de las razones por las que lo amaba.

Tomó aliento y comenzó a hablar.

Capítulo 8

Eveyn se miraba en el espejo y comprobaba en su perfil si ya se le notaba la barriguita típica en todas las embarazadas. Aún no había ni rastro de su bebé. Jake le había hecho el amor, había acariciado su vientre una y otra vez, había sido más delicado que de costumbre. Evelyn juraría que tener un hijo era el sueño de la vida de su marido a juzgar por la forma en que durante toda la noche entre caricia y caricia había estado haciendo planes.

En cuanto a ella... intentaba hacerse a la idea.

No obstante había algo diferente en él aquella mañana y ella ya había sospechado que no se trataba del bebé. A forma inquieta en que había dispuesto las tazas de café sobre la mesa le había recordado aquellas mañanas llenas de prisa cuando él debía marcharse a otra ciudad a cubrir un evento deportivo. Por otra parte no estaba acostumbrada a que él esquivara su mirada. ¿Adónde tenía que ir? ¿No se suponía que iba a pasar diez días con ella?

—He pensado que hoy no voy a ir a trabajar. —Evelyn procuró darle a su voz un tono dulce pero era mentira, no se la había pasado por la cabeza hasta ver la actitud extraña de Jake aquella mañana.

Jake la miró y sonrió por primera vez desde que se habían sentado en la mesa.

—Me alegro mucho, cariño, dedícate a pasear y a alimentarte bien.

Oh...oh...oh... estaba hablando en singular.

—¿Tienes algo que hacer esta mañana, mi amor?

La sonrisa de Jake, de una blancura más propia de un galán de cine que de un periodista deportivo, casi la deslumbra.

Lo conocía...estaba tramando algo. Cuando ponía aquella sonrisa era que llevaba algo entre manos.

—Estoy escuchando un ruido raro en el coche y voy a llevarlo a que lo miren.

—Ya —respondió ella levantando las cejas.

—Solo tardaré un par de horas. Ve a tomar un café con Denisse y antes de que te des cuenta habré regresado para llevarte al lago Bird.

Apuró su café, le dio un beso rápido y antes de que Evelyn pudiera decirle que lo acompañaba, ya había salido por la puerta.

El último pensamiento al ver salir a su marido alto, guapo y de hombros anchos, fue si no iría a visitar a otra mujer.

Cuando Jake Connor cruzó las puertas metálicas de Alfa Man se preguntó si estaría haciendo lo correcto. Tal vez debería haber dejado de lado el orgullo y hablar con Denisse White, pero eso supondría un trato de favor que lo convertiría en el protegido de la dueña de la prensa local, no quería eso ni para él ni para Evelyn. Puede que incluso fuera peor aún, sería el enchufado de su propia esposa.

En algún momento dentro de su mente resonó la palabra *orgullo*. Cada paso que daba hacia el despacho de Josephine Lark estaba cargado de nuevas preguntas...¿si lo que deseaba era la tranquilidad de su esposa, debería estar ahí?...¿lo correcto no sería contarle a Evelyn lo que tiempo atrás ocurrió entre los dos? No tendría porque interferir en su matrimonio, después de todo aquello ocurrió mucho antes de conocerla a ella... sin embargo, esa chispa interna le avisaba una y otra vez que estaba cometiendo un error.

Hubo un momento en que sintió un perfume conocido. Jake siempre había creído que las mujeres cambiaban de perfume cuando cambiaban de amante. Desde luego, en lo que su vasta experiencia le había enseñado, no conservaban un perfume que usaban cuando habían sido abandonadas por ese hombre exhalando ese perfume. Pero Josephine siempre había sido distinta. No distinta en un sentido en el que a él le hubiera dejado huella, era distinta porque sus comportamientos se salían de la lógica femenina. Josephine jamás lloraba, jamás suspiraba, no apreciaba los gestos de ternura ni delicadeza, era como si fuera un tempango de hielo fuera del ámbito sexual.

¿Se había comportado ella siempre así con cada hombre que había conocido? No estaba seguro de ello. No podría asegurarlo pero de alguna manera intuía que en la vida de la señorita Lark había un hombre que había marcado un antes y un después y , desde luego, ese hombre no era él.

¿Se habría podido enamorar de Josephine? Se lo había preguntado muchas veces desde que había puesto su coche en marcha para acudir a la cita de trabajo. La respuesta era *sí, absolutamente, se habría enamorado locamente de ella si en algún momento de las tres primeras citas ella hubiera demostrado algún síntoma de debilidad...*

Era así, no había que darle más vueltas, no había que disfrazar de machismo los sentimientos más primarios en cualquier hombre ... tampoco en cualquier mujer. Y un hombre se enamora de una mujer a la que quiere proteger, y para que eso suceda él tiene que ser su héroe, su príncipe azul, tiene que darle algo que a él le haga sentir un hombre y no un mero compañero sexual, y ella tiene que aceptarlo sin sentirse débil por ello. Un hombre y una mujer se enamoran cuando ambos se sienten al lado del otro hombre y mujer.

Con Evelyn fue totalmente distinto. Ella puso todas sus resistencias femeninas intentando proteger su vulnerabilidad, pero esta se percibía de forma inmediata. Su resistencia no era producto de la frialdad o de la indiferencia, sino del lógico deseo de protegerse ante un hombre que la abrumaba con todo aquello que podía darle y el lógico temor a que solo fuera un espejismo. Con Evelyn se había sentido un hombre desde el primer segundo.

No era tan hermosa como Josephine. No era esa mujer que todos los hombres sueñan con meter en su cama. No era la mujer llamativa que los hombres se giran a mirar en cuanto la ven entrar... ¡ni falta que le hacía!

Jake jamás había entendido porque las mujeres competían entre ellas por la belleza. Era cierto que podía ser un activo, era la llave que abría el impulso de un hombre, pero jamás hubo un hombre en toda la historia de la humanidad que se enamorara de una mujer por el simple hecho de ser hermosa. Hacía falta una actitud que mezclara dulzura , picardía y un toque de indiferencia.

Fue Josephine la que lo vio venir pasillo a su despacho. En aquel momento ella salía de la dirección de la revista con una carpeta en la mano. Una falda de tubo se ceñía con furia a unas caderas bien redondeadas, una blusa de seda mostraba la redondez de sus pechos, el cabello recogido elegantemente en lo alto de su cabeza la hacía parecer aún más alta, y los definitivos tacones le daban una seguridad al caminar que hacía que todos se giraran a su paso.

Sonrió al verlo y caminó hacia él. Al llegar a su lado Jake pudo sentir el conocido perfume. Ella aspiró también su fragancia cuando le dio dos besos en las mejillas. No dejaron de sentir la tensión que se creó en aquel instante. Estaba claro que entre ellos había una conversación pendiente. Josephine tenía que saber sin ningún tipo de dudas que él se había casado, habían salido notas de prensa en toda la ciudad.

—Jake, cuánto me alegra que te hayas decidido a pasar por aquí —dijo en un tono neutro que no dejaba traslucir ninguna ansiedad a pesar de que toda la oficina estaba mirándolos. —Tengo una oferta que hacerte muy interesante, pero me has pillado justo en el momento en que iba a almorzar, ¿por qué no te vienes y lo hablamos?

Aunque sintió una punzada en lo alto del pecho a modo de advertencia y el pensamiento de Evelyn vino a su mente, no tuvo más remedio que decir que sí.

Capítulo 9

Evelyn había quedado desconcertada al llamar a la oficina y recibir la noticia de que Denisse White aún no había llegado. No dudó un segundo en dirigirse a su apartamento. Solo algo muy serio podía ocurrir para que Denisse no acudiese a gestionar su revista. Llamó varias veces al telefonillo del impresionante edificio, uno de los mejores de la ciudad, sin recibir ninguna respuesta. Tras intentarlo varias veces, abrió su bolso para coger la llave. Nunca antes la había usado. Denisse se la había dado en un gesto de confianza acompañándolo de unas palabras ...”*a la hora que sea, si necesitas venir, ven*”.

Su mente se llenó de imágenes mientras subía en el elevador hasta el punto que su cara traslució tanta angustia que el portero le preguntó si se encontraba bien. Evidentemente no era así ¿quién podía encontrarse bien imaginándose a su madre torcida y tirada muerta de dolor en el piso? Tal vez un resbalón y por eso era que no había podido contestar al telefonillo... tuvo que abanicarse al tiempo que declinaba la invitación del portero a acompañarla a casa de Denisse.

Metió la llave en la cerradura dispuesta a ver lo peor que se hubiera podido imaginar pero al entrar tan solo la encontró sentada en la mesa de su desayuno aún si recoger y encendiéndose un cigarrillo.

No la miró mientras se acercaba a ella. Su mirada de mujer madura vagaba por las nubes que el cielo desperdigaba aquí y allá sobre un tapiz soleado y amarillo. Hermoso día de verano que hubiera atrapado más su atención si no fuera porque aquel día parecía estar saliendo todo al revés.

Se aproximó a ella dando pasos suaves y cortos. Le puso la mano en el hombro.

—¿Denisse, estás bien?

Fue entonces cuando ella volvió su mirada azul y pareció verla por primera vez. Los labios de Denisse se arquearon en una sonrisa triste. Extendió su mano.

—Siéntate, querida.

Evelyn se sentó acercando la silla todo lo que pudo a ella.

—¿Qué es lo que pasa, Denisse, por qué estás fumando, dónde está Brandon?

—Son demasiadas preguntas, Eve.

La doncella entró con cara de circunstancias y retiró las tazas del desayuno y los platillos donde estaban las frutillas y mermeladas. Solo entonces Evelyn vio el papel con letra a mano alzada que brillaba sobre el mantel como si fuera un pequeño tesoro que ni la doncella se atrevía a tocar. Evelyn guardó un discreto silencio y dejó que la empleada hiciera su trabajo. Cuando comprobó que la muchacha no sabía que hacer con aquella nota y vio su mirada suplicante para que alguien la orientara sobre si debía tirarla o dejarla en la mesa, Evelyn dijo al tiempo que la cogía:

—Está todo correcto, gracias.

La joven suspiró aliviada y salió del salón. Evelyn movió la nota ante el rostro de Denisse.

—¿Qué es esto?

—Léela —respondió Denisse.

Los ojos de Evelyn volaron ávidos de palabra en palabra, de frase en frase y de párrafo en párrafo hasta darle un sentido a aquellas líneas.

—Un hijo... tienes un hijo, Denisse...¿por qué no me lo habías dicho?

—Pensé que no había necesidad, que no volvería a verlo nunca. No es que lo haya mantenido en secreto, es que nunca me preguntaste nada acerca de mí como madre.

—¿Y cómo iba a preguntarte si no sabía que eras madre?

—Eso es exactamente lo que me ha contestado Brandon.

—¿Él tampoco lo sabía? —Denisse negó con la cabeza. —¿Brandon ha reaccionado mal?

—No sé como ha reaccionado. Se lo he contado todo... todo lo que había que contar y cuando he terminado se ha levantado sin decir una palabra y se ha ido.

—¿No te ha dicho donde ha ido? —Denisse volvió a mover la cabeza en sentido negativo. - ¿Tienes idea de dónde está? —Otro gesto negativo hizo que Evelyn comprendiera que porqué Denisse no había ido a trabajar. —Te diré lo que vamos a hacer —le dijo resulta -, vamos a ir a la revista, vamos a estar en tu despacho... trabajando, hablando, bebiendo té o mirando por la ventana, pero vamos a ocupar estas horas en las que si te quedas en casa no vas a dejar de preguntarte si Brandon te perdonará que hayas callado algo tan importante.

—¿Crees que lo hará?

—Creo que sí, pero también creo que debes darle tiempo.

Denisse la miró mientras arqueaba las cejas.

—¿Cuándo fue que aprendiste tanto sin que yo me diera cuenta, Eve?

—Fue estando a tu lado, mamá postiza.

Jake se arrepintió de aceptar la invitación de Josephine apenas se habían sentado en la terraza de un bonito restaurante en el centro de la ciudad. No era que ella estuviera haciendo algo que se saliera de lo normal, sencillamente es que no tenía que hacerlo para llamar la atención. Era extraño y paradójico que los hombres perdieran la cabeza por mujeres como Josephine pero al final se casaran con mujeres como Evelyn. Al final, pensó Jake, un hombre quiere una vida tranquila con la mujer a la que elige, y estar con una mujer hermosa implica una serie de molestias que casi nadie quiere tener.

Jake se sentía sucio, impotente ante sus propios pensamientos, no obstante, no conseguía deshacerse de ellos. Imaginó a Evelyn pasando por allí, sus ojos enormes, tiernos, llenos de dulzura horrorizados al verlo sentado junto a alguien como Josephine que, sin ninguna duda y conociéndola, la harían sentir disminuida en capacidades.

—Supongo que ahora que te has casado deseas un puesto de trabajo que te permita estar junto a tu esposa.

La frase de Josephine era contundente, directa y lo ponía en una situación vulnerable. Era como si ella quisiera darle a entender que la felicidad de su matrimonio dependía de que ella le ofreciera un puesto de trabajo.

—Bueno, tengo dos ofertas, la tuya y la de Denisse.

Josephine puso un mohín al escuchar el nombre de su rival.

—Vaya, vaya, el hombre de las alternativas. Sé que me prefieres a mí antes que a esa señora mayor, rígida y tradicional.

—Es mayor pero no es rígida ni tradicional. En realidad es un encanto de mujer y algo así

como la madre adoptiva de mi esposa, Evelyn.

—Algo he escuchado. ¿No será difícil para ti trabajar con tu suegra?

Jake sabía de sobra que detrás de la sonrisa de Josephine había veneno pero decidió dejar escapar una carcajada.

—Denisse jamás ha ejercido de suegra conmigo. Además es la futura esposa de mi padre.

—Vaya, Denisse consiguió enderezar su vida sentimental. Recuerdo muy bien a tu padre, Jake, es un hombre alto, guapo, con mucha clase. Si no fuera porque es algo mayor para mí te aseguro que yo no lo dejaría escapar.

—Procuraré que Denisse no se entere de eso.

Esta vez fue Josephine la que dejó salir la carcajada que burbujeaba en su garganta.

—Entonces tampoco le digas a Evelyn que en algún momento fuimos algo más que amigos.

Las alarmas de Jake se dispararon. Estaban entrando en un terreno peligroso. Jake estaba más que dispuesto a aceptar el trabajo que Josephine le ofrecía. En el fondo ella tenía razón. Trabajar con una suegra que está pendiente de todos tus movimientos no era una buena idea. Trabajar con la propia esposa no era una buena idea. No porque él pensara serle infiel, sino porque cualquier movimiento podía ser malinterpretado y era mejor no poner algo valioso a vista de todo el mundo. Era algo así como tener una joya exquisita que solo te pones en contadas ocasiones cuando sabes que el ambiente en el que la vas a llevar puesta es seguro sin exponerte a robos innecesarios. Así era como él se sentía. Estaba completamente seguro de que podría dominar la situación con Josephine. Después de todo ella era una mujer muy inteligente y sabría hasta que punto podía insistir o no.

—Me temo que en eso no te puedo complacer, Jo. Si finalmente trabajo de nuevo contigo...

—Para mí, no conmigo —señaló ella interrumpiéndole para segundos después dar un sorbo a su bebida y fruncir sus labios en forma de corazón.

—Muy bien... si trabajo de nuevo para tí —corrigió él —Evelyn sabrá que alguna vez fuimos amantes, pero también sabrá que es algo del pasado y que no hay ningún peligro.

—¿Necesitarás hacerle tantas aclaraciones?

—No necesito hacérselas, quiero hacérselas —respondió él sin dejar de sonreír. —¿En qué condiciones trabajaría para ti?

Josephine notó el cambio de tono y adoptó la expresión formal a la que Jake estaba habituado cuando se trataba de trabajo.

—Mismo sueldo, mismo puesto de trabajo. ¿Te interesa?

—Me interesa si puedo añadir algo más.

—¿Algo más de qué?

—Mismo sueldo y mismo trabajo por levantar de nuevo la revista a la de mayor tirada no es justo. Empiezo con el mismo sueldo pero si conseguimos más ventas que Infinity Woman quiero un aumento.

La brisa movió los cabellos de Josephine dando un tono aún más oscuro a unos ojos que en ese instante entornó para mirar a Jake. Él pensó que era de ese tipo de mujeres que ni en las peores circunstancias podría parecer fea. Todo le favorecía... si hacía aire el viento sobre su rostro era encantador, si hacía calor las diminutas perlas de sudor en su escote le hacían más deseable, si hacía frío sus mejillas serían adorables con un tono rosado...

—Veo que no has perdido tu capacidad para negociar. Muy bien... acepto el trato.

—¿Cuándo empezaría a trabajar?

—Mañana mismo te quiero en el despacho a las nueve de la mañana con tu primer artículo.

—¿Y no me das ninguna idea sobre que deseas que escriba?

—De momento me tengo que marchar ya, Jake, no puedo darte detalles y por otro lado tendrás mucho que explicarle a Evelyn antes de empezar. ¿Quién sabe si ella después de saber lo que hubo entre nosotros te deja trabajar de nuevo para mí?

—Te aseguro que no habrá ningún problema con eso.

Josephine sonrió pícaramente.

—Muy bien, cuánto me alegro porque el primer artículo será sobre la infidelidad masculina.

Josephine desapareció con el aire, con el viento, con la brisa moviendo su cuerpo al son del aire que la tocaba. Una vez más acaparó todas las miradas masculinas a su paso. Incluida la de él que se preguntó si no acababa de construir su propia tela de araña.

Capítulo 10

Lucas White aterrizó en el aeropuerto de Austin a las cuatro y veinte de la tarde de aquel verano. Durante el recorrido desde Londres, donde había estado los últimos cuatro años, hasta Estados Unidos le había dado mucho tiempo a pensar.

Tenía que reconocer que no había sido el mejor de los hijos para alguien como Denisse. Este no era el caso de la madre profesional que relega a la familia a un segundo plano. Lucas era totalmente consciente de ello. Denisse siempre había cuidado de él y era ese tipo de mujer maravilla que siempre sacaba hueco para estar con los suyos. El fallo, él lo sabía, había sido suyo y solo suyo. Tal vez lo único que se le hubiera podido reprochar era la falta de control del dinero cuando se trataba de él, pero ...¿realmente era eso reprochable cuando él le mentía y le decía que era para comprar algo necesario y se lo gastaba en un casino?

No, debía ser muy consciente de la realidad tal y como le habían enseñado para superar su adicción. La debilidad era suya, las mentiras eran suyas, la falta de voluntad era suya. Si bien había aprendido que eran muchos los hijos de padres exitosos que se veían envueltos en adicciones precisamente por la disponibilidad inmediata de cualquier importe de dinero que necesitaran. Una de las cosas que le habían explicado era que los padres adinerados debían enseñar a sus hijos la importancia de ganar su propio dinero, no por tacañería, sino para disciplinar la voluntad. Cuando trabajas para conseguir tu propio dinero estás ocupado, no son horas muertas en las que te preguntas qué podrías estar haciendo y, además, el tiempo de ocio se disfruta mucho más sencillamente por el hecho de que no dispones de él a tu antojo. En esas circunstancias es fácil disfrutar de una copa en compañía de alguien agradable o de un sencillo paseo.

Todo ese aprendizaje era el que ahora pretendía trasladar a Austin, ciudad que contaba con muchísimos ludópatas. Pero todo aquello era aparte de su relación con una madre a la que le había fallado constantemente. Cuando Denisse supo su adicción en ningún momento lo trató como a un delincuente, ni le hizo sentir mal. Muy al contrario tuvo la actitud de una madre amorosa y preocupada por el bienestar de su hijo. Hizo cuanto estuvo en su mano que, lamentablemente, en aquellos momentos no fue mucho.

Lucas bajó la pasarela del avión y dejó que la ligera brisa moviera sus cabellos castaños y largos. Su aspecto era muy diferente al que su madre había conocido. En aquellas difíciles circunstancias tenía un corte muy marcado, casi al uno, estaba muy delgado por la gran ansiedad que manejaba y su ropa no estaba precisamente cuidada. De algo le había servido estar durante cuatro años en Londres y que se le pegara algo de aquella elegancia europea. Durante aquella estadía en una de las grandes capitales de Europa se sorprendió al comprobar que, en realidad, los europeos eran desconocedores de la gran admiración que los americanos sentían por el viejo continente. Desde la forma de comer, de vestir o de comportarse... la elegancia que los años parecían conferir al código cultural europeo era algo que los Estados Unidos siempre habían envidiado e intentado imitar.

Se registró en el hotel más próximo a la revista que dirigía su madre. Solo cuando se hubo duchado, afeitado y hecho una taza de café que decidió tomar en la amplia terraza, permitió que sus pensamientos volaran. Y estos llegaron a la imagen que él había querido evitar durante horas. Solo el esfuerzo de su voluntad bien entrenada lo había conseguido durante las horas que había durado el vuelo...Josephine Lark.

La había seguido desde la distancia. Sabía que había dejado a su madre en la estacada y había abierto su propia revista local. Al principio solo era una revistilla local, pero poco a poco había ido cogiendo importancia gracias a las decisiones de Josephine y, sobre todo, gracias a su fichaje; Jake Connor.

La conocía perfectamente para saber que toda la frustración que había sentido al ser abandonada por él la había transformado en algo de lo que pudiera sacar provecho. Josephine siempre había sido muy inteligente, él siempre supo que detrás de aquella belleza había una mente privilegiada, pero como a casi todas las mujeres inteligentes no le había ido muy bien en el amor. Era algo así como una maldición para las féminas.

También la vería a ella. Dudaba mucho que siguiera enamorada de él pero aún así, la vería.

Paladeó el último trago de café y se puso traje y corbata para visitar a Denisse White, su madre.

Capítulo 11

—Siento la mañana que te estoy dando, Evelyn.

Habían pasado dos horas desde que probaran el primer té de jazmín. Tras la confesión de Denisse de que aquel té era capaz de quitar diez años de encima si se consumía con regularidad, ambas habían estado en silencio.

Evelyn había estado tentada de contarle la actitud tan extraña que Jake había tenido aquella mañana pero ante la tristeza de Denisse, había preferido callar y simplemente acompañarla en silencio.

Los ruidos de la oficina se filtraban a través de la puerta del despacho pero como si la secretaria de Denisse hubiera adivinado que algo no andaba bien, había procurado no entrar. Los años a su lado la habían convertido en una gran observadora de los estados de ánimo de Denisse. Con solo una mirada era capaz de adivinar si debía entrar a consultar algo o si era mejor esperar a la tarde o al día siguiente.

—Para eso estamos las amigas —respondió Evelyn.

—O las hijas postizas.

Ambas rieron ante la ocurrencia aunque la risa de Denisse sonó algo opaca. Volvieron a sus tés hasta que se escuchó un revuelo en la oficina exterior. Voces que saludaban, una voz masculina que reía. Denisse se envaró en su silla. A Evelyn no le dio tiempo a reaccionar y preguntar que ocurría, antes de que lo hiciera la secretaria ya había tocado la puerta y sin esperar a recibir autorización, entró con mirada apurada. Evelyn advirtió que las voces de fuera no paraban. Eran voces risueñas.

—Señora White, su hijo Lucas está aquí y ha pedido verla.

Antes de que pudieran darse cuenta apareció por la puerta el cabello brillante, la altura y los hombros grandes de Lucas White.

El tiempo pareció detenerse para que madre e hijo se contemplaran reconociéndose después de cuatro años. Evelyn parecía haber desaparecido de la escena mientras ambos se sostenían la mirada.

Ante el aire que los separaba cada vez más denso, decidió que era el momento de hablar. Caminó hacia él y rompiendo el contacto visual entre madre e hijo, dijo:

—Encantada de conocerte, soy Evelyn Parker, trabajo en la revista y escribo con el pseudónimo *Alas rosas*.

Nunca antes había sentido Evelyn en su vida esa sensación de visión a cámara lenta donde percibes de forma real los movimientos oculares de la otra persona repasando tu cara. Tuvo la sensación de que buscaba en ella algún rasgo familiar por si la conocía. Ella por su parte también examinaba sus rasgos. Era guapo, era definitivamente guapo. Tenía unos ojos verdes moteados con puntos castaños en sus iris, la melena color de arena con alguna que otra hebra más clara, casi rubia cayendo despreocupadamente sobre su frente le daban un aspecto saludable y llamativo. La firme mandíbula brillaba con una barbilla recién afeitada que desprendía un aroma penetrante a

madera mojada, y los labios, sensuales y llenos, fueron curvándose en una sonrisa cuando por fin dijo:

—No creo que nos conozcamos, soy Lucas White, hijo de Denisse White a quien he venido a abrazar después de cuatro largos años. —Al decir aquellas palabras volvió a mirar a su madre. —Estoy encantado de conocerte, Evelyn. —Apenas la rozó con la mirada una última vez antes de caminar hacia su madre.

Evelyn se giró para observar la cara de Denisse. Era tanto el tiempo que habían compartido juntas desde que se habían conocido un año y medio atrás que, con solo mirarla, ya sabía como estaba.

Evelyn pudo ver la mirada mojada de Denisse que intentaba retener las lágrimas. La figura de Lucas en toda su altura abrió los brazos para que la madre se refugiara en ellos. Evelyn se preguntó si no debía de abandonar la escena pero era hipnotizante contemplar a la mujer a la que siempre había admirado por su fortaleza en aquella postura frágil, absolutamente vulnerable cuando se arrojó a los brazos de su hijo.

—Estás hermoso —le escuchó decir Evelyn en un sollozo.

—Estoy recuperado —respondió él con la voz emocionada.

Evelyn pensó que ese era el momento justo para abandonar el despacho. Abrió la puerta con sigilo y la cerró tras ella con una sonrisa en el rostro.

Dos horas después, mientras los empleados de uno de los mejores restaurantes de la zona recogían las plantas de las terrazas para colocarlas bajo los toldos dispuestos en una clara invitación a la sombra y el fresco, Lucas seguía sosteniendo la mano de Denisse White y no la soltó hasta que los platos de scargot estuvieron sobre la mesa. Nada podía destruir la exquisita educación que ella le había dado a su hijo, así que lo dejó escoger el vino que, sin decepcionarla, resultó intenso, oscuro y fresco.

—No es que haya venido a recuperar mi vida, madre, he venido para mostrarte mi nueva vida.

—No hay vidas viejas ni nuevas, Lucas, hay etapas que se superan y todas forman parte de la misma vida.

—Sí, supongo que cada uno tiene la que le toca vivir. —Denisse asintió con la cabeza. Veía un hijo al que apenas reconocía. No solo su aspecto era distinto. Le bastaba escucharlo hablar pausadamente para saber lo mucho que había cambiado. —Una de las cosas que aprendí en Londres es que todas las personas suelen lamentarse de sus desgracias. Somos todos tan egoístas que creemos que lo nuestro siempre es más. Allí conocí a personas que no habían tenido una vida fácil como yo, sino vidas realmente difíciles que, sin embargo, superaban para salir adelante. Fue entonces cuando me di cuenta de que lo podía superar, si ellos podían, yo podía.

—Cuánto me satisface escucharte hablar así —los ojos de Denisse se volvieron a humedecer.

Lucas volvió a tomar su mano.

—Madre, soy consciente de todo el daño que te he hecho y voy a reparar cada uno de los fallos que cometí en el pasado por culpa de mi adicción. Déjame demostrarte que puedo ser ese hijo del que te sientas orgullosa y así no tendrás que buscar hijas postizas.

Aunque lo dijo con una sonrisa en el rostro, una sombra ensombreció la frente clara de Denisse.

—Las hijas postizas fueron siempre mi consuelo, Lucas, no puedo dejarlas de lado porque tu hayas regresado.

—Ni yo lo pretendo, madre, por cierto veo que tienes más de una hija —añadió Lucas sonriente.

—Estás equivocado —respondió Denisse con una sonrisa triste —solo tengo una; Evelyn Parker, una criatura encantadora.

—Algo simple, diría yo.

—¿No dijiste que en Londres te enseñaron a apreciar la sencillez, hijo?

—La sencillez sí, la falta de carisma no.

—¿Realmente necesitas hablar mal de Evelyn para preguntar por Josephine?

A pesar de las lenguas afiladas por parte del uno y el otro ninguno de los dos estaba enfadado. Era un juego viejo, extraño, que divertía a ambos. En su momento Denisse criticaba duramente a Josephine solo por hacer estallar la parte irónica de su hijo, pero este siempre supo que Jo era totalmente válida para Denisse.

—Touchè, madre...¿y bien?

—¿Y bien qué?

—Cuéntame que ocurrió con Josephine.

Denisse puso una mano bajo su barbilla y sonrió.

—Todos los caminos conducen a Roma ¿no es verdad? No se puede negar que Josephine es irresistible. Como novia, como pareja, como nuera... inolvidable. Pero es que Evelyn también lo es. Son dos versiones antagónicas de un mismo concepto. Ambas son irresistibles, me temo que también para los hombres.

—Te aseguro que no me ha despertado ni el más mínimo deseo.

—Eso mismo debió pensar Jake Connor cuando la vio por primera vez para una par de meses después caer rendido a sus pies.

—¿Jake Connor, el guaperas?

Denisse sonrió al recordar la rivalidad entre ellos. Jake era ese hombre guapo, encantador, con aspecto de deportista que llamaba la atención de cualquier mujer, pero Lucas era oscuro, misterioso, indiferente y no menos hermoso que Jake. No había mujer en su revista que no estuviera loca por alguno de los dos. De hecho Josephine enloqueció por Lucas y, según le habían contado cuando ambos dejaron su revista para crear Alfa Man, también cayó en los brazos de Jake.

—El mismo que ahora es padre del hijo que Evelyn espera.

Lucas arqueó las cejas doradas en una expresión que hizo reír a su madre, aunque momentos después ya se sentía culpable porque le parecía una traición hacia Evelyn.

—Nunca lo hubiera dicho, ni siquiera soy capaz de imaginármelos juntos.

Denisse bebió un sorbo de vino y en sus facciones volvió a dibujarse la seriedad.

—Te aseguro que Jake Connor mataría por Evelyn Parker. Me atrevería a decir algo más, querido hijo, te aseguro que tu también matarás por ella si llegas a conocerla.

—Creo que vas a perder, madre, si en algún momento cruzo una palabra con Evelyn Parker será solo para molestar a Jake.

La sombra de la tarde fue extendiéndose conforme el sol declinaba en el horizonte. El día fue feliz, asombroso, desconcertante y lleno de promesas con el nuevo Lucas White, su hijo, su niño amado. Pero una parte de Denisse White se prometió cuidar a Evelyn de las manos de su nuevo hijo.

dormirse se prometió a sí mismo que nunca le fallaría.

Capítulo 13

Una de las cosas que no se podían hacer si querías tener éxito en una revista era dormir. Josephine ni se acordaba de la última vez que había dormido durante toda una noche. O sí ... pero prefería no acordarse.

Mientras se servía un té porque consideró que un café le iba a ser de poca ayuda para relajarse, echó la vista atrás, hacia aquellos momentos en los que sí dormía por las noches, sí tenía bellos sueños, sí se despertaba pletórica por las mañanas...

Sentada en un taburete y con los codos apoyados en la mesa blanca de su pulcra cocina se vio a sí misma cuando llevaba el cabello suelto y lo movía en graciosos toques que capturaban todas las miradas. Vio a aquella joven universitaria en su primera entrevista con la gran Denisse White. Recordó la forma en que ella suponía por aquella época que debía vivir Denisse. La imaginaba madura, bella y poderosa viajando de país en país rodeada de hombres interesantes que la agasajaban. Poco sabía entonces de las grandes jornadas de trabajo, de las horas repasando artículos, leyendo textos y ensayando una y otra vez distintos enfoques para un mismo concepto. No había pesares, solo ilusión y unas calificaciones excelentes.

Y después apareció él...un príncipe azul llamado Lucas White, hijo de su jefa. El mundo parecía a su medida, todo le salía bien, por las mañanas trabajaban juntos bajo el beneplácito de Denisse, por la noche se abrazaban y soñaban con la vida que tendrían juntos con sus hijos y sus vacaciones en la playa. Pero como todo en la vida nada era totalmente lo que parecía. El príncipe azul desteñía debido a su adicción al juego y llegó la amarga despedida. Ese día en que Denisse, cansada de soportar los vaivenes económicos de su hijo lo repudió para siempre.

Josephine dio un largo suspiro en su cocina. Agradecía vivir sola para que nadie pudiera ver sus agonías detrás de la gran mujer empresaria en la que se había convertido. Ahora todo aquello ya no importaba. Su amor, o lo que ella pretendía que sería su amor se llamaba Jake Connor.

¿Importaba quitarle el hombre a otra mujer?

Esa era la pregunta del millón porque la respuesta solo dependía de la experiencia de vida de la mujer consultada. Sí, merecía la pena para alguien como ella que no había tenido suerte en el amor. Deseada por todos, amada y comprendida por pocos.

Seguramente la dulce Evelyn respondería que no. Ella, en su escasa y afortunada experiencia diría un no tajante. ¿Cómo iba a quitarle el novio o el marido a otra? Pero Josephine sabía que si hubiera tenido la vida que ella llevaba, su respuesta sería otra.

Un mensaje de whatsapp la sacó de sus pensamientos. Miró intrigada el móvil. ¿Podía pasar algo grave en la revista para que la llamaran a media noche? La remitente era una de las chicas de la redacción.

“Lucas White está en Austin. Mañana da una conferencia sobre adicciones en el hall del hotel Grand Bird”

El corazón dio un vuelco dentro de su pecho. Lucas White estaba en la ciudad...¿iría a verla? No, seguramente no, ese tipo de sentimentalismos era propio de las mujeres. Los hombres pasaban

página. Josephine siempre se había asombrado de esa misteriosa cualidad masculina. Incluso a veces se había preguntado si se trataba solo de una pose para no parecer débiles. Ella lo sabía bien porque ese era su modus operandi. Hacía ver que no le importaba, que no le afectaba pero las heridas le agujereaban el corazón. Finalmente este se endurecía, hacía cicatriz y esta, con el tiempo, se convertía solo en un recuerdo pero a menudo se preguntaba qué pasaría si dejaba salir su lado femenino. No se imaginaba a sí misma rodeada de tres amigas que sujetaran los pañuelos que absorbieran sus lágrimas. Sin embargo, así fue alguna vez. Entonces no era una mujer exitosa pero lo cierto es que el amor dolía mucho menos.

Algo la impulsó a mirarse en un espejo. Como si quisiera recordar que quedaba de aquella joven cargada de ilusiones y sueños que después se romperían se fijó en su imagen y dejó que los dedos se deslizaran por los cabellos negros, sueltos en aquella noche de desvelos. Sí, seguía siendo la mujer hermosa que siempre fue. ¿Y acaso no era ella una mujer diferente al prototipo femenino? Una mujer como Evelyn se quedaría sentada en su casa esperando a que el príncipe valiente se acordara en algún momento de que la amaba. Pero ella no era así.

Comprobó en internet la hora de la conferencia y se acostó con la convicción de que a la mañana siguiente vería a Lucas White.

Capítulo 14

—Ya lo sabía.

Fue la respuesta de Jake cuando Evelyn le contó que Denisse White tenía un hijo. Evelyn parpadeó incrédula.

—¿Y nunca se te ocurrió decírmelo?

—No había un motivo para ello, cariño. Lucas desapareció sin dejar rastro hace cuatro años.

Evelyn volvió a parpadear y tragó saliva. Le costaba trabajo digerir que su marido sabía algo semejante y nunca le hubiera contado nada.

—¿Y cómo es posible que lo sepas tú y tu padre no?

—La historia de mi padre con Denisse comenzó dos años después de que Lucas hubiera desaparecido.

—Jake ¿sabías que tu padre ignoraba que Denisse tenía un hijo y no se lo contaste?

Evelyn no daba crédito. Jake parecía profundamente tranquilo con respecto al tema. Como si tener un hijo y no dar la noticia fuera lo más habitual del mundo. En aquellos momentos se preguntó si Jake no sería capaz de guardar oscuros secretos que ella jamás conocería.

Jake se levantó del escritorio y se sirvió un té de la misma tetera que Evelyn había depositado sobre la mesa del salón.

—Cariño, yo no soy quién para meterme en la vida de nadie, ni siquiera en la de mi padre. De todas formas y para tu tranquilidad yo suponía que él estaba enterado. ¿No te parece normal que Denisse se lo hubiera contado?

—Supongo que sí —respondió ella sin demasiada convicción.

—Entonces ¿por qué los demás íbamos a hablar de un hijo ausente a la que su propia madre había repudiado?

—Tiene su lógica pero ¿también suponías que yo lo sabía? Me parecen demasiadas suposiciones cuando jamás he hablado de ello.

—En tu última frase está la respuesta, cariño, jamás hablaste de ello. ¿Por qué iba a hacerlo yo? ¿Por qué iba a sacar ese tema si todo el mundo olvidó a Lucas White?

Evelyn dio un sorbo a su té al que había añadido hielo. Le gustaba escuchar crujir el hielo bajo el agua hirviendo de la tetera. Por segundos se evadió solo por escuchar ese sonido. Después regresó de nuevo a la realidad.

—Me pareció un tipo un poco prepotente.

Jake sonrió, en parte porque Evelyn tenía razón en esa impresión y en parte aliviado. Si hubiera seguido hablando del tema hubiera tenido que decirle que además Lucas White había estado enamorado de Josephine Lark con la que él había tenido un tórrido romance después de que Lucas desapareciera.

—Es muy prepotente. Lucas siempre tuvo presente que era el hijo de la dueña de la revista y como tal se comportaba. Espero que estos cuatro años hayan servido para que aprenda algo.

Evelyn advirtió que no había mencionado su ludopatía. Estaba claro que Jake conocía más del

tema de lo que quería contar.

—¿Y por qué motivo Denisse le repudió?

—Tal vez sea un tema que debas hablar con Denisse.

—Jake, somos marido y mujer, estamos casados, se supone que en un matrimonio no deben haber secretos.

Fue entonces cuando Jake dijo algo que invalidó las dulces caricias que prodigaba al rostro dulce de su mujer.

—Cariño, para que un matrimonio funcione cada uno debe mantener su espacio y no interferir en el del otro. Confianza en que el otro incluso en esos espacios hará las cosas bien, esa es la clave de un matrimonio feliz.

Que poco le gustaba a ella lo que estaba escuchando. Jake parecía otro hombre distinto al que ella miraba cada mañana al levantarse. De alguna manera acababa de decirle que sus asuntos eran suyos y a ella no les inmiscuían. De nuevo se confirmaba esa sensación extraña que ella había tenido los días anteriores.

—Si lo que dices fuera verdad tu padre no habría dejado a Denisse ahora que viene su hijo. Estaría a su lado apoyándola.

Jake dejó de acariciar el rostro de su esposa y pasando una de sus manos por su frente añadió:

—Evelyn, lo mejor es que dejemos que ellos solos resuelvan sus diferencias.

—¿Sabes si tu padre está en la casa del bosque?

—No lo sé, cariño, pero si está allí es porque necesita ese tiempo para pensar.

—O me llevas tú o voy yo.

Jake puso los ojos como platos.

—No sabrías llegar, una vez que te desvías del camino principal solo una persona que haya estado sabe cómo llegar.

—Estoy segura de que encontraré el lugar.

Jake no respondió. Estaba completamente segura de que Evelyn en su estado no arriesgaría la vida de su bebé para ir a buscar a su padre.

Por su parte ella no estaba contenta. La verdad es que desde que había quedado en estado, todo era una sorpresa detrás de la otra. Jake había vuelto a Austin, sí, era verdad, pero no era el Jake que ella quería tener a su lado. Había algo que se le escapaba en todo aquello y no le gustaba nada. Terminó su té con hielo con la determinación de que fuera lo que fuera lo que Jake le estaba ocultando lo descubriría.

Capítulo 15

Estaba dando su conferencia cuando unos ojos profundos, oscuros e interminablemente hermosos parpadearon en su dirección. Fueron solo unos segundos. Los suficientes para que Lucas White reconociera a la mujer que lo escuchaba con atención desde el final del hall. Algo más cerca su madre lo miraba con orgullo, pero como todas las madres intuyó su parada como la señal de algo que había acaparado su atención y no dudó en girarse para tropezarse con la mirada orgullosa de Josephine Lark.

“Espero que mi propia experiencia sirva de ayuda a quien está metido en el pozo de una adicción. Les aseguro que es posible salir de ellas con determinación y fuerza de voluntad. Tenemos fuerzas interiores primarias que nos ayudan y sostienen en el proceso y, que duda cabe, que el apoyo psicológico de las personas a las que amamos es indispensable para este duro camino. Quiero darle las gracias a mi madre, Denisse White, por haberme sufrido y hecho abrir los ojos hacia mi recuperación.”

Una pausa de apenas segundos sirvió para un reconocimiento hacia las personas a las que había tenido que dejar en el camino.

“También darle mi agradecimiento y amistad a la señorita Josephine Lark por venir hoy a escucharme cuando tanto daño le hice con mi adicción en el pasado”.

Todos los ojos se voltearon a mirar a Josephine Lark. Ahora lo sabía, no se había equivocado en ir. No es que siguiera amándolo. De hecho estaba enamorada de Jake Connor. Pero el amor no correspondido hace extraños amigos y pudiera ser que Lucas se convirtiera ahora en su mayor cómplice. Lejos de sentirse abrumada por las miradas, Josephine sonrió completamente consciente de que Denisse la estaba observando.

“Recuerden; una adicción es solo una muleta que les ayuda a evadirse de sus vidas. En lugar de buscar huídas, busquen aquello que deben solucionar y libérense de aquello que los esclaviza”.

El discurso terminó con una sonora ovación y Josephine vio como Denisse abrazaba a su hijo. No tenía que hacer nada salvo esperar. Sabía que Lucas se acercaría. Lejos de la reacción fría que ella esperaba cuando camino serio hacia ella, cuando llegó a medio metro estiró los brazos y sin pensarlo demasiado se arrojó en ellos.

Al otro lado de la sala, Denisse White contempló la escena con preocupada intuición.

—Me he emocionado al escucharte.

Lucas sonrió y contempló como los cabellos oscuros de Josephine brillaban con las pequeñas partículas de agua que saltaban de la fuente que tenían detrás como adorno principal en la sala donde cenaban. Era imposible no quedarse sin respiración mientras ella bebía un sorbo de la copa que contenía un vino del mismo tono granate que sus labios.

—Josephine ¿por qué has venido a verme?

La pregunta era tan directa porque Lucas desconfiaba de tan buena voluntad. Lo normal en

cualquier mujer es que hubiera esperado a ser visitada para después comportarse orgullosamente. Si existía una mujer orgullosa en el mundo esa era Josephine Lark, por lo que deducía que había algún motivo oculto que la había arrastrado hasta allí.

Llegó a esa conclusión a lo largo de la tarde mientras no podía quitar de su cabeza lo dulce que le había parecido envuelta en sus brazos al terminar su conferencia. Había advertido la mirada cautelosa de su madre vigilando la escena desde lejos. Conforme las horas iban pasando fue creciendo en él la ansiedad.

—¿Y por qué no iba a hacerlo? No te guardo ningún rencor.

—Pensaba ir a verte yo mismo. Ha sido una sorpresa para mí que estuvieras en el hall del hotel.

—Alguien me avisó de que venías.

Lucas no pasó por alto que estaba evitando responder de forma directa la pregunta.

—Recuerdo a una Josephine directa, valiente, que respondía a las preguntas de forma concisa. Recuerdo a una Josephine de la que se decía que tenía un estilo masculino con la facilidad con que iba al grano. —Josephine sonrió al escuchar sus palabras. —Dime que has venido a buscar en esta cena porque estoy seguro de que no es para pedirme que vuelva a tu lado.

La risa de Josephine tintineó entre las copas de vino. Un dedo femenino agarró una de las hebras negras de su cabello y la colocó detrás de sus orejas. Lucas recordó el gesto casi automático en ella.

—Mi problema se llama Evelyn Parker.

Lucas recordó a la joven que se había colocado entre él y su madre el día anterior cuando la había ido a visitar al despacho. En ese instante estaba tan conmocionado como su madre y no advirtió que la muchacha lo hacía para proteger a Denisse, sin embargo, después de pensar en el encuentro entendió la motivación de la chica Parker.

—¿En qué sentido alguien como Evelyn Parker puede suponer una amenaza para ti?

—Es la mujer de Jake Connor.

—Eso no significaría nada si no fuera porque ...¿está enamorado de ella?

—Sí y no —respondió Josephine.

Lucas recordó las palabras de su madre... *Jake Connor mataría por Evelyn Parker...*

—Sí y no, no es posible, Jo. Alguien me ha asegurado que Connor está loco por ella.

—¿Y si tan loco está por ella por qué aceptó trabajar de nuevo para mí?

Lucas inspiró con profundidad y arqueó sus cejas.

—Tal vez porque quiera estar al lado de su esposa durante el embarazo.

—¿Qué embarazo?

—El de su esposa, Jo, no va a ser él. Aunque todo parece indicar que el niño es suyo.

Esta vez fue la risa de él la que se filtró entre las copas. Josephine no sonrió. Su cara palideció con la noticia.

—No es mi intención darte disgustos, Jo, pero si me has citado para que te ayude a separar a un matrimonio feliz creo que estás en la dirección equivocada.

—¿De verdad pensabas que esta noche me iba a arrojar en tus brazos?

—No, sabía que no lo harías porque sé que no sientes nada por mí, quizá un recuerdo que con el tiempo haya transformado el dolor en comprensión, pero no puedo negarte que pensaba que me pedirías explicaciones, que me preguntarías por qué desaparecí sin contarte nada.

—No necesito respuestas que ya conozco. Necesito a alguien que me ayude a sembrar la duda en Evelyn.

—¿Cuáles son las respuestas que ya conoces?

Josephine resopló. Ella había ido a cenar para hablar de otra cosa, para fijar su objetivo, para encontrar un cómplice que la ayudara a llevar a cabo su plan. Lucas parecía empeñado en contarle algo que a él ya no le importaba. ¿Debía ser elegante y seguirle el juego o debía dar por terminada la cena? Su comportamiento no era masculino como pensaban la mayoría de las personas que la rodeaban, pero tampoco era del todo femenino. Ella lo definiría como un sello personal. Cualquiera mujer aguantaría el tirón para no quedar mal aceptando que aquella cena no había conseguido su objetivo. Ella no estaba dispuesta a perder el tiempo. Intento fallido y se acabó.

Josephine se removió en su silla y cogió su bolso.

—El vino es espectacular pero lamentablemente no dispongo de más tiempo.

—No has contestado a mi pregunta.

—Lucas, cuando un hombre se va sin decir nada es porque sus problemas pesan más que su amor. No estuviste enamorado de mí, por lo menos no lo suficiente para compartir tu vida conmigo, aunque esa vida tuviese un grave problema yo te hubiera ayudado, hubiera estado a tu lado, pero tu decidiste que era mejor seguir sin mí. No deseo hablar del pasado. Necesito a alguien que esté pendiente de Evelyn mientras yo creo en ella la inseguridad acerca de la fidelidad de su marido. Si tú no eres esa persona no tengo nada más que hacer aquí.

—Eres realmente malvada, Josephine.

—De nada me sirvió antes ser buena, Lucas, buenas noches.

La miró alejarse en dirección a un coche de color rojo, supuso que suyo. Pago la cuenta y antes de que ella hubiera llegado a abrir la puerta del transporte, gritó:

—Está bien, te ayudaré.

Él no pudo ver la ancha sonrisa que se dibujó en el rostro femenino.

Capítulo 16

—¿Qué clase de tontería es esta?

Josephine agitaba el texto impreso donde Jake había editado su artículo.

—La gente evoluciona, Josephine. Es mi visión de la fidelidad dentro de una pareja.

Josephine se levantó de su escritorio y lo rodeo para sentarse en la silla próxima a Jake. Se acercó a él sin tocarlo. Parpadeó varios veces y aspiró el olor a café de su oficina. Finalmente dijo:

—¿Jake Connor, tú crees que yo soy estúpida? —Jake no le contestó aunque siguió sosteniendo su mirada. —Como dicen en México no se puede estar con Dios y con el Demonio, o como diríamos en Austin, no se puede nadar y guardar la ropa. Nuestra revista es transgresora. Así es como nos convertimos en los líderes de venta. No quiero un articulista que mida cada palabra para que su esposa embarazada no se lleve un disgusto. Si es eso lo que te propones hacer no estás en el lugar correcto. —Jake tragó saliva aunque siguió sosteniendo la mirada de Josephine. —Puedo entenderte, créeme que puedo. Pero si lo que deseas es un sueldo por artículos anodinos que dicen los que las mujeres quieren escuchar, debes aceptar el trabajo que, sin duda, Denisse te ofrecerá en cuanto se lo propongas.

—Me pides que piense como tú, y puede que en algún momento lo haya hecho pero ahora ya no pienso de la misma manera.

Josephine se levantó y se sirvió un café. No le ofreció a él ninguno.

—Gracias por la parte que me toca —dijo Jake.

—Si deseas un café, sírvete tú mismo, tienes manos y pies, querido, creo que estás igual de capacitado que yo.

Josephine regresó a su escritorio mientras Jake llenaba su taza. Josephine advirtió que tardaba más de lo normal en hacerlo. Estaba ganando tiempo para tratar de convencerla.

Cuando Jake volvió a sentarse no le dejó hablar:

—Te pedí un artículo sobre la infidelidad masculina y tu me traes un artículo sobre la fidelidad en pareja. Te aconsejo que este se lo pases a tu mujer para que lo publique con su pseudónimo. Tienes un día, Jake, un día para traerme un texto donde se explique los motivos de la infidelidad masculina. No me conformaré con unas líneas para salir del paso. Si Evelyn te ama, lo entenderá. Al fin y al cabo estás haciendo esto por ella.

Jake fue a replicar pero ella ya estaba atendiendo una llamada.

Round perdido. Sabía que Josephine no iba a permitir que se pasara de listo pero lo tenía que intentar.

No dudo en regresar a casa ese mismo día. Le diría a Evelyn que todo formaba parte de un juego, que él en realidad no pensaba lo que ponía en sus artículos, pero que de esa manera podría estar cerca de ella.

Josephine había dicho “*Evelyn lo entenderá si te ama*”...y tenía razón. Era como si estuviera casada con un actor de cine y tuviera que verlo besando a otras mujeres... pues él era un actor en los textos, un actor articulista. Usaría esa palabra para contárselo a Evelyn.

Un soplo de optimismo le acompañó mientras llegaba a casa contemplando los reflejos de sol sobre el asfalto. Todo iría bien.

Hacía ya mucho rato que Evelyn Parker había dejado aparcado el coche en el arcén de la carretera y seguido a pie un camino que llegaría hasta la casa del bosque donde se encontraba Brandon Connor.

Había salido de casa con el firme propósito de llevarlo de nuevo a Austin y que hablara con Denisse. Solo tras media hora caminando comprendió que se había perdido.

No había ni rastro de casa alguna. Tampoco veía el lago por ninguna parte. Solo veía grandes árboles de copas alargadas que en algún punto de su ramaje cedían hasta caer al suelo, convirtiéndolo en un lecho de hojas alargadas y verdes.

¿En qué estaba pensando? Llevaba un bebé dentro de ella y ahora estaría sintiendo dentro de su vientre el miedo que ella tenía.

Eran las tres de la tarde. El sol veraniego pegaba fuerte sobre los árboles y el brillo que desprendían era cegador. En realidad debía de estar mirando hacia abajo todo el tiempo para que no le dolieran los ojos.

¿Qué se hacía en esos casos? ¿Debía seguir caminando o debía quedarse quieta en un punto para que alguien la encontrara?

Una punzada en el estómago le recordó el hambre que tenía... Esto era culpa de Jake. Si no hubiera estado tan raro ella no hubiera decidido ir sola a la casa del bosque. Hay que ver que egoístas habían resultado ser los Connor.

Se sentó sobre un mullido montón de hojas y sintió como el sueño se apoderaba de ella.

—¿Evelyn? —Al principio había ido recorriendo una a una las habitaciones pensando encontrar su cara hermosa y sonriente en alguna de ellas, pero su tono se había elevado una octava como si presintiera que algo no estaba bien. —Evelyn, mi amor, ¿dónde estás?

Definitivamente tenía que estar con Denisse. Se le hacía raro porque no se había comunicado con él en toda la mañana como solían hacer. Pero seguramente Denisse estaría abatida con la marcha de Brandon y ella le estaría consolando.

—Conmigo no está, Jake. Esta mañana no vino a la redacción. Tampoco ha escrito ningún mensaje.

Jake sintió como se le contraía la garganta mientras que al otro lado de la línea telefónica Lucas miraba como el semblante de su madre palidecía.

—Tal vez haya ido a buscar a mi padre a la casa del bosque ¿sabes algo? —preguntó Jake.

—No, no me ha dicho nada.

—Denisse, tengo una conversación pendiente con Evelyn acerca de mi nuevo trabajo en Alfa Man. ¿Te ha comentado algo?

Jake escuchó el silencio al otro lado. Denisse estaba encajando que hubiera vuelto a trabajar para Josephine.

—No, Jake, tampoco me ha dicho nada.

—Creo que me notó algo extraño y por eso decidió ir sola a buscar a Brandon.

—¿Ella te dijo que tenía esa intención?

—Sí y no quise escucharla.

—Está bien, Jake, vente a mi casa y salimos los tres a buscarla. Aún es pronto para preocuparnos.

—¿Los tres?

—Tú, Lucas y yo.

Media hora después los tres estaban en el coche para ir a la casa del bosque. Lucas ya había avisado a Josephine:

“Empiezan los problemas en el paraíso. Evelyn ha desaparecido”

Josephine dio una profunda calada a su cigarrillo y lo aplastó como en el fondo le hubiera gustado aplastar a Evelyn Parker.

Capítulo 17

Evelyn se despertó a media noche aterida de frío. Miró su reloj con rapidez. La una y media de la madrugada y ella estaba perdida en mitad de un bosque. ¡Maldito Brandon cuya testarudez le había hecho irse a buscarlo para darle el gusto a Denisse!

Denisse... dios mío... Denisse. Tenía que estar enferma de la preocupación y qué decir de Jake, estaría al borde del colapso. Trató de buscar en su mente algún dato, alguna cosa que hubiera leído en algún momento que pudiera ayudarle a pasar la noche pero lo único que era capaz de pensar era en su piel erizada por el frío... sí, eso era, tenía que buscar algún lugar resguardado donde poder pasar la noche. Aspiró con profundidad. El viento que daba en su cara tenía un regusto a lluvia. ¡Lo que faltaba!. En esta ocasión su mente sí la quiso ayudar y se recordó a sí misma viendo una película infantil donde un niño perdido en mitad de la selva construía un techo con ramas para guarecerse de la lluvia.

Miró a su alrededor. No se podía decir que hubiera ramas sueltas que ella pudiera sujetar, además no tenía nada con que contarlas. Un aullido cortó el hilo de sus pensamientos de supervivencia. ¿Serían lobos? Dios bendito a ver si la atacaba ahora algún animal.

Buscó un árbol de copa grande, lo suficiente para protegerse de la lluvia que ya empezaba a caer, primero en forma de pequeñas gotas, después cada una de esas gotas empezó a engrosar hasta convertirse en grandes gotas.

Decidió quedarse quieta, muy quieta, justo en el hueco de la tierra donde el agua bajo las grandes ramas parecía no caer. Se ajustó más su chaqueta y cerró los ojos antes de levantar al cielo una oración pidiendo que aquella noche pasara lo antes posible.

Tan solo un kilómetro más allá Lucas, Jake y Denisse tomaban una taza de café caliente en un mullido sofá que pertenecía al mobiliario de la casa del bosque de Brandon Connor.

—Pero esa chiquilla es una insensata.

La voz de Brandon llenó la habitación cuando le dijeron que la habían estado buscando toda la tarde por los alrededores y no la habían encontrado.

—No, Brandon, no es una insensata, es una muchacha sensible que me vio sufrir porque el hombre que esperaba que estuviera a mi lado en un momento difícil se había esfumado.

—Sí es una insensata —replicó Jake. —Lo que haya pasado entre mi padre y tu es cosa vuestra, no le correspondía a ella meterse a solucionar nada.

—Me extraña muchísimo que Evelyn no te dijera nada, Jake —respondió Denisse —¿estás seguro de que ella no te pidió que la trajeras?

La culpabilidad puso dos rosetones en las mejillas de Jake que todo cuanto hizo fue bajar la cabeza para ocultar su vergüenza.

—¿Y no la conoces lo suficiente para saber que si a ella se le mete una cosa en la cabeza hará

lo que tenga que hacer sin importar las consecuencias?

—¡Qué bonita estampa familiar! —dijo Lucas con ironía ganándose la mirada airada de cuantos estaban allí.

—No es el momento, hijo —reprendió Denisse.

—Ahora entiendo porque te repudió .

Brandon no debió decir esa última frase que hizo que Denisse White se levantara de su asiento y levantara la voz antes de decir:

—Te convendría callarte, Brandon Connor, si no fueras tan cobarde como para huir cada vez que se presenta un problema, esto no estaría pasando. ¿Tu entiendes por lo que lo repudié? Pues yo entiendo que ni tú ni tu hijo sois hombres para dos mujeres como Evelyn Parker y yo.

—Tal vez estemos exagerando —dijo Lucas en lo que pareció en un principio un intento de conservar la paz pero se convirtió luego en una nueva provocación. —Lo que está claro, querido Jake, es que esta tontería jamás la hubiera hecho Josephine ¿no es verdad, madre, tu que la conoces tan bien?

A Denisse no le dio tiempo a decir nada más. Antes de que pudiera darse cuenta ninguno de los dos Jake ya le había caído a los puños a Lucas. Los nudillos del ofendido rompieron el labio del hijo de Denisse que sangró con profusión.

Fue Brandon el que los detuvo después de que Lucas le hubiera dado tal empujón a Jake que lo hizo caer sobre el suelo del salón.

—¡Basta! Estamos todos aquí por Evelyn, por favor, dejemos de decir tonterías que en realidad ninguno sentimos.

Ninguno dijo nada más pero la noche cayó con todo su peso en medio de aquel silencio que ninguno se atrevía a quebrar mientras que en la cabeza de todos estaba puesta en Evelyn. Fue Lucas el primero que se resistió a soportar tanta tensión y finalmente se marchó.

Media hora después le pareció ver un coche aparcado en una cuneta. Era una de las carreteras secundarias que llevaban hasta la casa del bosque de Brandon Connor. No habían entrado ahí la primera vez y , en realidad, se podía decir que andaba algo perdido, pero esa desorientación le hizo llegar hasta el coche de Evelyn Parker.

Cuando vio que estaba vacío con la puerta sin asegurar supo que la joven había bajado del auto y por algún motivo que no adivinaba se había adentrado en el bosque. También tuvo que tomar otra importante decisión; seguir hacia Austin como si no lo hubiera visto o tratar de adentrarse en la maleza donde seguramente la muchacha estaría pasando la peor noche de su vida.

Josephine pasó fugazmente por su mente pero resolvió que de algo le tenía que haber servido su estancia en Londres.

Dio un largo suspiro y entro en la maleza.

Capítulo 18

Ella solo sintió como dos brazos fuertes la cogían y la transportaban en volandas. Estaba empapada y tenía mucho frío.

Lucas la metió dentro del coche. Esas eran las ironías que tenía la vida, esas que le habían enseñado en Londres cuando luchaba contra su ludopatía. ¿No se suponía que Evelyn Parker era el enemigo a batir?

Recordó como Josephine le había hablado de ella; sosa, sin gracia, poco agradada.. en realidad había usado la palabra “fea”. No lo era. Le había dado tiempo a mirarla bien mientras la colocaba en la parte de atrás de su coche. Había comprobado antes el pulso y tras respirar aliviado la había tapado con una manta. En Inglaterra nunca había que olvidar las mantas en el maletero del coche. No se sabía en que momento una pequeña excursión a las afueras podía convertirse en una tormenta de nieve. Recordó que al principio aquel clima frío le desagradó profundamente. Sin embargo, con el paso del tiempo fue acostumbrándose hasta que un día se dio cuenta de que le gustaba.

Las imágenes de aquellos recuerdos pasaron a la velocidad del rayo por su mente. Era una mañana primaveral en Londres. Sonrió al salir de su casa, un apartamento delicioso aunque algo pequeño en uno de los mejores barrios del centro. Las calles, habitualmente mojadas por la finísima lluvia lucían secas y con un cierto olor al áspero asfalto. Las terrazas de las cafeterías llenas de gente sonriéndole al sol. Aquella estampa solo era posible en Londres una vez había entrado el verano. En definitiva, todo el mundo feliz por hacer algo de vida en el exterior , cosa que no era común en aquella ciudad del norte de Europa. Pero ... ay, cuando pasaron las horas... Se recordó a sí mismo mirando al cielo como si esperara una lluvia que incipiente se convirtiera en un torrente de agua... De alguna forma había asociado la lluvia a su rehabilitación, a su vuelta a ser un ser humano normal, dueño de su voluntad. Consideraba el agua como algo limpiador y pensar en Londres le hacía feliz.

Todas estas sensaciones pasaban por su mente mientras abrigaba el cuerpo de Evelyn con la manta, haciendo que, de algún modo, esas sensaciones se proyectaran en ella también y creándo una simpatía hacia la mujer que no había sentido ni la primera vez que la vio ni cuando Josephine le hablaba de ella.

Extrañas asociaciones de la mente, eso también me lo enseñaron en Londres...

Cuando pasó por delante de la bifurcación de carreteras que llevaban a la casa del bosque de Brandon tomó otra decisión; no entrar allí con Evelyn. ¿Por qué? No lo sabría decir con claridad pero de alguna forma se había sentido como un idiota rodeado de los Connor, los felices Connor, esos muchachotes llenos de vida, saludables, sin vicios conocidos que en su vida habían pasado un mal momento. No estaba mal que lo pasaran ahora. Claro que estaba su madre, a ella no la quería hacer sufrir... a ella sí la llamaría en cuanto hubieran echado un vistazo a Evelyn en un hospital de Austin. Sería demasiado pedir que Denisse mantuviera la boca cerrada para que los Connor se enteraran de una vez lo que era pasarlo mal. Sí la llamaría pero alargaría un poco más

la cosa haciendo que a Evelyn la revisara un médico, algo totalmente natural dado las horas que había estado mojándose bajo la lluvia y teniendo en cuenta que estaba embarazada.

Pero había algo más, algo a lo que Lucas no se quería enfrentar aunque lo sabía dentro de sí.

Entre todos habían conseguido despertar su curiosidad sobre la muchacha. Unos la amaban y otros la odiaban... ¿por qué? Volvió a mirarla por el espejo retrovisor. Esta vez daba muestras de estar despertándose ¡Gracias a Dios! No hubiera querido pensar que hubiera pasado si por decidir llevarla a un hospital hubiera sucedido algo malo y hubieran recaído las culpas sobre él.

Era hermosa, no de la forma llamativa en que lo era Josephine, había que detenerse a mirarla para apreciar los rasgos de su cara. Su rostro era fino y tenía una piel deliciosa de un suave tono albaricoque, ese tipo de cutis que nadie querría estropear con maquillajes excesivos. Seguramente no sería la razón por la que no se maquillaba demasiado pero sin duda le hacía un favor a su cutis. No había podido apreciar su figura pero no le cabía duda de que era armoniosa a pesar de que no se había detenido en ningún detalle en concreto. ¿Y cómo sería? ¿Cómo habría podido seducir a Jake Connor después de que estuviera con una mujer como Josephine? Eso era lo que más le despertaba la curiosidad.

Justo cuando aparcó el coche vio por su espejo como Evelyn abría los ojos.

Capítulo 19

Evelyn hizo un gesto alarmado. ¿Quién era aquel hombre y porqué la llevaba en su coche? Antes de que ella pudiera concentrar la vista en su cara escuchó una voz que sin bien no le era familia, sí tenía algunos vestigios de ser una voz conocida.

—No te asustes, Evelyn, soy el hijo de Denisse White, nos conocimos el otro día en su oficina, cuando mi madre y yo nos reencontramos después de tanto tiempo. —Lucas advirtió como el rostro angelical de la mujer primero aparentaba desconcierto y después lo iba reconociendo. Fue encantador observar las distintas impresiones reflejadas en su semblante. —Te he encontrado en un bosque cercano a la casa de Brandon Connor. Debías de llevar varias horas perdida porque estabas mojada, temblando de frío y en un sueño profundo del que acabas de despertar.

—Sí —respondió ella incorporándose en el asiento trasero —te reconozco. ¿Dónde estamos?

—En el primer hospital de Austin, teniendo en cuenta que estás embarazada sería recomendable que te echaran un vistazo.

—¿Dónde está mi marido?

—Me temo que se quedó en la casa del bosque.

—¿Jake no sabe que estoy aquí?

—Iba a llamarlos en este momento. No te lleve a la casa porque pensé que era mejor que te revisaran lo antes posible. Toma mi teléfono —dijo alargando su brazo con el móvil en la mano. —Si te encuentras en condiciones llama tu misma para dar la noticia de que al fin apareciste.

Al otro lado de la línea la lluvia no cesaba y los nervios estaban a flor de piel. No obstante, entre Denisse y Brandon había una conversación pendiente que no se podía retener por más tiempo.

Dos tazas de cacao caliente humeaban en la cocina dando al ambiente un tono intimista que se veía potenciado con el frío y el viento que se había puesto en el exterior. Jake permanecía en el salón pendiente de un teléfono que seguía húmedo.

—Brandon, no puedes condenarme por no decirte algo así. Solo estaba buscando el momento. Llevaba años sin ver a mi hijo.

—No fue mi intención dejarte sola en esto, quería dejaros un tiempo a ti y a tu hijo.

Denisse White frunció el ceño y dijo:

—Espero, Brandon Connor, que estés diciendo la verdad porque quiero que sepas que a partir de este momento no toleraré una sola ausencia más sin justificar.

Brandon estaba a punto de contestar cuando sonó el teléfono.

Si bien la atención fue distraída por aquella llamada Denisse advirtió que el tono así como la expresión de la cara de Brandon era arrepentida. Decidió olvidar aquel hecho, el hecho de que hubiera salido de nuevo corriendo en cuanto algo se descuadraba de su esquema, pero lo había

dicho de veras... no volvería a consentir nunca más algo así. Hacía años había sufrido mucho con Brandon y no estaba dispuesta a tener el corazón en un puño cada vez que ocurriera algo.

—¿Eres tu, mi amor? —Escucharon ambos decir a Jake.

Evelyn aún temblaba al responder:

—Estoy bien, el hijo de Denisse está conmigo, me encontró en un bosque a un kilómetro de la casa de tu padre. Ahora estamos en el hospital .

—¿Por qué en el hospital? —preguntó él alarmado. -¿Estás herida?

—No, no lo estoy, pero pasé mucho frío a la intemperie y me temo que fui blanco de todas las lluvias del mundo. Me va a ver un médico para asegurarnos de que tanto yo como el niño estamos bien.

—¡Qué susto nos has dado, amor! —se quejó Jake.

Evelyn contuvo el pensamiento y también la lengua para no decir que de alguna manera aquello era responsabilidad suya. Ella le había pedido que lo acompañara a casa de Brandon. Jake sabía muy bien que el camino hacia la casa del bosque era complicado y , sin embargo, se había aventurado a dejarla sola. Claro que es cierto que jamás hubiera pensado que ella hubiera tomado la determinación de ir sin él pero ¿ por qué suponía él que ella no daría nunca un paso sin contar con su presencia?

Mientras estos pensamientos tomaban forma en su rostro, Lucas la observaba. No tenía la menor duda de que en ella había una queja silenciosa que callaba por prudencia y que tenía que ver con Jake. Lucas era un gran conocedor de esos silencios. Aquella relación no era tan perfecta como todos querían hacer ver.

—No tienes de que preocuparte, amor, de verdad estoy bien —fue todo lo que dijo antes de colgar.

Evelyn dedicó a Lucas una sonrisa y permitió que la ayudara a salir del coche. Entraron en los blancos pasillos que dirigían a una consulta donde fue examinada incluyendo una ecografía para ver si todo andaba bien con el bebé.

—Aún no te he dado las gracias, Lucas —Dijo Evelyn mientras le servía un café a Lucas.

—Teniendo en cuenta que hiciste ese camino hasta la casa del bosque para hacer entrar en razón al hombre de mi madre, las gracias te las tendría que dar yo a ti.

Evelyn sonrió ante el comentario.

—Tu madre es también una madre para mí, cualquier cosa que le haga sufrir me hará sufrir a mí también, así que venimos a ser algo así como hermanos.

—Bueno, no sé si tu marido será de la misma opinión. ¿Nunca te habló de mí?

Evelyn negó con la cabeza.

—¿Tampoco de Josephine Lark?

Evelyn volvió a mover su cuello en sentido negativo. Sin embargo el nombre de Josephine se quedó como un eco en sus oídos.

—¿No me irás a decir que rivalizasteis por esa mujer y le ganaste a Jake?

—Podríamos dejarlo en un empate. Josephine fue amante de los dos.

Evelyn tosió y dejó su café sobre la mesa para mirar a Lucas en profundidad.

—¿Fuisteis amantes... a la misma vez?

Lucas emitió una carcajada suave que rozó los oídos de Evelyn. No dejaba de sorprenderle aquella mujer que más alarmada por la posibilidad de una relación simultánea no caía en la cuenta de que le estaba dando una información que debería habérsela dado su propio marido.

—No, no a la misma vez. ¿Jake no te ha contado nada?

—Lucas —respondió Evelyn —te veo más preocupado por la intimidad de mi matrimonio que yo misma. No, Jake nunca me había dicho que mantuvo una relación con Josephine, curioso, es cierto, pero yo tampoco le he contado a él los novios que tuve antes de conocerlo.

—No es lo mismo, —respondió Lucas mientras olfateaba el aroma que el café exhalaba en sus vaporosos aros, —¿cuántas posibilidades hay de que Jake vea alguno de tus ex novios? —Antes de que Evelyn pudiera responder Lucas prosiguió: —En cambio Josephine es la competencia de la revista en la que trabajas y la duela de la revista en la que trabajó durante años tu marido, luego lo normal es que te lo hubiera contado.

—Quizá lo hubiera hecho algo más adelante, o se lo estuviera pensando y entonces quedé embarazada, puede haber mil posibilidades.

—Puede haber mil, pero solo citaste dos, querida. —Dijo Lucas sin pensar.

Durante unos segundos se hizo el silencio, un silencio que Evelyn usó para meditar las palabras de Lucas. No sabía si en ellas había buena o mala intención pero del modo que fuera era absolutamente cierto que había pillado a Jake en un renuncio. Desde luego no iba a reconocerlo delante del hijo de Denisse. Pero en aquel momento se encontraba tratando de saber como escabullirse sin que se notara demasiado.

—Fíjate que le ocurrió a tu propia madre, Lucas. Denisse no le había hablado a Brandon de ti porque cuando lo conoció la primera vez tu ya te habías ido a Londres. No le contó ni los motivos ni el porqué de la marcha. De hecho es que ni siquiera le contó que tenía un hijo. No encontró el momento. Siempre lo iba postergando y finalmente apareciste tú. Son cosas que pasan Lucas. No siempre nos apetece hablar de cosas que son importantes para nosotros o que ocurrieron en nuestra vida.

Lucas alargó el brazo para coger la cafetera que Evelyn había dejado sobre la mesa. Lleno su taza vacía dejando que el líquido oscuro llenara el salón con sus olores. Evelyn notó que aquella lentitud era deliberada. Seguramente Lucas quería ganar tiempo para decir algo. O meditaba si debía seguir aquella conversación o no. Lo cierto es que tampoco se dio demasiada prisa para agarrar dos terrones de azúcar y verterlos sobre el café. Solo cuando su cucharilla de plata tintineó varias veces sobre la porcelana de la taza y vio como el alimento se disolvía en el líquido, fue cuando volvió a hablar.

—Evelyn Parker, me caes bien —declaró —no te sabría decir porqué pero me caes bien. Tal vez el hecho de que te hayas aventurado tu sola a ir en busca de Brandon por cariño hacia mi madre haya influido. Puede que sea la rebeldía de prescindir a Jake que no quiso acompañarte tratándose de su padre y dejó a su mujer embarazada y sola. Puede que sea la manía que te tiene Josephine... pero me caes bien y quiero ser honesto contigo.

Lucas aguardó unos segundos esperando una respuesta de Evelyn pero esa respuesta no llegó. Prudencia... eso le gustaba. Estaba esperando escuchar lo que él tuviera que decir y lo hacía desde la tranquilidad. Realmente la había juzgado mal al principio, aquella mujer era mucho más de lo que se podía apreciar a simple vista.

—Josephine Lark le ha ofrecido trabajo a tu marido y él piensa aceptarlo.

La frase cayó como una losa cuyo peso Evelyn no sabía manejar.

—Seguro que Jake pensaba contármelo. Estoy segura de que está viendo las posibilidades de estar cerca de mí ahora que estamos esperando un hijo.

A pesar de que intentó darle convicción a sus palabras Evelyn no dejaba de pensar que , efectivamente, eran demasiadas cosas las que Jake ocultaba.

—Seguramente, querida —dijo Lucas —estoy convencido de que Jake encontrará el momento

para explicarte quién fue Josephine en su vida y porqué ha ido a entrevistarse con ella.

—Dime una cosa, Lucas ¿esto fue lo que te enseñaron en Londres... a destruir la confianza de una esposa en su marido?

—Está claro que no me vas a creer pero esto lo estoy haciendo por tu bien. Quiero que mantengas los ojos abiertos. Josephine no es una rival fácil, ni en el trabajo ni en el amor. Para tu información ella no significó mucho para Jake, pero ella continúa enamorada de él.

—¿Estás vengándote porque ella no se enamoró de ti locamente como de Jake?

Lucas inspiró profundamente. Esperaba de todas formas que ella se resistiría a creerlo, que buscaría mil razones para justificar el silencio de Jake, pero la verdad es que no deseaba hacerle ningún daño a la muchacha. De alguna manera era cierto que quería ayudarla.

—Estás equivocada, Evelyn, Josephine es apasionada en todo, en la cama, en el trabajo y en el amor. De mí estuvo tan enamorada que renunció a su trabajo en InfinityWoman porque mi madre me había repudiado. Ese es el motivo de la disputa entre ellas. Desde entonces tuvo una aventura tras otra para olvidarme. Lo consiguió con Jake. Él fue el siguiente que ocupó su corazón y lo que quiero es que te cuides de ella.

Evelyn iba a decir algo más. No sabía qué porque no se le ocurría ningún motivo más para defender a Jake. De repente se había enterado que fue amante de Josephine Lark, que se había entrevistado con ella, que con toda probabilidad trabajaría con ella ... y de todo se había enterado por otra boca que no era la de su marido.

No obstante, aunque hubiera querido decir algo más no hubiera podido. Lucas White ya había dada por terminada la conversación y estaba de pie poniéndose su chaqueta.

—Tener esta charla contigo ha sido muy gratificante. No por maldad, que es lo que tu estarás pensando, sino porque me gusta abrirle los ojos a las buenas personas. Me has preguntado qué fue lo que me enseñaron en Londres y fue a ser siempre honesto. Cuídate, Evelyn.

Casi instintivamente besó la frente de Evelyn y cerró la puerta de salida con suavidad.

Capítulo 20

Por más que Jake abrazaba a su mujer y le dedicaba tiernas palabras no dejaba de notar en ella una cierta reticencia, como si no se encontrara a gusto en sus brazos. Esa misma tensión fue percibida por Denisse que miraba a la joven con un deje de extrañeza en sus ojos. Evelyn creyó ver como preguntaba con la mirada y arqueó las cejas. Era una señal común entre ellas y se refería a postergar una conversación porque no era el mejor momento.

Brandon, ya solucionado su problema con Denisse, tenía una cierta actitud penitente y a pesar de no ser muy ducho en encuentros sociales, decidió dedicar unas palabras a Evelyn, en parte porque las sentía, en parte porque trataba de redimirse a los ojos de su compañera.

—No vuelvas a darnos un susto así, querida, te hago la promesa de que nunca más vas a tener que ir a buscarme para que vuelva al lado de Denisse.

En cuanto dijo aquellas palabras miró de reojo a la citada a ver como le habían sentado. Denisse exhibía una sonrisa de satisfacción.

Los besos de Jake volaban sobre el cabello de Evelyn. A él le encantaba el olor a lavanda de su pelo. Era una fragancia natural y dulce, tal como lo era ella. Se sentía inquieto. Había pasado por alto el hecho de que Lucas White había estado en su casa. Había charlado con su mujer. Por no hablar del hecho de no haberla llevado a su lado en cuanto la encontró y decidió por sí solo llevarla a un hospital sin la delicadeza tan siquiera de llamarlos. Había sido la propia Evelyn la que les hizo la llamada una vez se despertó. No quería pensar en todo eso. No quería reprocharle nada a Evelyn después de semejante susto, sin embargo, ella seguía tensa en sus brazos.

Una finísima lluvia de verano empezó a caer en el césped de la casa levantando olores a naturaleza arrebatadores. Denisse sugirió dejar solos a Jake y Evelyn. Le pareció que una lluvia de verano podía ser el mejor escenario para un encuentro amoroso.

En cuanto Brandon y Denisse salieron por la puerta, Evelyn se levantó del sofá y con los brazos en jarras dijo:

—¿Cuándo pensabas decírmelo, querido marido mío?

Jake la miró primero con sorpresa y después con reconocimiento. Había visto a Evelyn enfadada otras veces pero nunca había apreciado tanta furia en sus ojos.

—Amor, si te estás refiriendo a mi trabajo en Alfa Man...

—Oh, en Alfa Man —interrumpió ella —¿y porque razón el nombre de la revista ha sido omitido todo este tiempo?

Jake se levantó del asiento y se acercó a Evelyn. Tomó sus manos. Casi esperaba el rechazo de ella hasta que asunto no estuviera aclarado pero ella se dejó tomar de las manos y ser conducida de nuevo al sofá.

—Puedes creer, Evelyn, que pensaba contártelo todo justo antes de descubrir que habías salido a buscar a mi padre. Te lo prometo. Es cierto que empecé a trabajar de nuevo en mi antigua revista pero debes verlo como una oportunidad para estar cerca de ti y del niño.

—Y de Josephine Lark —agregó ella.

—¿Qué tiene ella que ver en esto? Será mi jefa y nada más.

Evelyn advirtió el escudo defensivo que Jake ponía para no desvelar la relación que los unió.

—¿Y nada más? —le preguntó a su marido. —Supongo que has pasado por alto el hecho de que ella es una mujer hermosísima, preparada, y muy inteligente.

—Todo lo que dices es cierto —Evelyn sintió una punzada de celos al escuchar aquellas palabras —sin embargo no es necesario decir lo que ya se sabe. Evelyn, amor, —dijo acercándose a ella y tomándola por la cintura —Estaba trabajando para Josephine cuando me enamoré de ti. Ella no significa nada para mí.

—¿No me lo vas a contar, Jake, vas a seguir tratándome como a una mujer celosa a la que su marido reprende suavemente como si no tuviera motivos y, de paso, le levanta el ego al macho dominante fingiendo que tú y Josephine jamás os acostasteis juntos?

Jake palideció. Estaba pillado. No lo podía decir de otra manera. No sabía como Evelyn había llegado a enterarse de aquella tórrida aventura con Josephine pero estaba claro que lo sabía y él acababa de hacer el papel de idiota.

No era que no se lo quisiera contar, es que siempre le había parecido innecesario poner en peligro su relación por unos estúpidos celos. Y tenía muy claro que Josephine era tan hermosa que podía despertar los celos de la mujer más equilibrada del mundo.

De pronto, cayó en la cuenta.

—Lucas...ha sido Lucas...él te ha contado que Josephine y yo estuvimos juntos.

—Sí, Jake, Lucas —masculló Evelyn —y he tenido que pasar la vergüenza de intentar proteger tu mentira.

—¿Qué mentira? —respondió Jake. —No te lo dije pero tampoco dije lo contrario.

—Ocultar la verdad es mentir.

—No, ocultar la verdad es prudencia, mentir es otra cosa.

Evelyn sintió como la rabia la invadía.

—No voy a entrar contigo en detalles técnicos, estimado periodista, pero no lo dijiste y eso para mí es una mentira. Ni siquiera me había dicho que volverías a trabajar con ella.

—¿Quieres dejar de gritar?

—Levantar la voz no es gritar, es llamar la atención —dijo respondiendo a la pulla anterior.

—Evelyn, por favor, no seas infantil.

—Mucho mejor ser infantil que ser una embustera —Esta vez sí fue un grito acompañado de un portazo al cerrar la puerta de su casa y comenzar a caminar por la avenida.

¿Quién era el hombre con el que se había casado? Ella siempre idealizó aquella relación en la que no parecían caber las mentiras y ahora descubría que su marido, del que ella estaba tan orgullosa, volvería a trabajar con una antigua amante. Ahora que ella estaba embarazada, ahora que su cuerpo se deformaría y se le abultaría el vientre, ahora que dejaría de ser atractiva.

Denisse podía decir lo que quisiera pero no habría color entre la maravillosamente sensual Josephine y ella, gorda y con los tobillos hinchados.

Se sentó a en un banco del parque y lloró por primera vez desde que empezara su matrimonio.

Capítulo 21

Josephine salió de la bañera donde había decidido relajarse después del duro día de trabajo. Después de estar delante de su ordenador durante horas editando y corrigiendo textos tenía la espalda agarrotada. Fue un alivio notar como uno a uno los músculos se le iban aflojando gracias al efecto del agua caliente sobre ellos. Incluso había gemido dentro de la bañera de puro placer, especialmente al probar el nuevo jabón de heno que había adquirido. Aquel olor a naturaleza, a sencillez, a vida al aire libre, la renovaba por completo. Después exhalaba ese olor durante horas. De alguna manera aquella fragancia le recordaba quien era... quienes eran todos... simples mortales que trataban de llenar sus vidas, sus vacíos, de darle un sentido a todo, de vivir y sentir...

Con esa disposición salió de la bañera y se envolvió en una suave toalla de rizo blanco con su cabello oscuro aún goteando, cuando escuchó que alguien llamaba al timbre de su puerta. Pensando que sería alguna de sus redactoras la abrió de par en par encontrándose frente a ella a Lucas White.

De ninguna manera se podía negar que Lucas tenía un gran atractivo, mucho más que antes. Siempre había sido condenadamente guapo, pero ahora, al dejar su ludopatía, aquella que ponía terribles ojeras de culpabilidad en su rostro, su cara de hombre era fascinante.

—Siempre me encantó ese olor —dijo él.

—Este olor es una nueva versión del que tú conociste —respondió ella.

—No me cabe duda, igual que tú, también eres una nueva versión.

—Y tú también, Lucas, y debo decir que esta nueva versión está francamente mejorada.

La plenitud de la suave boca masculina se curvó en una sonrisa lenta que terminó convirtiéndose en una de esas sonrisas arrebatadoras que a ella en el pasado le habían enamorado.

—Me gustaría decirte lo mismo, pero tú siempre fuiste insuperable.

Lucas era así, le gustaba jugar con las palabras, decía frases a medias, jamás estabas segura de lo que realmente quería decirte, aquello formaba parte de su encanto. Solo en escasas ocasiones el hijo de Denisse dejaba claro lo que decía, y esas ocasiones se producían cuando estaba enamorado. Josephine sabía muy bien que era así porque cuando él tuvo que ser concreto para que ella supiera lo que sentía... ¡vaya si lo fue!

—Me pongo algo cómodo y salgo. Tu mientras sirve un par de copas de Jerez —le dijo ella mientras se dirigía a su dormitorio.

Eran las diez de la noche y Josephine, en su habitación, trataba de discernir si lo correcto sería ponerse unos pantalones de lino cortos con algo sencillo como corpiño o, aprovechando la comodidad de su casa, ponerse aquello que tenía planeado al salir de la bañera; un sencillo camisón por encima de la rodilla hecho de dulce raso de color perla con matices azul cielo. No buscaba provocar a Lucas, no era su intención, pero si había una cosa que a ella le molestaba eran las visitas a destiempo. Ella jamás se había presentado en una casa sin acordar la cita, sin hacer al menos una oportuna llamada. Así que le parecía que alterar los planes porque Lucas decidiera

presentarse allí, era darle demasiada importancia para alguien que no había tenido la cortesía de avisar.

Dejo caer sobre su cuerpo el suave camisón de raso plateado y con la melena negra cayendo en cascadas sobre sus hombros salió. Lucas le echó un rápido vistazo valorativo. No demoró la mirada demasiado en ningún punto en concreto. No quería resultar grosero. Pero sí alargó su brazo y ofreció a Josephine la copa de Jerez.

—¿Qué puedo decir ante tanta belleza? Es imposible que un hombre se canse de mirarte.

Josephine sonrió agradeciendo el cumplido. Ella pensó de inmediato en Jake y en que él sí se había cansado de mirarla.

Se acomodó en el sofá y dio una palmadita sobre él ofreciéndole asiento a Lucas.

—¿A qué debo el placer de tu visita?

Lucas se sentó a su lado con cierta cautela. Josephine advirtió el gesto instintivamente. Estaba segura de que Lucas iba a decirle algo que no le agradaría.

—Me temo que mis palabras te van a dar la noche, Jo —dijo usando el apelativo que siempre había utilizado cuando ambos estaban juntos.

—Déjame decidirlo a mí.

Lucas aspiró en profundidad. El olor a heno del pelo de Josephine se filtraba en el aire del salón y le llevó a momentos imborrables con ella. No se había dado cuenta de que había cerrado los ojos para evocar esos momentos. Fue ella la que lo sacó de la ensoñación.

—¿Y bien? —insistió Josephine.

Esta vez la miró a los ojos de una forma directa en aquella mirada honesta que ella recordaba. Josephine tuvo que hacer esfuerzos por no cerrar a su vez los ojos para recordar.

—Me temo que le he dicho a Evelyn Parker la verdad.

La ensoñación de ver los ojos de Lucas brillando cesó con rapidez. En su lugar sintió como una oleada de rabia le cruzaba el pecho.

—¿Qué has hecho qué? —su voz sonó más aguda de lo habitual.

— He hecho lo que tenía que hacer, Jo, sencillamente eso, lo que debía hacer.

La copa de Jerez tembló en las manos de Josephine. Lucas pudo ver como el color dorado oscuro del líquido se movía temblorosamente en la copa.

—Creí que eras mi amigo, Lucas. —Dijo casi en un susurro.

—Precisamente porque así me gustaría considerarme creo que debes olvidarte de esa absurda idea de cazar a Jake. Es un hombre enamorado, Josephine, y Evelyn es una mujer encantadora. Debes aceptar que tu tiempo con Jake terminó.

Lucas esperaba una respuesta airada pero vio a Josephine hacerse pequeña envuelta en su camisón plata como si fuera una niña a punto de estallar en llanto. No pudo evitar sentir compasión. Era una extraña mezcla lo que sentía; por un lado era esa mujer perturbadora, capaz de enloquecer a un hombre de deseo, pero además ahora era otra cosa más...era la ternura que hacía años había visto en ella, esa misma que se perdió cuando él se alejó de ella cuatro años atrás.

Por su parte Josephine pareció recomponerse de aquel cuchillo envenenado que llevaban las palabras de Lucas. Poco a poco se enderezó dentro de su finísima ropa de cama. Al tiempo que se estiraba las curvas de su cuerpo daban cuenta de su silueta de mujer. Lucas quedó fascinado en aquella lenta transformación.

—Yo... deseo... un marido.

La frase se pronunció de una forma lenta y tortuosa, como si la dueña de aquellas palabras no fuera capaz de pronunciarlas con fluidez.

—Repítame eso —pidió Lucas.

—Quiero un marido.

—Más fuerte y firme, por favor —sugirió Lucas.

—¡Que quiero un marido!

Con una firmeza en la voz que ni ella misma reconocía se giró a mirar a Lucas para observar su reacción.

—Enhorabuena, Jo, has sido capaz de decirlo sin tapujos y sin avergonzarte de tu deseo. Lo que no entiendo es porque ese marido debe ser Jake Connor que ya está casado. El mundo está lleno de hombres que harían cola para conocerte.

—Porque él no hace cola.

—Sí, tienes razón, siempre se desea lo que no es accesible. También me lo enseñaron en Londres.

Ambos se unieron en una carcajada y volvieron a llenar sus copas de Jerez.

—Pero debes saber que eso no es amor, Jo, sino una necesidad de tu ego.

—Josephine arqueó una ceja. El gesto era indudablemente hermoso. Lucas sintió el deseo de recorrer esa ceja con la yema de su dedo pero se reprimió. No podía estar dando lecciones y luego incumplir las normas.

Josephine estaba muy tentadora y, de alguna manera, sabía que podía llevar la conversación de forma que se erotizara mientras iban apurando su Jerez... pero no, no podía, no quería hacerlo, una vez había sufrido mucho por él y no quería lastimarla de nuevo.

Suspiró como si su alma pesara por la renuncia y dijo:

—Antes de irme te voy a pedir lo mismo que le pedí a Evelyn Parker. Cuídate, Josephine, en este tipo de obsesiones nadie sale bien parado. Algún día te lamentarás del tiempo que perdiste pensando en Jake Connor.

Lucas se marchó con suavidad.

Josephine había sentido deseos de compartir más tiempo con él. Era peligroso, ella lo sabía, sabía que si seguía prolongando la noche era muy posible que hiciera el amor con él y supuso que también aquel pensamiento había pasado por la mente de Lucas.

Josephine volvió a llenar su copa y se recostó en el sofá. Su plan seguía en marcha... después de todo... eso era lo que ella quería, con la ayuda o sin la ayuda de Lucas el plan seguía adelante.

El último sorbo de Jerez la hizo parpadear pesadamente y minutos después se quedó dormida en el sofá imaginándose su vida con Jake.

Capítulo 22

Lucas se levantó para abrir la puerta de casa. ¿Quién podría ser a aquellas horas? Miró de reojo mientras se dirigía hacia la entrada para comprobar que apenas estaba amaneciendo. Seguramente Josephine venía de nuevo a intentar convencerlo de que colaborara en la destrucción del matrimonio de Evelyn y Jake.

Esta chica no se había enterado todavía de que cuanto más hagas por separar a una pareja más se empeñará esta en estar junta. No importa cuantas veces le trates de hacer ver a alguien lo equivocado que está, esta persona por inercia defenderá lo que cree que es suyo. Incluso en casos en los que hasta el propio afectado lo sabe.

Él había aprendido a tomarse la vida de otra manera. La paciencia, el saber esperar sin angustias y , sobre todo, el no albergar resentimientos hacia las vueltas de la vida y los reveses del amor, era todo cuanto se necesitaba para llegar hasta alguien.

Muy difícil pedirle paciencia a alguien como Josephine acostumbrada a ir a por aquello que deseaba y tener éxito en la mayoría de las ocasiones.

Todo el proceso mental en que Lucas decidió que la que tocaba su puerta era Josephine, acabó en cuanto abrió . No le dio tiempo a reaccionar. Vio llegar un puño a su cara y sintió un crujido en su mandíbula. Antes de de que empezara a sentir el dolor, escuchó que una voz decía:

—Esto por meterte en mi matrimonio.

Miró aún sintiendo su boca dolorida por el puñetazo. Jake parecía enfadado pero no tanto como para llegar a temer otro golpe.

—¿De qué me estás hablando, animal?

—Le dijiste a Evelyn que Josephine y yo fuimos amantes —gritó Jake.

Lucas se levantó del suelo sin dejar de seguir con la mirada los puños de Jake.

—Te he hecho un favor aunque ahora estés demasiado ciego para verlo.

—Oh claro, sí, muchas gracias... mi mujer ha dado un portazo esta tarde y no ha venido hasta la noche.

Lucas levantó las cejas.

—Tienes que cuidar esa nueva afición de Evelyn a abandonarte. Quizá no lo haría si no le dieras tantos disgustos.

—Fíjate que casualidad que todos los problemas están surgiendo desde que tu has llegado.

—Está ciego, Jake, ¿de verdad crees que yo soy el problema? No cambiarás nunca, amigo, seguirás echando siempre a los demás la culpa de tus problemas en lugar de reconocer tus errores.

—¿De qué errores estás hablando?

Lucas advirtió que a pesar de que Jake seguía enfadado había un cierto interés en sus palabras.

—¿Me vas a decir que en el fondo no sabes que aceptar trabajar de nuevo con Josephine es un tremendo error? ¿Vas a negar que lo más fácil si n fueras un testarudo sería trabajar para Denisse? Vamos, Jake, siempre fuiste un tipo listo y en fondo sabes que yo no tengo la culpa de nada. Puede que le dijera a Evelyn que tuviste algo con Josephine pero de algo tenía que hablar mientras la

llevaba al hospital después de pasar una noche en el bosque ¿no crees? ¿Cómo iba yo a suponer que no sabía nada?

—No le dije nada para no despertar sus celos —se defendió Jake. —Evelyn es un poco insegura y no quería que se obsesionara con la idea de que le fuera infiel.

Jake ni siquiera entendía porque le estaba dando explicaciones, sin embargo, de alguna manera el tipo tenía razón. El error era suyo. Y Evelyn no estaba enojada por su relación con Josephine, estaba enojada porque se lo había ocultado.

—Evelyn es la elegida. No es ella la que se puede obsesionar con Josephine, es Josephine la que se puede obsesionar con ella.

Jake puso una mirada escéptica.

—Jake, no sabes nada del ego femenino. La mujer derrotada es la que se obsesiona y siente celos, no la elegida. Mucho más si el ego de la abandonada es muy grande porque es hermosa, exitosa e inteligente. ¿Has tratado de ponerte en la piel de Jo? ¿Sabes como se debe estar sintiendo? Seamos sinceros, Evelyn es hermosa pero ni en un millón de años llamaría tanto la atención como Josephine.

—No me gusta lo que dices, Lucas, si sigues hablando así de mi mujer te voy apartir la cara otra vez.

Lucas dejó escapar una carcajada.

—Partirme la cara no te servirá para negar la evidencia. Josephine jamás entenderá que viste en Evelyn. Es cierto que tu mujer puede sentir una punzada de celos, pero siempre recordará que la elegiste a ella pudiendo tener a Josephine. No tenías ningún motivo para ocultarle la verdad. Si quieres seguir mi consejo trata de mantener a Jo en la distancia. Ella es la que puede poner en peligro tu matrimonio, no yo.

Jake respondió con gesto agrio:

—Que tengas un buen día, Lucas, no vuelvas a intervenir en mi vida o no seré tan blando la próxima vez.

Se giró para marcharse. Pero antes de cerrar la puerta escuchó:

—Yo tampoco.

Capítulo 23

No fue Jake el único que madrugó aquella mañana. Septiembre estaba a punto de llegar y el aire matinal tenía otro aroma cuando Evelyn, después de notar el madrugón de Jake y preguntarse a dónde se dirigiría a aquellas tempranas horas, se levantó para meterse en la ducha y ponerse todo lo presentable que podía.

Ella no tenía una gran experiencia maquillándose y sabía que no sabría dar ese aire distinguido que tenía Josephine Lark. Había personas que eran un auténtico dolor de cabeza. No vivían ni dejaban vivir. Evelyn había escrito algún que otro artículo sobre ello. Personas tóxicas. Eso es lo que era Josephine Lark. Personas que parecían auténticos buitres siempre esperando un momento bajo de los demás para actuar. Eran astutas. O por lo menos ella no tenía ni la menor duda de que su enemiga, su rival, o lo que quiera que fuera, era astuta. Había esperado agazapada su oportunidad, ahora era el momento justo. Ella estaba embarazada con todos esos vaivenes emocionales que tenían las mujeres embarazadas, con ese deseo de sentirse especiales porque albergaban una vida dentro de ellas, con todo el anhelo de recibir la atención de sus hombres que, en sus fantasías, las mimaban, cuidaban, protegían ... Y que triste estaba siendo para ella descubrir que todo eso que tanto había escuchado, sobre todo de los labios de Denisse White, no era más que una mentira. En realidad se estaba poniendo fea, le estaba saliendo barriga, se le estaban hinchando los tobillos, y sus cambios de humor estaban espantando a su marido. Era el momento de decirle a Josephine Lark que la había elegido a ella, que se echara a un lado, que aceptara la situación y dejara de estorbar en su matrimonio.

Evelyn se conocía bien. Sabía que una vez delante de ella no iba a ser capaz de articular una palabra, pero al menos tenía que intentarlo, tenía que tratar de poner las cosas en su sitio.

Interrumpió el hilo de sus pensamientos para ponerse un vestido premamá por primera vez. Lo triste era que no se lo había puesto llena de ilusión. Jake ni siquiera estaba en casa y no había llegado a la oficina. Su mente se torturaba pensando en que estaba con la sofisticada Josephine Lark.

Salió a la calle sin pensar mucho, no quería darle vueltas a la cabeza, no quería saber los resultados de aquella entrevista que había decidido mantener. Se dirigió a la oficina de Alfa Man.

No se anunció, entró con paso decidido por el pasillo que le dirigiría directamente a su despacho. La chica de la recepción salió corriendo detrás de ella. Pero a Evelyn le daba igual. Giró el pomo de la puerta y entró.

Una mujer en la silla confortable de ruedas giró hasta mirarla a los ojos.

—Evelyn Parker ¿a qué debo el honor de tu visita?

Josephine se levantó de la silla y caminó hacia la tetera.

—¿Té o café, querida?

Evelyn sintió como la respiración se le aceleraba.

—No quiero té, ni café ni ninguna otra cosa. Solo he venido a hacerte una advertencia; deja en paz a mi marido.

Josephine ni siquiera se giró para mirarla. Siguió sirviéndose el té que ya estaba humeando en la taza. Con toda la tranquilidad del mundo volvió a su asiento y solo después de paladear el té , dijo:

—¿Cuál es tu miedo, querida?

Evelyn tragó saliva antes de decir:

—Sabes perfectamente de lo que te estoy hablando. Lucas me lo advirtió. Me dijo que no tendrías escrúpulos a la hora de intentar recuperar a Jake.

Josephine miró a Evelyn con ironía. Casi sintió compasión de la chica de pie, temblorosa, intentando aparentar una fortaleza de carácter que estaba muy lejos de ser real.

—Evelyn ¿por qué no dejas de comportarte como una inmadura y te sientas?

—Estoy bien así —respondió ella.

—No se te ve nada bien, pero de acuerdo, si prefieres quedarte de pie para escucharme me parece bien. —Volvió a beber de su té. —Mira, querida, le he hecho un favor a tu marido para que pueda estar cerca de ti y de vuestro futuro hijo. Si no estás de acuerdo con su decisión creo que es con él con quien debes hablarlo. Yo no tengo nada que ver en vuestros problemas matrimoniales. De todas formas, no creo que a Jake le haga gracia este papelón que estas haciendo.

—Me molesta tu pose, tus postura, tu forma de decir las cosas, la forma en que haces creer al otro que eres superior y que tienes dominada la situación —dijo Evelyn con firmeza consiguiendo que Josephine la empezara a mirar con algo de respeto. —Puede que yo no tenga tu belleza ni tu clase, tampoco tu educación, pero ya ves que todo eso no te sirvió para conseguir a Jake. Me eligió a mí. Estoy esperando un hijo suyo y no me hace falta haber ido a una universidad para saber que tienes el propósito de enredarte con él. Si eso llegara a pasar no creas que lucharé como una gata en celo. Ni tengo las ganas ni la energía. Si lo consigues le abandonaré y puedes estar segura de que jamás serás feliz con él sabiendo que sacrificó a su mujer y a su hijo por una mujer sin escrúpulos.

Evelyn caminó hacia la puerta.

—Lo tendré en cuenta, querida —escuchó decir a Josephine.

—Sí, tenlo en cuenta porque te aseguro que no me gusta nada hacer el papel de tonta, ten cuidado no vaya a ser que consigas tu propósito y en lugar de convivir con Jake te quedes con la sombra de un hombre atormentado.

Cuando se marchó Josephine tuvo que reconocer que la chica tenía agallas. La había hecho pensar, era verdad, puede que no le interesara un Jake derrotado. Un hombre tenía que llegar a una mujer por convicción no por consolación. Eso era lo que en otras palabras había querido decirle Evelyn. Era bastante más inteligente de lo que ella había supuesto.

Solo tardó unos segundos en decidir si era mejor quedarse con un hombre abandonado o sola.

Cerró la carpeta que tenía sobre la mesa y se puso su chaqueta. Ya se había documentado en internet para ir a comprar lo que llevaba tiempo pensando. Salió a la calle con paso decidido. Si tenía que tener a un Jake derrotado, abandonado y dejado, así lo tomaría

Capítulo 24

Había salido antes de la oficina y lo había dejado todo en manos de su principal redactora. Después de pasar por su apartamento para darse una ducha y vestirse con unos sencillos tejanos y unos deportivos , se metió en su coche para ir a la tienda que había visto por Internet.

El barrio no parecía peligroso pero aun así Josephine se alegró de haberse puesto una ropa sencilla. No debía ser muy conveniente pasear por allí a expensas de que alguien te atracara para sacarse unas monedas. Apretó el paso para llegar hasta un rótulo que se anunciaba como un herbolario aunque en realidad era una tienda esotérica.

Sintió un estremecimiento cuando recogió el frasquito que aquella mujer desdentada le puso en las manos.

—Recuerde —le dijo —solo un chorrito.

—¿Dormirá durante toda la noche?

—Se lo garantizo. Al día siguiente no recordará nada.

Josephine sostuvo el frasco y sacó su billetera.

—Le daré más si funciona.

—Funcionará, y recuerda que esto es un herbolario, no vayas diciendo por ahí que somos brujas.

Josephine sonrió con gesto cómplice aunque más bien fue por compromiso. En aquel lugar lúgubre todo daba escalofríos. Por mucho que aseguraran ser un herbolario era imposible no darse cuenta que allí se cocía algo más. En realidad había ido a parar a uno de esos lugares llenos de mujeres desesperadas por hacer que un hombre las mirara. De hecho, habían intentado colocarle varios remedios para hacer que un hombre se enamorara, que un hombre la deseara y hasta para conseguir un marido rico. Se preguntó que clase de mujeres acudirían a aquellos sitios, pero prefirió no detenerse demasiado en aquel pensamiento puesto que ella misma era una de esas mujeres.

El plan estaba muy claro, o por lo menos ella en su mente lo tenía muy claro. Aquel frasquito iría muy rápido a su bolso, sería su amigo inseparable hasta que llegara su momento. Antes o después Jake tendría que editar algún artículo en su casa, entonces lo usaría echando las gotas en algún copa , tal vez en un simple vaso de agua y ese sería el fin de aquel ridículo matrimonio...

Jake se movía alrededor de Evelyn echándole vistazos para ver cual era su estado de ánimo. Había pasado ya una semana desde la última discusión y Evelyn no parecía haberlo olvidado del todo. Lo miraba con desconfianza. Jake tenía la sensación de que para ella ya no era ese hombre perfecto que siempre había idealizado.

—Eve ¿te gustaría que fuéramos a pasear por el lago? Hace muy buen tiempo , tal vez incluso nos podamos bañar.

—¿Ya no soy tu amor, ahora soy solo Eve?

Jake se sentó al lado de ella y le cogió las manos. Llevó los dedos de Evelyn a su boca y los besó uno por uno.

—Siempre serás la mujer de mi vida, mi amor.

Ella abrió su mano y la deslizó por la mejilla de Jake.

—Prométeme que nunca más me volverás a mentir.

—No te menté, amor, calle algo solo por no hacerte daño.

—Está bien, entonces prométeme que no volverás a callar nada aunque creas que me va a doler.

—Te lo prometo. Ahora tú prométeme a mí que seguirás siendo la misma de siempre.

—Si tu cumples tu promesa, yo cumpliré la mía.

Las bocas de ambos se fueron acercando la una a la otra. Jake abrió los labios de Evelyn lentamente, saboreó el interior de su boca, deslizó sus manos por la espalda amada... las ropas fueron cayendo al suelo y las pieles de ambos tiñéndose de rubor, de pasión, de gotas de sudor. Era amor, ellos se amaban, el amor era una cosa delicada pero se amaban. Ni Josephine, ni Lucas, ni nadie podría hacer que dejaran de amarse locamente.

Lucas se había puesto unos pantalones de lino blanco y una camisa con un tono rosado. Josephine le había llamado para tratar un asunto con él. Casi que podría asegurar que el asunto era Jake Connor.

Si en algún momento él había pensado que podía recuperar a Josephine, ahora ya tenía claro que no, a lo único que podía aspirar era a una amistad, y siempre bajo la condición de que Josephine dispusiera de él cada vez que quisiera.

No era eso lo que le habían enseñado en Londres. Si su mentor, el chico que lo había acompañado en su desintoxicación, lo hubiera visto en aquel momento seguro que le habría aconsejado decirle a aquella mujer sus sentimientos y después alejarse de ella. Sin embargo, sabía que Josephine le necesitaría cuando todos los planes para llegar a Jake fracasaran, y por algún motivo que aún no comprendía, no quería dejarla sola en su derrota.

Y luego estaba esa chica, Evelyn, que le inspiraba una ternura que tampoco podía llegar a comprender. Ella no se merecía soportar a Josephine.

Fuera como fuera aquella noche del último día de agosto llamó al timbre de la puerta de Josephine. Le abrió envuelta en un vestido largo de gasa blanca que a pesar de no ceñirse a sus formas, le daba un aspecto encantador. La melena larga cayendo por los hombros, oscura en contraste con aquel blanco radiante era maravillosa.

—Aquí me tienes, Jo, ¿de qué se trata esta vez?

Ella mostró un frasquito de cristal de color caramelo agitándolo ante su cara.

—Necesito que te quedes conmigo esta noche para que me cuentes cuales son los efectos de este brebaje.

Ella siguió agitando el frasco en su cara como si fuera una niña exhibiendo una piruleta. Lucas detuvo la danza de su brazo y le arrebató el frasco.

—¿Qué es esto? Yo jamás he tomado ningún tipo de drogas.

—Dámelo, no es ninguna droga —dijo ella recuperando el botecito. —Es solo una especie de calmante.

—¿Te lo ha recetado un médico?

—No seas ridículo, lo he conseguido en una tienda esotérica.

—Estás completamente loca, Josephine, dame eso ahora mismo.

Lucas alargó la mano para quitárselo pero Josephine salió corriendo. Él la apresó justo cuando pasaba por detrás del sofá y la derribó sobre él. Cayeron juntos sobre el enorme y mullido mueble.

—Si lo que quieres es seducirme, querido, deberías probar a invitarme a cenar antes.

—Hace mucho que sé que eres inseducible para mí. Estás obsesionada con Connor.

El brazo de Josephine estaba bajo su espalda resguardando el frasco. Lucas metió la mano por detrás y de un tirón se lo volvió a arrebatar.

—¡Dámelo ahora mismo, Lucas White!

Él ya estaba de pie y acababa de meterse el frasquito en el bolsillo del pantalón.

—Ni lo sueñes, ahora me odiarás por quitártelo pero en un futuro me lo agradecerás.

Dio media vuelta para irse y Josephine se quedó desesperada en el sofá viendo como aquel preparado que podía solucionar su vida se marchaba en el bolsillo de Lucas. Miró a su alrededor pensando que podía hacer. Desesperada, lo primero que atrajo su vista fue el enorme cenicero de cristal relleno que tenía sobre la mesa del salón y sin pensarlo dos veces lo agarró. Se puso en pie para alcanzar a Lucas. Llegó a su lado y antes de que él se volviera sintiéndola detrás, lo impactó sobre su cabeza.

Lucas emitió un alarido de dolor y cayó al suelo desplomado. Josephine se arrodilló y recuperó el frasco.

Ahora solo tenía que curar las heridas de su ex novio.

Capítulo 25

Y la mente humana da vueltas y vueltas, giros imposibles donde lo racional se mezcla con lo ilógico, donde los deseos juegan con las frustraciones y el ego con la vanidad. Todo se iba combinando en la mente de Josephine en una espiral sin fin en la que lo único que era capaz de pensar era que el fin justifica los medios y que todo lo hacía por amor.

Dichosa frase “lo hago por amor... lo hizo por amor... lo haré por amor” .

Y en algún momento de todo el proceso mental incluso el que está inmerso en él se da cuenta de que la situación dejó de estar controlada. Esa era la impresión de Josephine Lark mientras miraba el hematoma producido por el impacto del cenicero. Gracias al cielo la herida había cerrado después de que la mantuviera apretada durante una hora entera con una gasa que iba cambiando al empaparse de sangre, y Lucas había ido emitiendo pequeños quejidos por lo que ella ya sabía que la cosa iba bien.

Le daba pena pero no tenía más remedio que mantenerlo en casa, prohibirle salir hasta que pudiera hacerse esas fotos con Jake Connor. Trataría que fuera aquella misma noche pero había algo que estaba claro; Lucas White no iba a impedir que llevara a cabo su plan.

Abrió la bolsa de rafia y sacó las dos cuerdas. Había procurado que fueran suaves para no lastimarlo. Lo giró y el movimiento hizo que él gruñera. Le ató las muñecas y lo dejó en aquella postura temiendo que no despertara y asegurándose cada cierto tiempo de que estaba bien.

La noche cayó dejando paso a sombras que los iban cercando. Josephine no se quería dormir pero finalmente se durmió dejando caer la cabeza sobre la misma almohada en la que reposaba la de Lucas.

—Josephine, suéltame ¿te has vuelto loca?

—Buenos días, Lucas —respondió ella con tono risueño.

Lucas se agitó en la cama. Ella se acercó amorosamente y dijo mientras le acariciaba el cabello:

—Quise que colaboraras conmigo y te negaste. No me dejaste otra alternativa que hacer esto pero quiero que sepas que en cuanto consiga hacerme las fotos con Jake te liberaré.

—¿Qué fotos, de qué demonios estás hablando?

—Iba a explicártelo anoche, querido, pero te empeñaste en quitarme mi frasco maravilloso sin ni siquiera dejarme explicarme. No es ninguna droga, tonto, es una esencia que hará dormir profundamente a Jake Connor el tiempo suficiente para poder hacerme con él unas fotos que luego mandaré a Evelyn por mail.

Lucas parpadeó. La cabeza aún le dolía del golpe y no se sentía en condiciones de entablar una conversación, mucho menos un debate, sin embargo, había algo que empezaba a ver con claridad; Josephine no estaba bien, su mente había dado tantas vueltas alrededor de Jake Connor que se había desorientado. En Londres hubieran dicho que estaba en una fase obsesiva aguda. Era remediable aún en los inicios, sin embargo, si se dejaba pasar sin actuar podía ser peligroso para ella misma y para los que estuvieran a su alrededor.

Tragó saliva y sintió la intensa sed que le ardía en la garganta reseca.

—¿Qué tipo de fotos?

Josephine emitió una risita.

—Ya te lo puedes imaginar, Lucas, fotos calientes, fotos hot, fotos que hagan pensar a Evelyn que entre Jake y yo ha habido una relación sexual.

—¿Y qué pasará cuando Jake se dé cuenta de todo esto? —Lucas escuchó el silencio durante segundos. Era muy típico de las personas con algún trastorno obsesivo no analizar las consecuencias de sus actos y moverse por impulsos. —¿Crees que tu príncipe valiente querrá estar contigo si sabe que lo drogaste e hiciste fotos comprometidas para enviárselas a su mujer?

Josephine entrecerró los ojos mientras recordaba las palabras de la desagradable mujer que la había atendido... *“esta droga lo dejará durmiendo casi de inmediato... si tu propósito es hacerlo creer que tuviste relaciones con él te resultará útil”*

—Confío en que Evelyn ni siquiera le muestre las fotos, sencillamente lo abandone.

—Evelyn es una chica inteligente, Josephine, si alguien le manda unas fotos de ese tipo no abandonará a Jake sin hacérselo saber.

—También lo he pensado, mi querido amigo, así que diré que yo también estaba borracha y que las fotos nos las hicimos mientras jugábamos.

Lucas intentó emitir una carcajada irónica pero sintió que la cabeza le explotaba con el sonido de su propia risa.

—Eso —dijo en un esfuerzo —no justificaría que se las enviaras, solo justificaría que las hiciste. ¿A quién le vas a echar las culpas del envío?

—¿No lo adivinas?

La voz de Jo era casi grotesca al preguntarlo.

—¿Vas a ser capaz de echarme la culpa a mí después de haberme drogado y golpeado? ¿Sabes que lo que estás haciendo es un delito? Josephine, puede que siga enamorado de ti pero nadie te libraré de una denuncia si continúas con esta absurda idea.

Lucas oyó como ella se levantaba y llenaba un vaso de agua. Después se acercó otra vez a él poniendo el vaso delante.

—Estoy segura que te mueres por beber un poco de agua —agitó la mano delante de él tentándolo. —Pero antes de beber vas a escucharme con atención, Lucas White. Eres un dolor de cabeza por muchas razones pero una de ellas es tu propensión a hacerme la contra. Siempre la tuviste. Dejé de amarte por eso. Yo necesito un hombre que me siga el juego no que continuamente me ponga peros. Vas a colaborar en esto. Vas a quedarte calladito y dejarme actuar a mí. Voy a separar a Jake y a Evelyn a como de lugar. Si Jake no llega a ser mío por lo menos tendré la satisfacción de que no perderá su vida al lado de alguien tan anodino como Evelyn Parker. Y tú vas a regresar a Londres y vas a seguir tu vida allí sin tratar de meterte otra vez en la mía. Te amé, me dejaste, te fuiste, ahora ya no puedes hacer nada por recuperarme. Asímelo como yo asumo los riesgos por tratar de conquistar a Jake.

Lucas suspiró y dijo en un susurro:

—Dame agua, por favor.

Josephine le acercó el vaso a los labios.

—Si colaboras no te mantendré aquí mucho tiempo. Como mucho un par de días.

Lucas pensó en replicar, en tratar de hacerla volver a la realidad pero había algo que se imponía más allá de todo intento; estaba prisionero de una mujer que no estaba cuerda. No sabía en que momento había perdido la razón pero estaba seguro de que no estaba bien. Lo primero ,

antes de intentar proteger a Evelyn o al mismísimo Jake Connor, era protegerse a él mismo. Decidió callar y dejar que pasaran esos dos días que Josephine prometía para llevar a cabo su plan. Después , cuando lo liberara, tendría tiempo para aclarar a los implicados el malentendido. Era irónica la vida, era irónico pensar que la felicidad de Jake Connor estaba ahora en sus manos y él la ayudaría a mantenerla ... si conseguía liberarse de Josephine.

Capítulo 26

No sabía si era lo normal durante el embarazo pero aquel día era uno de esos días en los que no le encontraba sentido a nada. Tal y como ella había pensado el niño , su bebé, el ser que llevaba en su vientre le había restado felicidad a su matrimonio. No podía negar que le hubiera gustado ser una de tantas mujeres que se sentían profundamente feliz por albergar al hijo del hombre al que amaban... bien, pues tal vez ella no lo amara suficiente porque lejos de sentirse feliz se había sentido desgraciada al comprobar que la llegada del niño estaba planteando una serie de problemas con los que no contaba.

Sin embargo tenía que darle las gracias a aquel hijo porque su llegada había revelado secretos que puede que no hubieran salido nunca. Uno de ellos era la relación que Jake había mantenido con Josephine.

Se preguntó hasta que punto dos personas enamoradas podían ser sinceras la una con la otra. Es decir...¿ se lo cuentas todo a tu pareja? Si en algún momento has estado en dos relaciones paralelas ¿hay que contarlo? ¿Tiene una persona derecho a guardar esa parcela de su intimidad para tratar de no dar una mala imagen? Todos somos capaces de hacer cosas de las que no nos sentimos orgullosos , entonces ...¿se puede disculpar algo así? ¿debía ella pasar por alto el hecho de que Jake no le hubiera contado aquella relación que había mantenido con Josephine Lark?

Seguramente sí. En beneficio de su matrimonio, en beneficio del amor que sentía por Jake, debía esforzarse en entender al hombre que estaba a su lado, comprender lo que la intimidad única y personal significaba para él. Solo esperaba que no hubiera más secretos porque ya le parecía todo demasiado. Primero aquel hijo de Denisse White, Lucas, ahora la historia con Josephine. Y además resultaba que todo estaba conectado; Lucas había sido novio de Josephine, Josephine había sido como una hija para Denisse, Jake había sido amante de Josephine, el padre de Jake era la pareja de Denisse...; Nunca hubiera imaginado que la vida fuera tan complicada!

Ella siempre había soñado con ser amada, amada de verdad, no por encima, no como esas parejas que parecen un equipo en lugar de dos personas enamoradas, no como esas personas que caminan de la mano pero no se miran en ningún momento... sino con amor de verdad. Puede que fuera infantil aquel concepto del amor pero era lo que había soñado y cada uno en esta vida sueña con lo que le da la gana.

Quizá era porque ella no tenía grandes cosas que contar. Puede que no hubiera tenido otro gran amor antes que Jake, lo que, para qué negarlo, a él le resultaba muy cómodo. Tampoco había tenido una vida intensa como Josephine Lark ni muchísimo menos como Denisse White. Tal vez fueran esas personas de vida intensa las que debían guardar secretos porque cuantas más experiencias tuvieran más errores se cometían.

¿Qué era mejor ... tener poca experiencia y ningún secreto o tener mucha experiencia y secretos inconfesables? Siempre había pensado que lo primero pero ahora ya empezaba a dudar.

Se había levantado en aquella mañana se septiembre había llegado septiembre y el frescor del verano que ya se iba le rozaba la nariz llenando sus fosas nasales de otra humedad diferente a

la del verano.

Jake ya no estaba, ya se había marchado a trabajar. Estaría en la oficina y , por supuesto, con Josephine Lark. Ni siquiera la preciosa rosa que Jake le había dejado sobre la cama antes de marcharse podían quitarle aquella angustia que sentía.

Hoy hablaría con él. No dejaría pasar ni un día más para pedirle que nunca más se guardara un secreto. Podía comprenderlo todo por y con su amor, pero no soportaría otro secreto más. Pero ella tenía un problema; cada vez que intentaba explicarse se le atoraban las palabras, no mantenía un guión, se le juntaban unos conceptos con otros y siempre tenía la sensación de que no había sabido hacerse entender...lo mejor era que escribiera, siempre se le había dado mejor escribir que hablar.

Se levantó con la taza de café en las manos y abrió el ordenador para escribirle una nota.

Ya había formado en su mente todas las palabras que quería decirle. Esta vez no dejaría ninguna duda a Jake de que lo amaba y de que lo único que le pedía por el amor de ambos es que no hubiera un solo secreto más entre ellos. Estaba a punto de abrir el procesador de textos para empezar a escribir cuando vio la nota de Jake.

Por unos segundos se preguntó si estaría bien espiarlo. Después de todo aquello era su trabajo y ambos trabajaban para revistas que se hacían la competencia. ¿Qué debía ser en aquellos momentos... una mujer enamorada o una trabajadora avispada?

Fueron dos los segundos en los que dudó pero como si su dedo tuviera vida propia antes de que pudiera racionalizar aquel acto que , desde luego, no estaba bien, el archivo de Jake ya estaba abierto.

“la infidelidad en el matrimonio”

Pues empezaba bien. Menudo temita para garantizar la buena convivencia matrimonial. No había que olvidarse que se trataba de la revista de Josephine Lark que no se caracterizaba precisamente por ser condescendiente con las mujeres.

“La infidelidad bien llevada puede resultar incluso buena para el matrimonio a largo plazo. No nos engañemos, los hombres y las mujeres somos diferentes en asuntos sexuales. La mujer fantasea con ser el objeto de deseo de un hombre mientras que el hombre desea ver satisfecho su apetito sexual. Si las mujeres pudieran entender que el apetito sexual no tiene nada que ver con el amor serían mucho más felices. Un hombre jamás dejará a su esposa y a sus hijos por una aventura, pero puede que necesite esa aventura justamente para eso, para no abandonar a su mujer y a sus hijos”

¡Increíble! Jake estaba defendiendo la infidelidad como una garantía de matrimonio feliz.

“No nos olvidemos de que el hombre es cazador. Hoy en día los papeles cambian, se mezclan, interactúan los unos con los otros hasta el punto de que no puedes quitarte de encima a una mujer que se obsesiona contigo. ¿Por qué un hombre debería rechazar un plato de gusto si ello no ha de influir en la relación con su esposa? Si una mujer quiere meterse en la cama con un hombre ¿el hombre debe decir no? ¿no es eso atentar contra su verdadera naturaleza?”

No pudo seguir leyendo. Aquello era demasiado. No podía continuar enfrentándose al hecho de que quizás su marido le era infiel y , además, sin remordimiento ninguno. Siempre había pensado que cuando un hombre era infiel era después de una crisis excesivamente prolongada donde el amor se iba desgastando, pero no, resulta que no, resulta que según su marido un hombre podía ser infiel sin que nadie lo supiera más que él y esa mujer que se llevaba a la cama... ¿estaba hablando de Josephine? A su mente ya habían llegado tórridas imágenes de ambos haciendo el amor.

Puso una mano sobre su vientre. Y pensar que llevaba en su interior al hijo de Jake. Al hijo de un hombre que ahora era un completo desconocido para ella.

Ni siquiera pensó en coger algo de ropa.

Abrió la puerta de casa y salió sin ni siquiera pensar adónde.

Capítulo 27

DOS MESES DESPUÉS...

Caminó sobre un lecho de hojas marrones, verdes y amarillas. El color se iba degradando conforme avanzaba el otoño. No sabía como había sido capaz de hacerlo pero llevaba dos meses sin pisar su casa. En un primer momento había pensado en la casa que Brandon tenía en el bosque, pero después no tardó en darse cuenta que sería el primer lugar donde Jake la buscaría así que decidió algo parecido pero desconocido para su familia. Una familia postiza que había elegido y con la que, sin ningún tipo de dudas, se había equivocado.

Una vez más estaba sola. O no. Ahora llevaba un bebé en su vientre. Y mundo continuaba. La revista de Denisse White no se había hundido sin su presencia. Tampoco había vivido ninguna escena de película donde su hombre llegara absolutamente arrepentido de todo y le prometiera amor eterno.

Los días pasaban lentamente. No había un solo amanecer en que no pensara en él. Tampoco un anochecer. Tampoco un solo minuto del día en que la luz no pusiera un rayo luminoso sobre alguna pieza de la montaña donde había decidido tener a su hijo.

Había cambiado su número de móvil. Sabía que era algo que tenía que hacer si quería paz. Y eso era lo que tenía paz. A menudo esa paz le resultaba aburrida pero era mucho mejor que la continua zozobra interior que la había acompañado estando con Jake.

Puso su pie sobre una hoja seca y crujiente y miró al cielo.

Era hora de volver a casa, a su casa, a su nueva casa, llenar la bañera con agua caliente y espuma y relajarse mientras observaba como su vientre seguía creciendo.

Al otro lado de la ciudad Jake miraba por la ventana del edificio metálico.

—No la encontrarás caminando por la calle, Jake —dijo Josephine.

Ella vio como los hombros de él se ensanchaban. Había inhalado aire profundamente y todo su cuerpo se había erguido.

Josephine acarició sus hombros y dijo:

—Antes o después la olvidarás, no era mujer para ti, Jake, es algo que siempre supiste, que todos sabíamos.

Jake se volvió y enfrentó su mirada. Una mirada llena de secretos, algo más oscura en los últimos tiempos.

—Está esperando un hijo mío, Jo, si no fuera así ya la habría sacado de mis pensamientos, pero tiene un hijo mío en su vientre.

Josephine aprovechó el momento de debilidad masculina y se acercó más a él de modo que su cabeza quedó acurrucada en el pecho de Jake.

—Lo sé, sé que ese es el motivo por el que no la olvidas. Ese es el motivo por el que no te

recuerdo aquella noche que pasamos juntos.

Jake entrecerró los ojos casi con dolor al recordar.

Fue la mañana del día siguiente. Aquella misma noche presintió dolorosamente que Evelyn lo había dejado para siempre. Llegó a casa. Buscó por todas las habitaciones. No le dio demasiada importancia al hecho de que no estuviera aún en casa. Empezó a preocuparse cuando a las diez y media llamó a Denisse White y le dijo que Evelyn no había ido a trabajar aquel día. Entonces sintió un cuchillazo en mitad del pecho. Algo había ocurrido y el corazón en ritmo trepidante se lo estaba advirtiendo.

Recordó en aquel parpadeo mientras Josephine y sus largos cabellos se amparaban en su pecho de cómo aquella misma noche abrió el armario de su dormitorio para ver si Evelyn se había llevado su ropa ...¡todo estaba allí ¡... Quizás se estuviera precipitando. Marcó de nuevo el número de teléfono de su mujer y, una vez más, ella no contestó.

El corazón seguía diciéndole algo. Pasó varias veces por delante de su ordenador pero en lo último que pensaba en aquel momento era en ponerse a trabajar, no obstante, la presencia de aquel objeto se le hacía angustiada aunque en aquellos instantes esa sensación fuera vaga e imprecisa.

Después de varias copas de coñac mirando el reloj compulsivamente y marcando su número de teléfono encendió la computadora. Su archivo sobre la infidelidad masculina estaba abierto. ¡Oh dios, Evelyn había leído todas aquellas mamarrachadas que había escrito para darle el gusto a Josephine!

Angustia, temor, azoramiento, miedo... no sabía decir que era con exactitud lo que sentía pero todo se mezclaba dentro de su pecho haciéndolo perder la serenidad. Evelyn lo había abandonado y seguramente estaba convencida de que entre ella y Josephine Lark había algo. Tenía que buscarla. No tuvo la más mínima duda de que debía estar en la casa del bosque de su padre.

Condujo de tal forma que solo un ángel que le estuviera haciendo compañía podría protegerlo de un accidente. Sin embargo, aquella acelerada carrera no dio sus frutos. La casa del bosque estaba vacía.

Y ahí fue donde de verdad empezó a sufrir...

Una semana después el número de teléfono de su mujer dio como número inexistente... la cosa iba completamente en serio. No era un enfado que se resolvería con unos días de distancia. Era algo mucho más serio. Evelyn estaba decidida a estar lejos de él.

Y comenzaron los días grises del otoño...

Para él eran grises... sabía perfectamente que al lado de Evelyn el otoño hubiera sido una explosión de colores acres y dorados, que ella le habría hecho apreciar todos los cambios de luz durante el día, que hubieran acariciado su vientre pensando que el bebé nacería pro primavera y que la luz llenaría de nuevo la naturaleza, que habrían paseado por lugares llenos de árboles y hojas multicolores alfombrando el suelo otoñal... pero sin ella no era así, sin ella no había otoño, no había lechos de hojas, ni árboles, ni bebés... sin ella los días se presentaban fríos, algo más cálidos hacia el medio día, grises la mayor parte del tiempo. Y cada día resultaría igual, lleno de gente, de pasos, de caras, miradas y personas que no significaban nada... Todo, absolutamente todo, perdía el sentido sin ella.

Josephine estaba allí la mañana del día siguiente al abandono. En la oficina el claro del amanecer a primera hora ponía luces moteadas en la mesa de su jefa. Se movía seductoramente y lo rozaba con su cuerpo.

—Déjame ayudarte —le había susurrado tras confesarle que Evelyn se había marchado.

Él no había deseado aquello con intensidad pero se había sentido abatido, Evelyn no había

confiado en él, no le había dado el derecho a la réplica, a la explicación... lo había abandonado con todo el propósito de despojarlo de ella para siempre, de ella y de su hijo. Y cuando las manos de Josephine empezaron a abrir su camisa y acariciar su pecho, no hizo nada por impedirlo. Tampoco se movió cuando su boca jugosa le mordió los labios de una forma lenta y excitante. Y cuando el cuerpo de ella estuvo desnudo ante él no pudo hacer nada por impedir que ocurriera.

No fue algo memorable, al menos para él, fue una necesidad física en un mal momento...

Pero aquel momento le había llevado al de ahora, a tener una mujer envuelta en su pecho, una mujer a la que no amaba mientras que la que él quería de verdad había decidido olvidarlo, y justamente por aquella que ahora se rozaba contra él.

—No sería justo para ti que te permitiera ayudarme a olvidarla —respondió Jake.

—Vamos, no te estoy pidiendo que te cases conmigo, solo que hagamos el amor...

Una vez más las manos de Josephine se deslizaban aquí y allá. Él no se negaba, tampoco participaba activamente pero llegados a un punto, pensaba Josephine, no se echaría atrás.

Y otra vez allí, en su oficina, en su lugar de trabajo, hizo el amor una vez más con Josephine.

Capítulo 28

Ella tenía otros problemas más serios que el maravilloso otoño lleno de fugaces luces que se van opacando, los tés que acompañaban a las tardes perezosas y el olor a la corteza húmeda de los árboles. No es que no se diera cuenta de todas aquellas cosas. La gente solía pensar que ella era insensible, pero no lo era, se daba cuenta igual que se hubiera dado cuenta la estúpida de Evelyn Parker. Sencillamente, su vida era algo más complicada que la de aquella mojitata que seguía estando en el corazón de Jake.

Ya llevaba dos meses con él. Sabía que no la amaba pero en algún momento la amaría. En realidad ni siquiera aquello suponía un problema para ella. El auténtico problema era Lucas White, secuestrado en su casa desde hacía dos meses, debilitado, tanto que hasta había temido por su vida. Tal vez había sido demasiado generosa con aquella pócima que, irónicamente, no había tenido que usar con Jake Connor.

Pero la culpa no era de ella. Era de Lucas, todo era siempre culpa de Lucas. Si Lucas no la hubiera abandonado no se habría obsesionado con Jake. Pero él se fue, le falló, la abandonó para siempre y eso la condenó de por vida.

A partir del momento del abandono todo su miedo fue que si algún día volvía a enamorarse no volver a ser abandonada. Le dolía verlo en aquel estado. Dos meses atado y drogado cada vez que le hacía la contra en algo acababan con cualquiera.

Solo le permitía estar lúcido las horas que ella pasaba en casa.

—Tengo sed, Josephine —le escuchó decir.

—Te habría puesto agua si no hubieras intentado escaparte, Lucas.

—No lo volveré a hacer —respondió él. —Dame agua, por favor.

—¿Me volverás a agarrar de la muñeca para que te libere?

—No lo haré, te lo prometo.

Josephine fue a la cocina a llenar un vaso con agua de la heladera. Lucas suspiró sintiendo como el aire llenaba sus pulmones. Estaba vivo. Aún estaba vivo pero era consciente de que estaba en manos de una mujer que había perdido la razón. No sabía que hacer, estaba débil, agotado, apenas comía, pasaba más tiempo drogado que despierto y todos sus intentos por hacer que Josephine volviera a la realidad habían fracasado.

Ella se acercó a Lucas y dijo mientras le cogía la cabeza para ayudarlo a beber.

—Siento mucho hacerte esto, Lucas, si hubiera alguna manera de rescatarte sin que me delataras de verdad lo haría.

El no respondió.

Aquella conversación se había producido muchas veces. Él había jurado mil veces que jamás contaría nada. Le había prometido que volvería a Inglaterra y que nunca más pisaría Austin. Pero Josephine se resistía a creerlo.

Las cosas habían empeorado desde que había conseguido ser amante de Jake Connor. Ella era muy consciente de que Jake no la amaba, solo la usaba en un intento de olvidar a Evelyn. Pobre

chica, ella también era víctima de Josephine, no en la medida en que estaba siendo él pero también era una víctima. ¿Dónde andaría Evelyn? Estuviera donde estuviera , estaba mejor que atada y drogada por una loca.

—Mátame —dijo Lucas mirándola fijamente.

—Estás loco, no soy una asesina.

—Eres peor que eso, Jo, eres una perturbada, esto que me estás haciendo se llama tortura, tener a un hombre secuestrado, atado y drogado es una tortura. Prefiero morir antes que seguir así.

—No pienso matarte, Lucas, no te atrevas a volver a sugerirlo. Déjame que piense algo para ti.

La mente de Lucas se movía entre la cordura y la locura. Era lo normal en una situación como aquella. Josephine no era consciente de estar haciendo algo mal. Y como todos los perturbador su cercanía acababa con la salud mental de las personas que la rodeaban.

—Dame algo para olvidarlo todo. Quiero despertarme sin recordar nada de todo esto. No quiero saber quien eres, ni lo que me has hecho, ni lo que le haces a Evelyn o a Jake, ni siquiera me importa no recordar quien soy. Dame la libertad o acaba conmigo.

Josephine volvió a levantarse y regresó a la cocina. Mientras calentaba una papilla en su microondas pensaba en las palabras de Lucas. Realmente no quería hacerle daño, se lo estaba haciendo pero todo aquello era reversible, solo sería hasta que Jake se diera cuenta de que la amaba...

Se sentó frente a él y puso un almohadón detrás de su cabeza para incorporarlo un poco. Metió una cucharilla de plata en la papilla y la cargó.

—Vamos, Lucas, tienes que comer para fortalecerte, esto es una papilla de proteínas, te vendrá bien.

Lucas apretó los labios.

—Ya sé que no es la mejor comida del mundo pero la he comprado especialmente para ti para que no te debilites más. Te prometo que buscaré una solución para ti.

Lucas giró la cabeza y miró hacia otro lado. Estaba tan cansado, tan desanimado que no tenía apetito, solo quería respirar aire puro.

—Y también te prometo que si no encuentro una solución para nuestro problema te dejaré ir y confiaré en ti. Sé que no me delatarás porque me amas.

Lucas giró lentamente la cabeza y la miró con los ojos vidriosos. No la amaba. Ya no. Hubiera podido amarla si hubiera estado perturbada y se hubiera dejado ayudar. La hubiera amado loca y desequilibrada, pero había dejado de amarla en cuanto su obsesión se había convertido en su condena. No podía tolerar la crueldad y ella, aún sin saberlo, estaba siendo cruel. No obstante, no la sacó de su equívoco, para él era beneficioso que ella pensara que aún la amaba.

Abrió la boca y sintió como la textura asquerosa de la papilla de proteínas se deshacía en su boca.

Se esforzó en tragar.

Capítulo 29

Lo que más le gustaba de la cafetería “*Books and coffe*” era la posibilidad de evadirse sin parecer rara. Siempre le habían gustado los libros. Había estudiado periodismo porque siempre había soñado con expresarse lo suficientemente bien como para poder transmitir sensaciones, sentimientos y emociones, pero se había dado cuenta muy pronto que no valía para eso.

Lo suyo era la narración de unos hechos concretos, de algo rápido con principio, desenlace y fin, de una forma objetiva para que los demás estuvieran informados. Sin embargo, no había dejado jamás aquella costumbre de llenar su taza de un buen café jamaicano y abrir las páginas de un libro.

La sensación de la fragancia del papel y el café mezclado la ayudaba a transportarse a otro lugar, a otra época, a otros momentos e ideas, y todo por el precio de un café.

Entre sus dedos finos y alargados corrían las páginas y a veces seguía la línea con su uña pintada de un rosa crema, no obstante, no podía olvidar la carta que llevaba en su bolso escondida desde hacía ya cuatro meses.

Casi como si alguien pudiera ver el contenido de aquella carta, abrió con cautela el bolsillo interior de su bolso de firma.

Querida Denisse.

Me encuentro en un pueblo tras las montañas de Austin, casi en la frontera con Lousiana. Los acontecimientos que se sucedieron desde que quedé embarazada me hicieron tomar esta decisión.

Jake Connor no es el hombre que yo pensaba. No solo no cree en la fidelidad sino que se jacta de ello a través de sus artículos. Estoy convencida de que mantiene una relación con Josephine Lark.

Estoy destrozada, Denisse, y prefiero por el bien de mi hijo vivir en tranquilidad que sufrir con incertidumbres o angustias.

Es cierto que la infidelidad de Jake no es una certeza, sino una sospecha. Sin embargo su distancia, su forma de ocultarme sin ningún remordimiento hechos de su pasado me llevan a un torbellino de preguntas que me hacen sentirme francamente vencida.

Es preferible la soledad que la angustia en compañía. Sé muy bien que no podré desligarme de Jake totalmente puesto que tendremos un hijo o una hija en común. No dudéis de que regresaré para que podáis conocerlo pero mientras llegue ese momento prefiero vivir sola y en paz, como siempre he vivido.

Creí en el amor pero este fue solo un espejismo. No obstante agradezco a la vida poder haber amado de la forma en que lo hice a pesar de no ser correspondida como yo soñé.

Confío en que todo esto quede entre nosotras.

Aquella carta terminaba con un saludo amoroso donde Evelyn Parker le agradecía que hubiera sido para ella como una madre... y nada más. Ni un número de teléfono, ni una dirección.

Cuatro meses habían pasado donde ella había observado detenidamente la vida de Jake sin encontrar indicios de que fuera un hombre distinto al que ella había creído. Cuatro meses en los que el vientre de Evelyn debía estar ya algo abultado. Y cuatro meses sin saber nada de su hijo que decidió marcharse de un día para otro sin ni siquiera despedirse, tan solo con una nota impresa diciendo que volvería unos meses después.

Desde el primer momento había desconfiado de esa nota...su hijo podría haber estado equivocado en muchas cosas pero debía ser justa; la cobardía no era uno de sus defectos. Lucas tenía entereza para enfrentarse a todo y a todos.

En aquellos cuatro meses habían pasado por su mente varias dudas...¿estaban Lucas y Evelyn juntos? ¿era una gran casualidad que hubieran desaparecido a un tiempo?... No tenía dudas de la carta de Evelyn puesto que reconocía su letra pero ¿la de Lucas? Nunca le había dado buena espina.

Cerró las páginas del libro y cogió su taza para oler el café. Levantó la mirada solo para comprobar si ya estaba oscureciendo cuando vio entrar a Josephine Lark. Advirtiendo que ella no notaba su presencia se dedicó a observarla. Por su mente cruzó el pensamiento de que ...¿tal vez Josephine estaba metida en aquello de una forma clandestina?, ¿sería realmente amante de Jake Connor?

En lo primero en que reparó fue en que Josephine estaba bastante más delgada. Cayó en la cuenta de que hacía exactamente cuatro meses que no la había visto. ¡Cuatro meses! El mismo tiempo que hacía que Evelyn se había marchado, el mismo tiempo que hacía que su hijo se había despedido de ella.

Se fijó en su piel. Por algo ella era una abanderada en el cuidado de la piel y su revista estaba llena de artículos sobre cómo conservarla joven y luminosa con miles de remedios naturales. Tenía el suficiente conocimiento acerca de ella para afirmar con rotundidad que la piel era el espejo del alma.

La de Josephine había cambiado. No quedaba un ápice de luminosidad en su rostro. Cuatro meses atrás la piel y el cabello de Josephine hubieran resplandecido bajo el sol al entrar en *Books and coffe*. Ahora solo era alguien más que entraba en una cafetería. No debía de llevarlo bien, acostumbrada como estaba a ser el centro de todas las miradas. De veras que entendía a Evelyn y comprendía lo que la mayoría de mujeres debían haber sentido por ella toda la vida; una suerte de envidia y amargura.

Vio como la joven iba directa a una estantería y hacía una señal con un dedo para que le trajeran un café. Lo que más le sorprendió a Denisse fue leer el letrero de la estantería donde aparecía clasificado el género del libro : Esoterismo.

Denisse parpadeó varias veces antes de sentir un impulso que no pudo reprimir, el de levantarse para acercarse a ella.

No sabía que excusa iba a poner pero tenía que aproximarse y verle de cerca la cara... le diría que Evelyn había dejado a Jake por su culpa, por los celos que sentía hacia ella, le diría que entendía a Evelyn con el corazón porque estaba segura de que ella habría contribuido a reafirmar esos celos haciéndole pasar a Jake grandes jornadas de trabajo, obligándole a escribir artículos sobre la fidelidad para que Evelyn examinara con lupa todas aquellas palabras que Jake ponía unas junto a otras dando a entender que él no era un hombre fiel, le diría que sabía como se las jugaba y le preguntaría si sentía feliz de haber roto un matrimonio solo por celos cuando ella era

una mujer joven, guapa, exitosa y podía tener al hombre que quería... le diría...

Antes de que llegara hasta ella sintió la mirada de Josephine clavada en sus ojos. ¿Era pánico lo que veía en aquella expresión? ¿Josephine Lark huyendo de ella?

Josephine agarró el libro que había cogido y lo apretó contra su pecho como si hubiera algo en él que no pudiera ser descubierto.

El camarero se acercó con la taza de café.

—Me lo llevaré para tomar —dijo dándole unas monedas y acelerando el paso mientras Denisse seguía acercándose a ella.

Antes de verla salir por la puerta de Book and coffes intentó llamarla:

—Josephine...

Josephine hizo un pequeño giro, casi fue algo que se percibía en lugar de verse... Denisse supo que la había escuchado antes de salir sin mirar atrás.

Denisse caminó hacia la mesa de recepción.

—Buenas tardes ¿podría darme el mismo ejemplar que se ha llevado la señorita Lark?

Una amable señorita le sonrió al otro lado del mostrador.

—Sí —respondió tecleando el ordenador —ahora mismo se lo busco.

Momentos después Denisse salió de la cafetería con un ejemplar de “Pócimas mágicas” en sus manos.

Capítulo 30

Estaba en ese estado de de duermevela en el que a ratos una persona puede estar lúcida y al momento siguiente quedarse dormida.

Era normal, llevaba casi cuatro meses cautivo de una mujer que había perdido la razón. Apenas tenía fuerza para moverse. Josephine siempre lo ataba a la cama cuando salía. En los ratos en que estaba despierto que solía ser los próximos a alimentarse, observaba como ella había perdido aquella lozanía que la caracterizaba. Cuando se pierde la razón no se observan en uno mismo todos esos detalles pero él era capaz de darse cuenta hasta del brillo extraño de sus ojos. No era el brillo de una mujer enamorada, este brillo era el de una persona que ya no distingue muy bien la realidad de la fantasía.

Lucas entendía muy bien todo el proceso, de alguna manera las personas ludópatas también pierden la razón, también se evaden de la realidad buscando la realización de una fantasía. La subida de adrenalina es imparable ante un próximo premio. El mecanismo era el mismo. Josephine sentía como el alma le volvía al cuerpo cada vez que Jake Connor la miraba, le sonreía o le hablaba con un tono bajo, estos últimos eran interpretados por la persona obsesionada casi como una declaración de amor.

Y cuando todo eso pasaba toda aquella locura cobraba sentido en su mente, en la mente de una persona obsesionada. Todo era justificable entonces por amor. Confundir a Evelyn, hacerlo a él prisionero y engañar al propio Jake.

En eso pensaba cuando sonó el teléfono.

Le resultó extraño que llamaran al hijo de la casa de Josephine y aún más raro que dejaran un mensaje en el contestador.

—Señorita Lark...

Era una voz de hombre. Seguramente se trataba de algo importante y ella misma había ordenado que si no la encontraban en su celular la buscaran en el teléfono fijo.

Lucas prestó atención.

—Ya sabemos dónde está la señora Evelyn Connor . —¿Cómo que ya sabían dónde estaba? ¿Josephine estaba investigando el paradero de Evelyn? —Vive en un pueblo situado en la frontera con el próximo estado, colabora con revistas digitales con pseudónimo, de eso es de lo que vive. La dirección es Avenida Cron, número 13, Sunheaven.

El corazón de Lucas se aceleró a pesar de su estado de debilidad. Puso todo su esfuerzo en recordar la dirección que aquel hombre de voz rota había dejado en el contestador. No sabía si podría ayudar a Evelyn , ni siquiera sabía si estaba a salvo con una mujer perturbada, pero algo le decía que era importante memorizar aquel dato.

Sentía llegar a él la somnolencia de la droga que Josephine debía haber metido en su batido de proteínas pero luchó contra las ganas infinitas de dormir y no cerró los ojos hasta asegurarse de que aquella dirección había quedado sellada en su memoria.

Capítulo 31

Denisse White solía tomarse las cosas con calma. No había nada que pudiera alterarla si la encontraba sentada en su terraza contemplando el verdor de las largas hojas de las palmeras y con un té sobre la mesa, sin embargo, ahora el libro que tenía sobre las manos soportaba unos dedos temblorosos que pasaban las páginas con una mezcla de estupor y desconcierto.

Hechizos y rituales obsesionar a un hombre, para volverlo loco de amor por una, ritos para apartarlo de su mujer, incluso pociones para conseguir que una persona se quedara sin voluntad e hiciera aquello que desearas. Por un momento se preguntó si realmente podía haber gente que se ganara la vida así... pero sí, la había, evidentemente la había porque aquellos textos eran de los más buscados en internet, de los manuales más vendidos, por encima de auténticas obras de arte de la literatura.

¿En qué momento, por el amor de Dios, Josephine Lark había decidido que necesitaba algo así para atrapar a un hombre?

Hubiera podido entenderlo de alguien que no fuera atractiva sexualmente. Denisse tenía una mente abierta, podía entender que una mujer se sintiera sola en su vida y ante la ausencia de un físico agradable se viera tentada de acudir a ese tipo de guías o manuales para conseguir a alguien. Ella apostaba con más credibilidad a cuidarse a una misma, esmerarse por tener un buen físico que no significaba necesariamente matarse de hambre ni pasar largas horas en el gimnasio, sino más bien observarse a una misma y tratar de sacar partido a los mejores rasgos de una cara o de un cuerpo. El proceso también debía pasar por una limpieza de autoestima. Esta última era tantas veces golpeada en una mujer que era explicable que incluso aquellas que eran excepcionalmente bellas hubieran podido llegar a pensar que no valían nada...¿sería eso lo que le había ocurrido a Josephine?...¿Y si era así, quién había sido el responsable de esa conclusión? No pudo evitar que a su mente llegara la imagen de Jake Connor.

¿Qué podía decir del muchacho? No quería mentirse a sí misma... ¡había resultado una decepción! Cierto que Evelyn había actuado impulsivamente desapareciendo de su vida, pero Jake tenía que haber sido más firme respecto a Josephine. Entendía la locura de esta última por él, era una cuestión de ego, Josephine no solía ser rechazada y Jake solo tenía ojos para alguien que físicamente estaba muy por debajo de ella. Quería a Evelyn pero eso no la invalidaba para opinar y la muchacha tenía una belleza tranquila y natural que más bien despertaba protección y ternura, muy alejado de lo que despertaba Josephine...o al menos la Josephine que ella había conocido porque esta última que había visto en la *Coffes and Books* era una imagen opacada de lo que había sido hasta ahora.

Recordó la delgadez, las ojeras, el tono vidrioso de sus ojos como si algo la atormentara. Estaba completamente segura de que todos aquellos ritos y pócimas eran el intento desesperado de Josephine para conseguir a Jake.

Tantos años dirigiendo una revista femenina y ahora no sabía que hacer para arreglar aquello...¿sería bueno intentar hablar con Josephine?

Cerró el libro de golpe. Lo dejó sobre la mesa. Apuró su té y cogió decidida las llaves de su coche.

Acababa de decidirlo como se deciden esas cosas sin pensar demasiado. Iría a ver a Josephine y le preguntaría que estaba pasando.

Capítulo 32

Evelyn tocó su vientre abultado. Durante los cuatros meses que llevaba viviendo fuera de Austin no había tenido ni un solo malestar, sin embargo, hoy se encontraba inquieta. Tenía siete meses de embarazo y empezó a sentir miedo... ¿y si tenía un parto sietemesino?

Todas las tardes después de un largo paseo por las adorables sendas llenas de vegetación y ramas de uvas con sus frutos colgando, llegaba a casa y se preparaba un té para degustarlo sentada en el porche. Era encantador escuchar el sonido de las aves, ver brillar las parras bajo el imponente sol, contemplar la caída perezosa de la tarde dibujando colores naranjas en el cielo. Aquella costumbre era sin duda una marca personal que Denisse White le había dejado. Sonrió al recordar aquella cajita de hebras de té que Denisse guardaba como oro en paño en el cajón de su escritorio. Era un té exótico que según ella garantizaba la tersura de la piel y la ausencia de arrugas. ¡Ay, cuánto la extrañaba! ¡Qué diferente podía haber sido todo!

Volvió a acariciar su barriga y entró dentro de la casa de dos plantas acomodándose en el sofá y quedándose poco a poco dormida.

Sus sueños la llevaban intermitentemente a lugares tranquilos llenos de aguas mansas y limpias donde Jake, su marido, la abrazaba con ternura mientras miraba al bebé que había entre sus brazos, sin embargo, poco después se veía a sí misma sola bajo una tormenta, con el vientre abultado y el gesto contraído de dolor intentando encontrar un lugar donde guarecerse.

Las personas de su vida entraban y salían del sueño a su antojo. De repente veía a Denisse que también luchaba por guarecerse de la tormenta, Brandon, el padre de Jake, a ratos la auxiliaba y a ratos la dejaba sola como siempre había hecho en la propia vida. Y por fin... la peor de sus pesadillas ...¡Josephine Lark!

No sabía cual fue el instante en que se dio cuenta de que era una mujer peligrosa, pero esa sensación que en un principio había quedado solo como una débil huella, había ido incrementándose hasta convertirse en una certeza. Había algo en ella que le hacía pensar que era capaz de todo por conseguir lo que quería, y por desgracia, quería a Jake.

Finalmente tras agitarse en varias ocasiones durante sus sueños, Morfeo pareció darle tregua por el bien de su hijo y pudo al fin relajarse soñando bonitas imágenes que la llenaron de paz.

Denisse llamó con insistencia al timbre. Eran las ocho de la tarde, lo más normal es que Josephine estuviera en casa. Llevaba en una de sus manos el libro de pócimas y ritos para atrapar a un hombre. Quería decirle a Josephine que lo sabía todo, que no podía disimular ni fingir, que estaba claro que algo estaba pasando. En el fondo conservaba aún aquel cariño inicial que sintió por la joven. Sí, había cometido el error de traicionarla, de robarle lectores y hacer su propia revista. Lo entendía, era joven y ambiciosa, pero todo eso quedaba en un segundo plano cuando se

trataba de algo importante e intuía que lo era. Josephine tenía que olvidar a Jake, tenía que dejar de perseguir a quien no la amaba, admitir y reconocer que nunca la había amado, sanar sus heridas y seguir adelante, ella la ayudaría y de paso ayudaría a Evelyn.

Hubo un ruido dentro que sobrecogió... ¿había escuchado el sonido de unos cristales rotos? Su mente se llenó de imágenes donde Josephine agarraba un cristal de punta afilada y se cortaba las venas. Llamó a la puerta dejando su dedo en el timbre por largos segundos. Dentro se seguía escuchando algo extraño. Nerviosa, dejó de tocar el timbre y aplicó los nudillos golpeando tan fuerte la puerta que su delicado puño se lastimó.

—¿Hay alguien dentro? ¿Josephine estás ahí? Soy Denisse, ábreme la puerta.

La frase se repitió varias veces mientras el ruido que salía desde el interior de la casa se intensificaba. El corazón de Denisse se salía de su pecho emitiendo fuertes latidos que golpeaban sus sienes. Tenía la sensación de que había alguien dentro y no lo estaba pasando muy bien.

Atemorizada por la integridad de Josephine su mente empezó a dar vueltas buscando una solución. ¿Y si llamaba a la policía? No, no era una buena idea ... después de todo Josephine no la había llamado y tal vez se estaba precipitando... pero esos ruidos...

—Señora, la señorita Lark no está, ¿puedo ayudarla en algo?

El joven que le habló llevaba un uniforme y Denisse supo que era el portero del edificio de lujo.

—Perdone, no lo ví cuando vine a ver a mi amiga.

—Debió llegar justo en los dos minutos en que salí a por mi café —dijo el joven con un tono de voz que parecía excusarse.

—Está bien —respondió Denisse —no hay problema . Mire, estoy preocupada, parece haber alguien dentro... escuche.

Denisse volvió a usar los nudillos para golpear la puerta.

—¿Hay alguien ahí volvió a repetir?

De nuevo ante la pregunta se escuchó un ruido... esta vez fue un chasquido, como si la persona que estuviera dentro hubiera arrojado algo al suelo.

—¿Lo ha escuchado , verdad? —preguntó Denisse .

EL joven vestido con el uniforme de portero asintió.

—¿Josephine tiene alguna mascota... un gatito, un perro? —quiso saber Denisse.

EL muchacho pareció pensarlo durante unos segundos.

—Que yo sepa no, señora, a no ser que lo haya comprado en estos últimos días.

—Dígame, joven, ¿usted ha notado algún cambio en el estilo de vida de Josephine?

El gesto del muchacho se contrajo.

—No sabría decirle, señora, yo no estoy aquí para estar fisgoneando en la vida de nadie, con todos mis respetos se lo digo.

Denisse inspiró.

—Mire, joven, nada tengo en su contra pero dentro de la casa hay alguien o algo, una persona o un animal que responde a mis reclamos con ruidos, deberíamos saber de qué se trata ya que la señorita Lark no está aquí y usted no parece tener idea de su vida.

—Sería conveniente llamar a la señorita Lark —respondió el muchacho.

Denisse ya esperaba esa respuesta.

—No se moleste —le dijo —llevo llamándola un buen rato y no me contesta, me sale su buzón de voz. Ya le he dejado varios mensajes. Lo mejor será que traiga una copia de la llave para que echemos un vistazo. —Denisse observó el rostro dudoso del joven. —No se preocupe, yo me hago

responsable ante la señorita Lark.

Aquellas palabras bastaron para que el joven se decidiera.

—Está bien, señora, voy a buscar a la portería una copia de la llave.

Capítulo 33

Josephine vertió unas gotas de su pócima sobre la copa de vino blanco que preparaba para Jake. Había conseguido, no con poco esfuerzo, que él accediera a que lo visitara en su casa. Le había jurado y perjurado que solo pretendía disculparse de los daños causados en su vida y que estos hubieran repercutido en su relación de pareja.

Jake no se lo había puesto fácil, de hecho, se había mostrado reticente dándole respuesta con una voz seca y usando solo monosílabos. Sin embargo, ella no se había rendido. Conocía muy bien a Jake y sabía que si mostraba arrepentimiento era muy posible que fuera aflojando, quizá no en ese mismo día, pero de la misma forma que el mar va moldeando a la roca con suavidad y constancia, ella lo domaría con ternura y persistencia. Jake no soportaba quedar mal con nadie, ese era uno de sus defectos. La mayoría de la gente consideraba aquello como una virtud, un símbolo de sociabilidad, pero ella sabía muy bien que no era así, justo era lo contrario; debilidad. Cuando no puede soportar saber que no cae bien, que se tiene una mala opinión de él o de ella, esa persona vive esclavizada a sus relaciones personales y soporta contactos que en realidad no desea. Tal sería el caso con el... ¡pero solo al principio! ... después la desearía de nuevo, la querría tener cerca...

Cuando él accedió a que fuera esa misma noche a las nueve, el corazón de Josephine dio un salto dentro de su pecho. Había sido más fácil, mucho más fácil de lo que había pensado. Jake debía estar pasándolo muy mal con la desaparición de Evelyn. Por cierto, tenía que abstenerse mucho de hablar mal de ella. Había una tendencia en los hombres a defender a las mujeres que habían pasado por su vida cuando otros las atacaban, especialmente si esos otros eran otras mujeres. Ellos sí podían, naturalmente, solían criticar a las mujeres tachándolas de locas, celosas y posesivas para limpiar su imagen ante las otras mujeres, pero tenía que salir de ellos, si era otra mujer la que lo hacía entonces la ex pareja era defendida.

Los hombres eran seres muy extraños... pensó Josephine.

En Jake era evidente el deterioro físico. No es que ya no fuera un hombre guapo, ni siquiera ofrecía la imagen de una persona destruida pero sí había algo en él que indicaba que no lo estaba pasando bien. Tal vez fuera la sombra de una barba que antes siempre estaba pulcra y cuidada ofreciendo un olor masculino, penetrante e inolvidable, o puede que las profundas ojeras oscuras bajo sus ojos, también el desaliño de su vestuario que antes era esmerado y ahora se repetía por días.

De alguna forma rápida e inconstante Josephine fue consciente de que era algo común en los hombres que pasaban por su vida caer en el deterioro físico antes o después. Se deshizo de aquel pensamiento que asoció a su propio deterioro físico con un golpe de melena. Todo se pondría en su sitio en el momento en que Jake se dejara amar y aceptara que la amaba. Pero mientras tanto, debía fingir ser una niña buena que aceptaba su falta de amor.

Capítulo 34

Lucas había hecho un esfuerzo titánico por no dormirse cada vez que había escuchado a su madre, Denisse, en la puerta. ¡ Se alegraba tanto de haber retenido aquella dirección que había escuchado en el contestador! Seguía consciente y su propia adrenalina, mermada por las drogas que Josephine le había dado con el batido de proteínas, seguía en lo alto ante la posibilidad de ser rescatado. No tenía ningún tipo de dudas de que aquello era un secuestro y de que Josephine tendría que dar explicaciones ante la justicia. Ya no quedaba en él ningún rastro de compasión hacia una mujer a la que había amado , ni siquiera sabiendo como sabía que había perdido la cabeza podía albergar ningún tipo de compasión. ¡Todo lo que quería era ser libre, volver a salir a la calle y recibir la luz del sol, sentirse bien, comer, respirar y ser la persona que era!

La puerta volvió a sonar. No fueron golpes con los nudillos ni el timbre. Esta vez se escuchó el murmullo de unas llaves , el sonido metálico del roce del hierro contra la cerradura de la puerta. ¿Había servido de algo su esfuerzo? ¿ habían escuchado desde fuera como cada él se movía y arrojaba como podía cosas al suelo para hacer notar su presencia? Rezaba al cielo para que así fuera.

A pesar de lo mal que lo llevaba pasando desde que Evelyn le había abandonado Jake no había perdido la noción de la realidad en ningún momento. Sabía que Josephine no estaba bien. No tenía la certeza de su trastorno, pero era evidente con solo mirarla que algo ocurría. Realmente no quedaba nada de aquella mujer llena de vida, excepcionalmente sugerente y sensual que podía conquistar a cualquiera. Un atisbo de compasión cruzó por su frente como una sombra. ¿Era él el responsable de las ojeras oscuras que rodeaban sus ojos cubriendo hasta los párpados que en otros tiempos eran arrebatadores con aquellas pestañas largas y espesas? Había intentado amarla. Sobre todo desde que Evelyn le había abandonado. O mejor dicho, había intentado enamorarse de ella. ¡Qué fácil hubiera sido olvidar a Evelyn si se hubiera vuelto a enamorar! Pero las cosas no funcionaban así en el amor... uno no elegía el momento en que se enamoraba. No era un menú en el que podías elegir el plato y hasta pedir la temperatura de elección. El amor sucedía cuando sucedía y eso era lo que a él le había pasado con Evelyn. ¡Cuántas veces la recordaba con aquella mirada tierna y dulce, sonriéndole, esperándole;

Tomó la copa de vino blanco que Josephine le ofreció.

Denisse White sentía como el cuerpo le temblaba como una hoja de papel. Siempre había sido una mujer controlada pero algo le decía que lo que se iba a encontrar no iba a ser agradable. Era una sensación loca y extraña, como si algo le advirtiera del momento de peligro. El portero

también estaba nervioso. Denisse observó como sus manos temblaban mientras sostenía la llave dentro de la cerradura.

Sonó un primer click en la puerta. Denisse contuvo la respiración. Un segundo click y un tercero... ¡la puerta se abrió!

No pudo esperar a que entrara el joven antes que ella y lo apartó prácticamente de un empujón para entrar en una sala de estar decorada en blanco y crema llena de objetos caros de cristal y telas suaves cayendo por las paredes. Todo parecía en orden, pero no lo estaba, ella lo presentía.

Lucas movió la boca para hablar... ¡alguien acababa de entrar! La voz apenas le salía del cuerpo pero lo intentó con todas sus fuerzas.

—Estoy aquí... estoy aquí... estoy aquí...

Denisse avanzó despacio por el salón. Tanto ella como el portero miraban todo a su alrededor con los ojos desorbitados. Denisse estaba segura de que el joven también era capaz de oler el peligro como ella. No era exactamente un matiz que indicara un peligro inminente, se trataba más bien de un olor a angustia, a desazón, a tristeza...

—Vamos a mirar los dormitorios —dijo el joven. Ella asintió con la cabeza.

Siguieron caminando con pequeños pasos hasta que escucharon un susurro.

—¿Lo ha escuchado, señora?

—Sí —respondió Denisse con el corazón en la boca.

Se registró un nuevo murmullo.

—¿Qué ha dicho? —preguntó el joven nervioso.

—No lo sé pero hay alguien que necesita ayuda.

Los pasos dejaron de ser cortos y se convirtieron en zancadas precipitadas hasta llegar a la única puerta del apartamento que estaba cerrada. Las manos de Denisse tocaron la cerradura dorada y fría hasta abrir la cancela de madera de par en par y ver el cuerpo de un joven demacrado y postrado sobre una cama con las muñecas y los tobillos atados.

Capítulo 35

Le costó trabajo enfocar la mirada para negar con su cabeza lo que sus ojos reconocían. Aquel joven de mirada vidriosa , con aspecto vulnerable y debilitado como si hubiera sido torturado tenía un parecido innegable con Lucas, su hijo, su amado hijo que se había marchado de nuevo a Londres sin decirle nada, sin despedirse de ella... ¡o eso había pensado hasta ese momento!

Durante escasos segundos pasó por su mente toda la vida vivida junto a él, los paseos que le daba cuando eera un niño bajo el sol maravilloso de su tierra, los juegos, el rato de vestirse cada mañana, el acto amoroso de higienizarlo hasta que se hizo un hombre...todo... ¡todo en cuestión de segundos!

No podía ser él, contenía la respiración sin apenas darse cuenta... no podía ser él y , sin embargo, se arrojó precipitadamente hacia la cama hasta tenerlo al lado y reconocer sus ojos, sus labios arqueados de forma natural en una sonrisa que ahora le costaba trabajo mantener, el cuerpo alto y esbelto...¿Qué demonios hacía allí maniatado a la cama de Josephine Lark?

—¡Hijo! —gritó mientras luchaba contra las cuerdas gruesas que sujetaban sus muñecas hasta deshacerlas. —¿Ha sido Josephine la que te ha hecho esto? —preguntó con la voz desquiciada.

Lucas se dejó abrazar por su madre como si fuera un niño.

—Está loca, madre —respondió él con la voz en un susurro —está obsesionada con el marido de Evelyn.

El joven portero desataba las cuerdas de los tobillos y una vez liberados lo ayudaron a incorporarse ne la cama. Lucas sintió un desvanecimiento. Llevaba cuatro meses postrado y atado en aquella cama.

—Juro que esto lo va a pagar, hijo, te lo juro.

—Señora, deberíamos llamar a la policía —intervino el joven.

Denisse solo asintió dando su consentimiento y siguió acariciando a su hijo.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí, Lucas?

—Cuatro meses —respondió él mientras en sus ojos brillaba una lágrima.

—¿Te ha estado alimentando ella? —preguntó Denisse.

Lucas asintió.

—Madre , no quiero hablar más, quiero irme de aquí, ella puede venir en cualquier momento y está loca, está loca de verdad, es capaz de atarnos a todos y alimentarnos con vías. Además hay algo muy importante que debes saber; Evelyn corre peligro, madre, ella ha contratado a un detective para saber su paradero.

¿Cómo? Todo aquello era un despropósito. Si verdaderamente Josephine había hecho aquello estaba de verdad completamente desequilibrada. Le dolía el alma de ver a su hijo en aquellas condiciones. Entendió como solo una madre puede hacerlo su necesidad de salir corriendo de allí, de sentirse a salvo.

—La policía ya viene , señora —dijo la voz joven del portero.

—¿Crees que podrás soportar un interrogatorio policías, Lucas?

Él sonrió irónicamente:

—Si he podido soportar cuatro meses esto, te aseguro que no tendré ningún problema en aguantar unos minutos más.

Capítulo 36

Jake sintió como el teléfono vibraba pero no pudo alcanzarlo. Algo le estaba pasando, las escenas pasaban lentas ante sus ojos, era como si su retina se hubiera ralentizado. Miró la cara de Josephine. Los rasgos de su cara se desfiguraban. ¿Estaba sonriendo o era solo una idea suya? Sonreía, no era una impresión, y sonreía de una forma esperpéntica, su sonrisa era muy amplia y sus ojos brillaban. Miró la copa de cristal sobre la mesa. Era su copa la que estaba derramada sobre la mesa. Volcada, como si no hubiera podido beber todo el líquido que había en ella.

Josephine dio unos pasos hacia él. Hubiera querido irse, salir corriendo de aquella escena pero no podía, sus pies no respondían, todo su cuerpo estaba lento y pesado.

—Jake, cuanto siento haberte tenido que hacer esto pero era la única manera que encontré de que fueras mío.

Las palabras llegaban en eco y le golpeaban en las sienes. Le dolía la cabeza. Sin embargo, a pesar de la confusión pudo balbucear:

—¿Echaste algo en ... en ... mi copa? —Fue solo un susurro pero entendió que su sospecha era cierta cuando la respuesta fue una risotada de Josephine.

—¿Y qué querías que hiciera? Estás tan obsesionado con el recuerdo de Evelyn que ni siquiera por las buenas y siendo la mejor mujer del mundo he conseguido que vuelvas a mí.

Jake se dejó caer sobre el sofá. Este lo cogió con su blandura dándole un poco de confortabilidad al cuerpo que en ese momento le dolía como si viniera de correr una maratón.

Josephine se sentó a su lado. Puso una mano sobre su hombro y lo comenzó a acariciar con suavidad.

—No te preocupes, Jake, todo está bien, verás que ahora aprenderás a quererme. —Le dio un beso en la mejilla y la mano de su hombro pasó a su cabello. —Ahora conocerás a la auténtica Josephine, a la mujer en la que me he llegado a convertir hasta ser quien soy, una mujer capaz de amar sin egoísmos y dando lo mejor de mí.

Jake entendía sus palabras solo de lejos. Comprendía lo que quería decir pero no encontraba la coherencia que hilvanara los hechos. Algo le oprimió el pecho antes de preguntar.

—Evelyn...¿le hiciste algo a Evelyn?

Denisse White escuchó el relato de su hijo. Estaba bien. Era increíble pero había conservado la cordura a pesar de que Josephine le había tenido cuatro meses encerrado en su casa y drogado para que no pudiera escaparse. Ahora entendía aquel encuentro con la muchacha en una librería cafetería buscando libros esotéricos sobre pócimas para dominar la voluntad de un hombre. Menos mal que su intuición la había llevado a buscarla porque si no tal vez Lucas no hubiera podido contarle.

—Señores, —dijo su hijo —lo mejor que pueden hacer es comprobar si Evelyn Parker está

bien. En el contestador automático está su dirección. Le aconsejo que la llamen ahora mismo.

—Tampoco estaría de mal avisar a Jake Connor —añadió Denisse. —No olvidemos que ese es realmente el objetivo de Josephine.

Un policía susurró algo en el oído del inspector. Este se giró y les dijo:

—Ya hemos llamado varias veces al móvil del Jake Connor. No responde. —Lucas y Denisse fruncieron el cejo al unísono. Era muy extraño. Jake siempre respondía el teléfono. —Tampoco hemos tenido suerte con la llamada a Evelyn Parker. Seguiremos insistiendo.

—Manden una patrulla de policía a su casa —dijo Denisse. —Ustedes están viendo lo que Josephine le hizo a mi hijo, lo retuvo aquí durante cuatro meses, no pueden negarse a proteger a Jake de una perturbada mental.

El inspector inspiró profundamente. Se alejó unos pasos de ellos y habló con dos policías. Un par de minutos después dijo:

—Acaba de salir una patrulla hacia la vivienda de Jake Connor.

Capítulo 37

—Evelyn —dijo Josephine con fastidio mientras ataba a Jake por las muñecas y lo recostaba en el sofá. —Eres un estúpido, Jake Connor, hubiéramos podido ser felices si no hubiera sido por la llegada de esa mujer insignificante.

Si tenía que tenerlo drogado lo tendría drogado como había hecho con Lucas White. Ahora tendría mucho más trabajo que antes. Tenía que cuidar a dos hombres , alimentarlos, ser precavida para que nadie sospechara... todo aquello iba a ser muy complicado ... quizá fuera mejor liberar a Lucas. Tal vez lo hiciera pero no sin asegurarse antes de que no diría nada y eso, francamente, era muy difícil... ¿y si acababa con él y escondía el cadáver?...

Era la primera vez que la idea del asesinato entraba en su mente y ella misma se sobresaltó. Después empezó a acariciar la idea con más indulgencia. Ella no era mala, no era una asesina, se dijo a sí misma, de hecho ¿quién podía decir que había tratado mal a Lucas? Si lo había atado y retenido con drogas sedantes en su casa era solo porque él no había querido entrar en razones. Si se hubiera mostrado colaborador no le habría hecho nada, y aún así, a pesar de que lo había tenido retenido en contra de su voluntad, lo había tratado con cariño, le había dado sus batidos de proteínas y de haberse portado mejor hasta lo habría soltado.

No lo podía matar, las cosas como eran... Lucas la había querido y la había respetado y ella nunca había querido hacerle daño ¿pero como podía entonces deshacerse de él?

El móvil de Jake vibró otra vez dentro del bolsillo de su pantalón. Josephine movió el cuerpo pesado de Jake para coger el teléfono. Respirando con dificultad por el esfuerzo cogió el terminal en sus manos y lo examinó... ¡la llamada era de la policía!

Rebuscó entre las llamadas perdidas. Había también varias de Denisse White y una de Lucas... ¡de Lucas! ¿Cómo era posible si Lucas estaba drogado y atado?

Escuchó los mensajes de voz :

“Jake, por favor, responde a la llamada en cuanto puedas para decirnos que estás bien. Acabamos de descubrir a Lucas en el apartamento de Josephine Lark, lo ha tenido secuestrado durante cuatro meses. Y nosotros pensando que estaba en Inglaterra...”

El mensaje de voz seguía con una larga disertación sobre la culpabilidad de Denisse al no llamar a su hijo por orgullo. ¡Ja! Que se joda por estúpida... hay mujeres que no merecen tener hijos . Si lo hubiera llamado, pensó Josephine, que es lo que hace cualquier madre, no hubiera podido secuestrarlo aunque hubiera querido. Josephine ya contaba con ese absurdo orgullo de Denisse. Pero aquí lo importante no era esa llamada, sino el mensaje de la policía...

“... tenemos suficientes motivos para creer que corre peligro. La señorita Josephine Lark está claramente perturbada. Póngase en contacto con nosotros en cuanto sea posible...”

¿Claramente perturbada? ¿De qué hablaba aquel miserable? Ella no estaba loca, ella era una mujer enamorada que sabía lo que le convenía a su hombre ...ella y no esa sosa de Evelyn... ¡Evelyn! Ese era el origen de todos sus problemas. ¿No decían que eliminando la causa del mal el dolor desaparecía ? Eso era lo que debía hacer. Había estado equivocada todo este tiempo maquinando estrategias para conquistar a Jake, incluso sacrificando el bienestar de un buen amigo

como Lucas White que siempre la había querido por conseguir a Jake, y en ningún momento se le había ocurrido eliminar a Evelyn. Ella misma parecía convencida de que era intocable o quizás... quizás fuera culpa suya, quizás había intervenido el ego femenino, quizá había querido ganarle de mujer a mujer. Y estaba muy claro que ella era mucho más mujer que Evelyn; más hermosa, más inteligente, con una sólida trayectoria profesional y con mucho más dinero.

Unas luces exteriores la sacaron de sus pensamientos. Ni siquiera se le ocurrió pensar qué era lo que estaba ocurriendo cuando se asomó a la ventana y vio dos policías caminar hacia la vivienda de Jake.

Capítulo 38

Quizá la vida idílica era solo una utopía... utopía... término que no había conocido hasta que empezó a estudiar para trabajar con Denisse White. Ahora, sentada en una de las cafeterías más céntricas de aquel pueblo en las afueras de Texas se le hacía que la utopía era aquello. Por fin había entendido aquella frase que decía que el estado ideal de una persona no era estar enamorado, sino estar tranquilo... y ella estaba tranquila.

Quizá era porque aquella vida que llevaba en su vientre se mostraba con más fuerza cada día, seguramente era por eso que la gente era más amable con ella. Donde quiera que fuera en aquel pueblo todo el mundo miraba primero su barriga y después su cara, y al llegar a al cara todos sonreían. Estaba claro que le sonreían al niño, no a ella, pero aquello ya era un regalo de su hijo. Viviría para todas esas sonrisas que esperaba que la vida le regalara a su niño, nacido de su amor por Jake.

Mientras escuchaba trozos de conversación sueltos, el dispensador de café borbotear para servir tazas a los clientes, el frigo de la cerveza y el olor a desayunos calientes pensó que tenía su gracia llegar a un sitio y despertar aquella curiosidad que hacía que todo el mundo fuera amable con tal de sacar información. Ella se limitaba a sonreír y a escribir cartas a Denisse que nunca se decidía a enviar. Sí, era más fácil el teléfono, un whatsapp, un mensaje de voz, pero había una inmediatez en ello que no le gustaba, que no le dejaba explorar sus propios sentimientos. No obstante, Denisse no se merecía aquel silencio, bastante había tenido con la marcha de Lucas y su silencio, silencio que también había vencido al orgullo de Denisse a pesar de sus consejos de que intentara ponerse en contacto con él, pero si ella, Denisse, había perdido de nuevo el contacto de su hijo no iba a perder también el suyo.

Dio un sorbo al café descafeinado y abrió su bolso buscando el móvil. Mientras lo hacía pasó por su mente el ridículo pensamiento de que si Denisse viera aquel bolso de tela sencilla sin ninguna marca lustrando su lomo seguramente le reprendería. Tan glamurosa que había sido siempre su jefa. Sonrió al pensarlo y siguió en la búsqueda de su móvil hasta darse por vencida... ¡se había olvidado el celular en casa!

Se despreocupó de todo pensamiento. Siguió disfrutando de su estado de tranquilidad interior mientras veía a la gente ir y venir por la acera asfaltada. Inspiró profundamente para recordar durante el resto del día el delicioso aroma y dejó unas monedas sobre la mesa antes de levantarse para volver a casa.

Ella no estaba loca. No lo estaba, aquel policía que había dicho eso se había equivocado. Puede que hubiera hecho algunas cosas malas; desde luego tener a Lucas retenido no había sido una buena acción, y sin duda, había sido él quién había enviado allí a la policía. Lo entendía. Ella apreciaba a Lucas y sabía que nunca hacía nada con maldad. Si la había denunciado es porque

pensaba que era lo justo. Y era muy posible que tuviera razón.

Miró a Jake dormido y maniatado en el sofá. Qué dicha dormir y no saber del sufrimiento del mundo. Estaba convencida de que Jake no se había enterado en su vida lo que era sufrir por amor hasta que fue abandonado por Evelyn. Pero ahora, mirándolo, viendo a los dos policías avanzar con paso tranquilo pero firme hasta la puerta de la vivienda, sabía que había cometido un error.

¿Qué se hace en esos casos? ¿qué se puede hacer cuando de repente comprendes que has actuado mal? Solo quedaba una solución... ¡la huida!

¿Por qué su mente le hacía aquello? ¿Por qué después de llevarla a cometer actos horribles como los que había hecho le hacía sentir culpable, por qué esa mente que ahora le hacía comprender no le había avisado antes?

La policía había ido a aquella casa a por ella, de eso no había ninguna duda. Sintió como el corazón repicó dentro de su pecho llenándola de adrenalina. Se acercó con pasos acelerados al sofá donde yacía Jake inconsciente y lo besó:

—Perdóname, mi amor, algún día, en algún lugar volveremos a estar juntos.

Se dirigió hacia la terraza de piedra a la que daba el salón y valoró la altura, no había tiempo de mucho más. Tenía que intentarlo y huir. Alargó los brazos para encaramarse a lo alto y con esfuerzo cayó al otro lado.

Cuando la policía entró en la vivienda y descubrió el cuerpo de Jake en el sofá, Josephine ya había corrido unas cuantas calles y había parado un taxi.

—A la estación de tren, por favor.

Capítulo 39

Jake abrió los ojos y vio la cara preocupada de Denisse y Lucas. Un poco al fondo, discretamente como era su costumbre, su padre, Brandon, se acercó sonriente al verlo despertar.

—Hijo, siempre tuviste un imán para las locas.

Todo se aturulló en la cabeza de Jake. Recordó que lo último que había vivido se relacionaba con Josephine, había bebido de esa copa que ella le había ofrecido...

—No todas, padre, Evelyn está totalmente equilibrada.

Brandon sonrió. Sabía que delante de Jake jamás podría decir una palabra en contra de Evelyn. Y era cierto que ella era una chica con la cabeza bien amueblada pero él jamás le podría perdonar que hubiera abandonado a su hijo, mucho menos con un hijo de él en el vientre.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Jake.

—Josephine te dio una droga en la copa de vino que tomasteis.

—Lo sospechaba y antes de que llegéis a vuestras conclusiones con esa copa, sencillamente había aceptado que viniera a casa para que nos despidiéramos como buenos amigos. Me dio pena, ella parecía arrepentida en sus mensajes de haber intentado seducirme cuando Evelyn me abandonó y caí en la trampa.

—Jake —dijo Lucas ante la atenta mirada de Denisse. —Debes saber que el propósito de Jo era drogarte y tenerte secuestrado en su casa como hizo conmigo durante cuatro meses.

Jake abrió los ojos de par en par.

—¿Cómo... no estabas en Londres?

—No, fui a casa de Josephine para despedirme porque ella me lo pidió y, como tú, creí que sería una despedida amistosa. Estando en su casa me confesó que tenía pensado drogarte y hacerse fotos contigo en la cama para que Evelyn las viera, yo mostré mi desacuerdo y, sabiendo que iría a contártelo, me mantuvo drogado y secuestrado en su casa para poder conquistarte. La partida de Evelyn lo puso todo más fácil. Ya no era necesario provocar el abandono de tu mujer, pero yo entonces le suponía un problema del que ya no podía deshacerse. Me pregunto qué hubiera pasado si mi madre no me encuentra allí.

Jake negaba con la cabeza como si le costara trabajo creer todo aquello. Josephine parecía tan normal.

—¿Dónde está ahora Jo?

—Eso quisiéramos saber todos, Jake —respondió Denisse. —Lo peor es que tanto la policía como nosotros mismos estamos tratando de localizarla para advertirle de que regrese y evite poner en riesgo su vida ni la del bebé pero no es posible dar con ella.

Jake se incorporó en la cama. Brandon se acercó a ayudarlo.

—Tranquilo, muchacho, si enunpar de horas no dan con ella la policía se desplazará a su casa.

—¿Cómo que se desplazará... saben dónde vive?

—Lo supimos porque escuché una llamada de su detective privado en su teléfono fijo —dijo Lucas. —Memoricé la dirección y se la facilité a la policía.

—¿Recuerdas aún la dirección? —preguntó Jake con ansiedad.

—Claro, no la olvidaría jamás, estaba prácticamente deshidratado pero no me dejé caer en la inconsciencia hasta que no la aprendí de memoria.

Jake alargó la mano, cogió el teléfono que comunicaba con el pasillo central y dijo:

—Quiero firmar el alta ya.

Capítulo 40

Josephine había llegado esa misma noche a la estación de autobuses. No tenía un rumbo fijo. Estaba segura de que Lucas White la había denunciado y tenía que salir cuanto antes de Austin. Abrió su bolso para desconectar el móvil y así evitar que la policía pudiera localizarla cuando vio que tenía un mensaje de voz del detective que había contratado para saber el paradero de Evelyn Parker. Se dispuso a escuchar el mensaje sin demasiada confianza. Seguramente empezaría otra vez a decirle todos aquellos cuentos de que sin apenas datos era imposible localizar a la muchacha y eso solo a nivel nacional, ni siquiera sabían si Evelyn habría salido del país... sería esa misma retahíla de siempre. Josephine bufó de aburrimiento pensando que por lo menos no tendría que repetirle “ Evelyn no abandonaría jamás el país con el hijo de Jake en el vientre” , sin embargo, su expresión de aburrimiento cambió conforme escuchaba el mensaje.

“La señorita Evelyn vive actualmente en Laredo, al sur de Texas, en una pequeña vivienda alquilada. Trabaja en la sección de ayuda emocional de una revista online”

Lo sabía, ella lo sabía, Evelyn viviría en el mismo estado de Texas, era demasiado precavida para alejarse definitivamente estando embarazada, ni siquiera se había ido demasiado muy lejos, apenas una noche en tren y habría llegado allí.

Una sonrisa triunfal se instaló en su rostro que volvió a tomar esa expresión indefinible de desequilibrio. Josephine fue consciente de ello. Advirtió con una claridad como la culpa que había sentido por sus malos actos se desvanecía. Todo había tenido un motivo. De nuevo todo era justificable ante la idea de ver a Evelyn de cerca, destruirla, hacerla desaparecer para siempre.

—No soy una asesina —murmuró mientras subía al tren.

—¿Me ha dicho algo, señorita? —preguntó un hombre de mediana edad que la precedía en el asiento.

—Nada, solo me quejaba de tener que viajar de noche.

—No se preocupe, llegaremos en unas cuatro horas, cuando esté amaneciendo.

EL hombre parecía dado a la conversación y Josephine ladeó la cabeza y miró por la ventanilla para que entendiera que no tenía el más mínimo interés en hablar con él. Tenía que pensar en lo que iba a hacer. No quería matarla. Desde luego eso sería lo mejor pero... no era una asesina... se repitió. El hombre echó un último vistazo a Josephine para ver si podía disfrutar de una noche amena de conversación pero al ver su poca receptividad se giró en su asiento. Era guapa y la noche se hubiera hecho más corta conversando con ella pero también era cierto que tenía un extraño brillo en los ojos, tal vez era una drogadicta o una alcohólica, o vete a saber si una perturbada. Josephine se olvidó del hombre y pensó que era una suerte llegar al amanecer para poder observar a Evelyn.

Le haría creer que Jake ya era suyo. Que eran felices. Trataría de convencerla de que lo mejor era que cediera a su criatura y que le diera un hogar constituido por un padre y una madre, ella, por supuesto, y ella sería la mejor madre para el bebé. Evelyn no tenía que preocuparse por eso. Ya vendrían otros hijos de Jake y esta vez serían de ella.

Espera que Evelyn no pusiera demasiados impedimentos porque una cosa es que fuera la mujer más insignificante del mundo y otra eliminarla por eso.
De verdad, esperaba que ella comprendiera.

Capítulo 41

A Evelyn siempre le había gustado madrugar. Le costaba trabajo, como al resto de la humanidad, pero le recompensaba ver los colores del cielo posarse sobre los edificios cada mañana desde la terraza de piedra de su pequeña casa. Las luces de la ciudad aún seguían encendidas y esta mezcla con el despertar perezoso del día le daba a las ciudades un aspecto encantador, misterioso, casi como para ponerse a crear alguna historia de misterio. Tal vez algún día lo hiciera; escribir en serio, porque para ella escribir iba más allá de teclear unas líneas en la computadora o garabatear sobre el papel algunas ideas, escribir de verdad era sentarse ante un papel en blanco y de la nada crear una historia. ¡Como admiraba ella a todos los escritores que eran capaces de hacerlo! Ella daba consejos, escribía conclusiones sobre las relaciones y daba su opinión... pero nada más. Algún día se formaría y empezaría a escribir en serio.

El aire caía húmedo sobre los adoquines de Laredo y devolvían al aire un olor matizado de hojas pisadas. La luz crepuscular daba al cabello castaño de Evelyn un tono brillante con reflejos rojizos que destellaba en los ojos de Josephine. ¿Era posible que se hubiera equivocado y Evelyn Parker fuera guapa? No, siempre la había mirado con objetividad y no lo era, no era guapa. Podía tener un cierto algo, ese no sé que del que hablan los franceses, pero guapa, objetivamente guapa, no era.

Entornó los ojos para verla mejor. Evelyn inspiraba el aire y lo retenía en su pecho como en una especie de deleite que solo ella podía comprender. El pecho de la joven estaba más voluminoso y Josephine dio un chasquido de fastidio. Las había que tenían suerte. La mayoría de las mujeres se hinchaban como un globo con el embarazo, Evelyn estaba radiante. Se llevaba a Jake, la enchufaban en una revista de tirada exitosa, se ponía guapa en el embarazo ... no, lo siguiente era que el niño fuera guapísimo y ya sería intolerable.

Josephine se recogió el cabello en una cola baja. Solo cuando era una niña había llevado ese peinado y a lo largo de toda su edad adulta había criticado duramente a las mujeres que no cuidaban algo tan esencial de su belleza como el cabello. Llevar el pelo en una coleta suelta era un síntoma de dejadez. Pero no se veía a sí misma así. No era consciente de su pelo pegajoso, ni de sus pupilas dilatadas, del brillo extraño de su mirada, de las profundas ojeras bajo sus ojos, de la piel ajada por la falta de sueño y de cuidados... Ella seguía viéndose a sí misma como esa mujer adorable, curvosa, atractiva, deseable... Y su mente no le había vuelto a jugar esa mala pasada de la culpabilidad. Puede que algunos hechos no estuvieran bien pero eran totalmente justificables.

Se acercó más aún a Evelyn y esta, como si hubiera notado algo fuera de lo normal miró a ambos lados. Después volvió a inspirar y dio otro sorbo a su café. ¡Oh, por favor, también era una irresponsable! ¡Las embarazadas no beben café! Ella nunca lo tomaría cuando esperara los hijos de Jake.

Dio unos pasos más...

—Jake, apenas queda media hora para llegar, por favor, reduce la velocidad, solo quedaba que ahora tuviéramos un accidente —dijo Lucas que a pesar de las penurias de los últimos cuatro meses conservaba ese tono de voz imponente que aún hacía cuanto menos temblar a su adversario. Denisse lo agarraba del brazo de forma protectora.

En el asiento continuo al de Jake, Brandon anunció:

—Jake, la policía ha vuelto a llamar y nos pide que nos quitemos de escena, quieren ser ellos los que avisen a Evelyn y los que actúen en el caso de que Josephine se encuentre en Laredo.

—No pienso repetirlo más veces, voy a por mi mujer y no consentiré que nadie se oponga.

Se anunciaba un día cálido para Laredo. El sol casi había salido del todo y la humedad del asfalto casi se había evaporado, pero Evelyn no podía estar pendiente de esas cosas porque algo le había llamado la atención poderosamente... algo más allá una mujer la observaba. Tenía la silueta de una mujer joven y la miraba con fijeza...¿sería alguien que había conocido en el pueblo? Lo dudaba, ella no era una de esas chicas extrovertidas que se van granjeando la simpatía de todo el mundo. Era amable, eso sí, educada, también, pero le gustaba la discreción y no hablaba mucho de sí misma, así que no se le ocurría quién podía ser.

Vio como la mujer se acercaba a la terraza de piedra. Era alta y , posiblemente, demasiado delgada para su estatura, tenía el cabello oscuro y lo llevaba bastante sucio , Evelyn podía ver como la grasa brillaba en la melena. Aún así le pareció que tenía un aire familiar y , en lugar de hacer lo que ella sabía que era lo más prudente, entrar en casa y cerrar la terraza, la siguió observando.

La mujer frenó un poco su paso al sentirse descubierta, pero fue solo un momento que Evelyn pensó que le sirvió para tomar impulso puesto que empezó a caminar de nuevo y esta vez con paso más decidido. Cuando casi estaba a un metro Evelyn sintió un escalofrío, una pequeña advertencia de su cuerpo que la llamaba a la precaución y dándose la vuelta se dispuso a entrar en casa. Estaba a punto de hacerlo cuando escuchó:

—¿Cómo estás Evelyn?

La voz era totalmente reconocible. Evelyn se giró lentamente:

—¿Josephine Lark? —dijo a la vez que entornaba los ojos para mirarla bien.

Evelyn no pudo reprimir una mirada valorativa. ¿Dónde estaba la mujer espectacular que ella había dejado en Austin? No quedaba ni rastro de ella. Visiblemente delgada, con ojeras, el pelo sucio y ropa holgada no parecía no la sombra de lo que había sido. Y además ¿era esa la estampa de una mujer enamorada que vivía felizmente con el que había sido su marido?

—¿No me invitarías a un café? —preguntó Josephine sin darse cuenta de cómo Evelyn la miraba.

—¿Qué estás haciendo aquí, Jo, y dónde está Jake?

Algo estaba mal, Evelyn lo sintió en el estremecimiento que la recorrió de la nuca a los pies. Miró a su alrededor, ¿dónde estaba su móvil?

—De él te vengo a hablar —respondió Josephine.

Evelyn sintió un nudo en la garganta. Se acercó a ella unos pasos desde la terraza.

—¿Le ha pasado algo a Jake? —la ansiedad crecía dentro de ella.

Una risita ahogada cosquilleó en los labios de Josephine. Evelyn se dio cuenta que parecía

deshidratada, tenía una mueva extraña, desconocida en su cara. Decidió ignorarla y meterse en casa. De alguna forma sintió que corría peligro.

—No te vayas, Eve, si lo haces no te diré lo que hice con Jake.

El corazón de Evelyn redobló sus latidos.

—Vete de aquí, Josephine, no sé a qué has venido pero no te quiero escuchar.

Evelyn entró en la casa y cerró con llave la vidriera que daba a la terraza de piedra del salón. Echó las cortinas como si no verla pudiera hacerla desaparecer de allí. Tenía miedo. Entró en el salón y abrió su bolso para sacar el móvil. ¡Dios mío, como había sido tan descuidada siendo una mujer embarazada y sola en un pueblo! Tenía llamadas de Jake, de Denisse, de Lucas y de la policía.

Con los dedos temblorosos marcó el número de su marido. Al otro lado del auricular alguien descolgó.

—Jake ¿eres tú? Soy Evelyn.

Capítulo 42

Cuatro meses sin escuchar aquella voz le hicieron frenar el automóvil con un movimiento brusco que hizo que el resto de pasajeros diera un cabezazo.

—Evelyn, mi amor, ¿estás bien?

—Jake, Josephine está aquí, dice que quiere hablar conmigo, está rara parece como si estuviera loca.

—Está loca, mi amor, cierra bien puertas y ventanas, la policía va hacia allí, no abras ni cojas el teléfono a no ser que sea yo. Estoy llegando.

¡Maldita zorra! ¿Cómo había sabido que aquella visita no tenía buenos pronósticos para ella? Esperaba, de verdad esperaba que no se pusiera difícil porque no quería hacerle daño a ella ni a su bebé, solo quería que entendiera que se debía de alejar de Jake para siempre.

Miró la fachada de la terraza de piedra. Solo un pequeño alfeizar separaba la distancia entre ella y Evelyn. Si había podido saltar desde la terraza de Jake, subir por esta no sería tan difícil. Se quitó los zapatos lamentando dejarlos en el suelo... no importaba ahora lo caros que fueran. Jake le compraría muchos más zapatos cuando vivieran juntos.

Dio un salto y sintió como la línea de piedra se clavaba en las costillas por el impacto. Ignoró el dolor como había ignorado anteriormente el daño que se hizo en el pie al saltar desde la casa de Jake. Ahora el pie estaba hinchado y empezaba a coger un tono azulado, pero por algún motivo no le dolía.

Cayó en la terraza de Evelyn y esta vez sí noto el peso de su cuerpo comprimiendo el pie. Lo miró, lo masajeó durante unos segundos y, de nuevo, ignoró el dolor. Se puso en pie y con una cojera evidente que ella no advirtió se dirigió a la cristalera.

Evelyn pudo ver la sombra desde dentro. ¡Josephine había saltado a su terraza! ¿Qué podía hacer? Tal vez le diera tiempo a correr hacia la puerta y huir por allí.

Josephine lamentó haber dejado los zapatos en el suelo. Aquella vidriera se hubiera roto con uno de sus tacones. Miró alrededor...no había nada pesado con lo que pudiera entrar, solo la silla en la que Evelyn había estado sentada. La cogió con ambas manos. Era pesada. ¡Perfecto!

Evelyn había corrido a la puerta de entrada pero estaba cerrada con llave y la llave estaba en el salón. Quizás si entraba para recogerlas Josephine ya estaría dentro.

No podía arriesgarse, no por ella, no podría poner al bebé en riesgo y había visto a aquella mujer demasiado perturbada como para dejarse inhibir por el hecho de que otra mujer estuviera embarazada, además su vientre era la prueba viva de que Jake la había amado, por lo menos durante un tiempo... un click retumbó en su cabeza... un momento...¿no era que Josephine y Jake estaban juntos? ¿y si no era así, y si era todo una mentira, una tela de araña tejida por alguna mente perturbada como la de Josephine Lark y ella había caído en el juego sin resistirse ni un poquito? ¿y si se había dejado llevar por las apariencias y Jake no había tenido nada con ella, es más, y si Jake ni siquiera la deseaba y todo había sido un cúmulo de circunstancias que alguien se había encargado de disponer como “sospechosas”?

Forcejeó con la cerradura de la puerta intentando abrirla sin llaves en un acto desesperado.

—No te molestes, Evelyn, ya estoy dentro y vas a escuchar lo que tengo que decirte.

Evelyn la miró aterrorizada sin poder evitar proteger su vientre con ambas manos. Gracias a Dios Josephine no llevaba ningún arma en las manos.

—Está bien, —le dijo —te escucharé, seguro que es algo importante. No hacía falta que saltaras por la terraza.

—¿No hacía falta, en serio? Creo haber escuchado que me marchara.

Evelyn soltó una risita.

—Me puse nerviosa, eso es todo, parecías enfadada, pero por supuesto que te iba a abrir, para eso vine a la puerta.

Josephine acarició su barbilla en un gesto pensativo.

—Está bien, dejémonos de juegos, Eve, sabes perfectamente que no querías escucharme y por eso te has metido en casa. Lo que te voy a pedir es muy sencillo.

Evelyn tragó saliva.

—Te escucho —le dijo intentando que su voz no reflejara el miedo que sentía.

—Muy bien —dijo Josephine sentándose en una silla de tapizado rojo que había en el recibidor y haciéndole un gesto a Evelyn para que se sentara. —Lo que te quiero proponer es muy sencillo. —Sacó una libreta que llevaba en el bolsillo del pantalón. —Vas a escribirle una nota a Jake donde vas a despedirte de él, le dirás que el hijo que esperas no es suyo y que te vas a Europa con el padre de tu hijo.

Evelyn abrió la boca en una mueca de incredulidad. ¡Estaba completamente loca!

—Jake no creerá eso. —Respondió arrepintiéndose al instante de haber pronunciado aquellas palabras al ver la expresión grotesca que tomaba la cara de Josephine. —Quizá sea mejor decirle simplemente que no lo amo y que no me busque —dijo intentando apaciguar la ira que presentía en la otra mujer.

—Evelyn Parker —dijo Josephine con un tono de voz chillón —no me hagas la contra, no me lo pongas difícil, no quiero hacerte daño ni perjudicar al hijo que esperas. Escribe lo que te he dicho y ya está. Si haces caso todo irá bien.

Josephine le tiró la libreta y el bolígrafo y Evelyn los recogió del suelo.

—Escribe lo que te he dicho. —Ordenó Josephine.

Evelyn intentó escribir algo con los dedos temblorosos.

—¡Date prisa, joder! —le gritó.

El móvil de Evelyn sonó. Esta se quedó inmóvil esperando la reacción de Josephine.

—Sigue escribiendo —le dijo con impaciencia.

El móvil emitió un sonido indicando que había un mensaje de voz.

Josephine se levantó a cogerlo.

—Quiero escuchar el mensaje por si es de Jake —anunció con los ojos llenos de un brillo extraño. —Seguramente querrá recordarme cuanto me ama. —Si haces algo para intentar escapar no tendré compasión de ti, Evelyn.

Jake llegó a la puerta de la vivienda algo después que la policía. Dos hombres uniformados le hicieron una señal de silencio.

—Agente, mi mujer está ahí dentro y voy a entrar. —Dijo Jake alterado.

—Señor Connor, Josephine Lark está dentro con su esposa, hemos examinado la terraza, hay vidrios rotos pero no se ven rastros de violencia. Permanezca en calma. Vamos a entrar en la casa.

Jake sintió como la mano de Denisse lo sujetaba por el pecho.

—Jake, por favor —le dijo —conserva la calma, es por el bien de Evelyn y de tu hijo.

Evelyn siempre había tenido una sensibilidad especial para los sonidos. Sabía que algo estaba pasando fuera de su casa. Quizá alguien había acudido en su ayuda. Lo mejor sería seguirle la corriente a la loca de Josephine.

—¿Es Jake? —le preguntó mientras Josephine perdía el color escuchando el mensaje.

Josephine arrojó el móvil contra la pared y este retumbó hasta romper el espejo que Evelyn tenía en el recibidor.

—Qué pena, se ha roto —dijo Josephine acompañando sus palabras con una risa histérica. —Dime ¿lo tenías ahí para admirar tu belleza cada día, Evelyn? —Esta tragó saliva. —Porque si quieres ver una mujer guapa mírame a mí. —Volvió a reírse. —Nunca entenderé a los hombres ¿cómo me pudo dejar por un ser tan anodino como tú? No eres guapa, no eres inteligente, no eres rica, no tienes contactos... ¡eres un desastre! Menos mal que luego reaccionó y volvió a mí.

Aunque sabía que aquellas palabras eran producto de una mente desequilibrada hirieron profundamente a Evelyn que tembló en su silla y sintió como el recorrido caliente de dos lágrimas caía por sus mejillas.

Fuera el corazón de Jake se encogió hasta casi reventar con el ritmo de sus latidos al escuchar el sonido de los vidrios rotos.

La reacción fue igual en el resto de personas allí congregadas. ¿Y si Josephine estaba hiriendo a Evelyn?

—Conservemos la tranquilidad, vamos a entrar ya.

—Usted no deja de repetir que estemos tranquilos pero mi mujer está ahí dentro y espera un hijo mío.

—Jake, deja actuar a la policía —pidió Lucas.

—¿Por qué? Si fuera por la policía estarías todavía maniatado en casa de Josephine. Fue tu madre, no la policía, la que te rescató.

Jake comenzó a caminar hacia la casa a pesar de las protestas de Denisse y Lucas. Brandon lo intentó retener, lo agarró con fuerza del pecho.

—Ya basta, Jake, no provoques una desgracia —dijo Brandon.

Jake dio un tirón de las manos de su padre y empezó a correr hacia la terraza de piedra.

Todos enmudecieron y un policía dio la orden de detener todo movimiento.

Jake estaba trepando dentro de la casa a través del muro de piedra.

Capítulo 43

—¿Sabes lo que me dijo Jake cuando le pregunté como era posible que se hubiera casado contigo?

Josephine sabía que había tocado en el punto flaco de Evelyn, sabía que era una mujer con una autoestima fácilmente destruible, bastaba con que dijera las palabras adecuadas y Evelyn sería una pobre niña asustada deseando que mamá la abrazara y la hiciera sentir querida y, no lo podía negar, deseaba dañarla, deseaba hacerle pagar que Jake la hubiera podido elegir a ella.

—No tengo ni idea de lo que te dijo pero supongo que me lo vas a decir.

Josephine la miró sorprendida. ¿Cómo... la dulce Evelyn defendiéndose?

—Vaya, ahora vas a decir que te da igual —replicó Josephine.

—Sí, me da igual, por mucho que te cueste creerlo no siento ningún interés en saberlo, podrías estar inventándolo.

—Me dijo que le dabas tanta pena que quiso convertirte en el mismo tipo de mujer que yo soy; fuerte, independiente, bella, deseable... fuiste un experimento para él, Evelyn.

—No era necesario que él me convirtiera en todo eso porque yo ya era todo eso.

Algo crecía dentro de Evelyn, una rabia, un sentimiento de rebeldía hacia aquella mujer despiadada que era capaz de hacer sentir a otra pequeña solo porque no fuera hermosa.

—Oh, vaya, ¿tu eres fuerte, Evelyn? —Josephine era consciente del giro en la forma de reaccionar de Evelyn y no sabía bien por donde llevar la conversación.

—Sí, Josephine, más fuerte que tú, yo no he necesitado entrar en la casa de una mujer para reclamar a un hombre. También soy más hermosa, mírate al Espejo, Josephine, creo que no te has debido mirar en los últimos cuatro meses pero realmente estás horrible, deberías de cuidarte y tener un aspecto más saludable, también soy independiente, gano mi dinero y me mantengo sola, y soy hermosa y deseable, incluso estando embarazada, tu eres la que debes tratar de ser como yo ¿no has probado eso? En lugar de tratar de destruirme ¿por qué no tratas de ser como yo?

Josephine ni siquiera se había dado cuenta de que había retrocedido al escuchar las palabras de Evelyn. Cada frase había sido un golpe, cada palabra cuchillazo en su alma, ella era más que Evelyn, Jake había estado equivocado.

Evelyn se había puesto en pie y dominaba el espacio alrededor de Josephine.

Esta fue dando pasos hacia atrás hasta llegar al salón donde los vidrios rotos de la cristalera seguían esparcidos por el suelo.

—¿En realidad eres un personaje, verdad, Jo? Solo una fachada de la mujer que representas, de lo que te gustaría ser, pero no eres así en realidad ¿verdad? Eres como yo y el resto de mujeres, un ser humano lleno de miedos.

—Cállate, Evelyn, no tienes ni idea de lo que estás diciendo —dijo mientras se arrojaba al suelo cayendo muy cerca de los vidrios rotos. —Todas me tenéis envidia, todas quisierais ser como soy yo.

—No Josephine, nadie quiere ser como tú, porque nadie busca la perfección que pretendes aparentar. Todo el mundo piensa que eres fría y distante, nadie quiere ser tu amiga, nadie quiere

ser tu novio, nadie te tiene simpatía...

—¡Cállate! —gritó levantándose del suelo y acercándose a Evelyn. —Te pedí que no me provocaras, que te portaras bien.

Levantó la mano con un objeto en ella. Evelyn advirtió que se trataba de uno de los vidrios rotos. Se mentalizó para frenar el impacto, se preparó para parar el golpe, para agarrar la mano de Josephine y hacerla abrir la muñeca ... pero una mano llegó antes que ella para retener el brazo atacante.

—Vete , Evelyn —gritó Jake —sal por la terraza.

Josephine se giró y le escupió en la cara.

—Todo es culpa tuya, bastardo, tu me hiciste creer que me amabas y luego me abandonaste por ella. ¡Te odio!

Joséphine agitó la mano libre y arrojó algo contra Jake que impactó en su cara haciéndole un profundo arañazo que le obligó a soltar la mano apresada. La mujer volvió a levantar el brazo con el vidrio aún entre sus manos .

—¡Te odio! —volvió a repetir mientras el vidrio entraba por el hombro de Jake que profirió un gruñido de dolor.

—Arroje el arma y levante sus manos, señorita Lark —dijo alguien con voz firme detrás de la joven.

Josephine se volvió para ver a tres policías apuntándola con un revólver. Miró a Jake que había caído al suelo con el vidrio clavado en el hombro y contempló sus manos llenas de sangre. Cayó al suelo aullando mientras las lágrimas corrían por su rostro.

—Él me quiere a mí ... me ama a mí... solo a mí.

Capítulo 44

Una semana después...

La cara de Jake se iluminó al ver a Evelyn entrando en la habitación. Ella le devolvió la esplendorosa sonrisa y dijo:

—El alta , mi amor, nos podemos ir a casa.

—¿Dónde está Lucas? —preguntó Evelyn que creía que su medio hermano postizo estaría allí para celebrarlo.

Lucas se había portado muy bien en esa semana en la que Jake había estado en el hospital. La había suplido cada vez que ella había tenido que ir a casa a descansar, le había cocinado para que ella y su bebé dentro de su vientre estuvieran bien alimentados y había estado pendiente de cada detalle. Evelyn creía que quería expiar sus culpas por haber sido cómplice en algún momento de Josephine, aunque para él solo era un juego para fastidiar a Jake, pero lo cierto es que no podía saber que Josephine estaba tan perturbada.

Denisse inspiró antes de decir:

—Ha ido a asegurarse de que Josephine esté bien atendida dentro del ... lugar de reposo.

Todos sabían lo que quería decir con aquel eufemismo. El lugar de reposo era sencillamente un psiquiátrico donde Josephine recibiría el tratamiento adecuado para su trastorno; paranoia obsesiva.

Todos guardaron silencio ante el comentario de Denisse.

Jake se incorporó:

—No quiero pensar en Josephine, no quiero pensar en nada, quiero irme a casa con mi mujer y con mi familia.

Evelyn sonrió y acarició la mejilla de Jake.

—Evelyn, amor, te arriesgaste mucho al hablarle así.

—No tenía ninguna otra salida. Comprendí de alguna manera que no sé explicar que en realidad estaba tan asustada como yo pero por otros motivos. Ojalá pueda ser ella de verdad, lo digo en serio, deseo que se recupere y pueda volver a hacer una vida normal.

—Sí —dijo Jake —pero que sea lejos de nosotros.

Todos sonrieron.

Hacía un día espectacular y el sol guiñó los ojos de todos al salir camino a casa.

FIN

